El Lago de los Poetas

Antología temática de poesía dedicada al Lago de Maracaibo



Jesús Ángel Semprún Parra
Carlos Ildemar Pérez Hernández

Sultana del Lago
EDITORES



EDITORES

Jesús Ángel Semprún Parra
Carlos Ildemar Pérez Hernández

EL LAGO DE LOS POETAS

Jesús Ángel Semprún Parra
Carlos Ildemar Pérez Hernández
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2020.
SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798621251475
Depósito Legal: ZU2020000024

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Ilustración de portada:
Juan Mendoza
El buchón perdió su almuerzo.
Acrílico sobre tela (1.60 x 1.30)
Colección: Mariemma Mateo

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultana.com.ve
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Los Autores agradecen el invalorable
Aporte que la fundación Centro de
Investigadores "Agustín Millares Carlo"
ha prestado en la definitiva realización de
esta Antología.

Del mismo modo, agradecemos
a Álvaro D'Marco
por su valiosa colaboración.

"Solo los peces póstumos
sacan a veces sus cabezas
de ahogados –sus boquitas
de borrachos que beben
para que los mate la nostalgia
de su viejo paraíso perdido."
HESNOR RIVERA.
"El Lago"

"No he sentido en mi vida
dolor más lírico
de irremediable ausencia de colorido local,
a mi regreso a Maracaibo,
que al ver en el Lago de mi infancia
las barcas, las ingenuas y blancas
barcas de cabotaje
que convertían el Lago en un estanque,
el verles con el pecho y las alas
tiznados de petróleo."
ISMAEL URDANETA.
"El Lago petrolizado"

"Pienso en su Lago, el Suyo, porque es suyo ese lago,
pues si el oro es de todos el crisol es el Mago
y el Lago es la guitarra palpitante de estrellas
con sus cuerdas tendidas y usted tocando en ellas."

ANDRÉS ELOY BLANCO

"Carta a Udón Pérez"

"Me fui a bañar vestido
con zapatos
las aguas me retiraron sus orillas."

DOUGLAS GUTIÉRREZ

"Sueños"

"Hai hechos en el mundo real que a las veces me hacen creer las fábulas más absurdas de la mitología. Por ejemplo, yo casi admito aquella invulnerabilidad que daban las aguas de la Estigia, desde que veo que algo más raro i de mayor entidad producen las del Lago Coquivacoa. Pocos hai que se bañen en él desde la infancia, i a los veinte años no sean excelentes poetas".

PEDRO ARISMENDI BRITO

"La poesía lírica de Venezuela"

EL LAGO DE LOS POETAS

Al emprender la realización de una Antología de poetas que le han cantado al Lago, queremos reflexionar sobre la interrogante formulada por Fernando Guerrero Matheus, fallecido Cronista de la ciudad de Maracaibo, cuando dijo: "¿Qué sería de Maracaibo sin el Lago…?". Así como Egipto no sería nada sin el Nilo, esta ciudad y sus habitantes no pudieran existir sin el Lago. Él ha sido protagonista y testigo de nuestra historia y ha significado para los poetas nuestros, y para muchos de los que han arribado a sus orillas, inspiración creadora.

Como el Lago es un elemento resaltante y relevante del paisaje zuliano, creemos con palabras del ensayista Humberto cuenca que "el paisaje es el lenguaje plástico y musical de la naturaleza (…) ningún instrumento de arte como el verso, es tan apropiado para crearlo, pues contiene los elementos de su propia esencia y virtud: la palabra, música y color. La metáfora y el sueño; la realidad, el ideal y la intuición, todas las potencias creadoras del hombre confluyen jubilosamente a construir el mundo poético del paisaje". (1) Como lo han hecho los poetas que aparecen en esa Antología con sus experiencias poéticas y sus miradas particulares sobre la realidad del Lago.

Cuando los conquistadores españoles allá por el siglo XV llegaron al Lago, lo encontraron limpio, transparente y azul, cubierta de exuberante vegetación la ribera y de abundante animales de toda especie; sobre sus aguas los indígenas habían construido sus casas. El Lago parecía un paraíso, por eso los poetas del pasado cantaron a un Lago que era como una joya o algo más hermoso, tal vez así como nos lo recuerda Jesús Semprum: "el Lago parece un talismán para el espíritu (…) el Lago ofrece un espectáculo de permanente hechizo en su belleza cambiante y múltiple". (2)

El Lago era agradable a los ojos de los poetas y ellos escribieron muchos poemas para exaltar las virtudes maravillosas de ese Lago que no estaba contaminado, y que servía para curar enfermedades, según cuentan algunas leyendas y otras afirmaban que todo aquel que desde la infancia hasta los 20 años se bañaban en sus aguas, se convertía en poeta; y hasta un poeta que por desgracia murió en sus aguas se convirtió en cisne y se fue volando a los cielos.

En aquel entonces el Lago simbolizaba lo grandioso y lo noble, como la madre, la patria, el amor, los principios morales, la tradición, la valentía, el pujante porvenir. En sus aguas los poetas entendieron el rumor de las historias y los mitos y los escribieron en extraordinarios poemas en tributo a la majestuosidad del Lago.

Inicialmente, el Lago aparece como elemento mítico en las leyendas, mitos y cantos indígenas, ricos en poesía e imaginación, sobre todo la de los paraujanos que han habitado las riberas lacustres desde tiempos inmemoriales y el hermoso "Origen de los Guajiros", creados por Maleiwa, el dios hacedor del agua, la tierra, el cielo (Ziruma) y de todo cuanto existe; para reparar un olvido, ya que a cada una de sus hijas había hecho un regalo, menos a una, entonces "mirando a su alrededor se fijó en un lago que era tan grande como el mar, en el cual vivía Pará, el espíritu del agua, y determinó sacar de allí una tierra para su hija.

Y de las aguas del lago brotó la Guajira, curvada como un gran arco de arena, que salía del agua y se alargaba hacia adentro, hasta tocar con otros lugares." (3)

Los Cronistas de Indias también lo describieron y es el caso interesante de Juan de Castellanos (1522-1607), quien en su obra *Elías de varones ilustres de Indias,* fue el primer poeta-cronista que le cantó al Lago:

"Por otra parte la rodean altas breñas
y por parte también campo patente,
tiene dos islas, y éstas son pequeñas,
habitadas de aves solamente:
la una tiene selva y altas peñas
donde suele vivir indiana gente
a ser holgar las tardes y mañanas.
Y a caza de conejos y de iguanas.
De hoja de laurel es la hechura.
Ambas bandas así proporcionadas
va desaguando hacia Cinosura
donde mezcla sus aguas con saladas:
dentro tienen los indios su cultura
de casas fuertemente fabricadas
sobre las barbacoas, con estantes
hincados en las aguas circundantes."

Más adelante describe el primitivo poblado de Maracaibo sin dejar de aludir al lago del mismo nombre:

"En un pueblo de indios que allí estaba
hicieron los cristianos el asiento;
aqueste Maracaibo se llamaba
de quien el lago tuvo nombramiento;
allí no se cogía ni sembraba,
más era de rescates el sustento,
y celebraban ferias y mercados
a trueco de la sal y del pescado…"

De igual modo, el Lago está en la voz de los decimistas, repentistas o poetas populares, en quienes el Lago, según Pérez Esclarín, "e, necesariamente, presencia constante en su poesía, porque vivan en Santa Rosa, en Toas, en El Moján, o en Sabaneta de Palma…, el Lago determina la geografía vital de su existencia. Nacidos en sus orillas –o sobre él, en palafitos–, el Lago les proporcionó la posibilidad de sobrevivir.Y todos ellos vivieron de la pesca o del manglar". (4)

Pero ese Lago maravilloso había de perder la condición privilegiada de paraíso, cuando a principios del siglo XX apareciera el petróleo, y luego la industria de diversos productos que instalarían en las riberas del Lago, cuyos derrames petroleros y desechos tóxicos y químicos, aunados a las aguas cloacales que, sin control alguno, irían a parar a las cristalinas aguas del Lago, ocasionando con el transcurrir del tiempo un indetenible asesinato dela naturaleza lacustre, o lo que llaman los expertos en materia ambiental, un ecocidio. En esta nueva situación en la que se encuentra el Lago, la voz y la mirada del poeta no podía ni puede ser complaciente. Llegó entonces, la figura de Ismael Urdaneta que con la publicación en 1928 del libro *Poemas de la musa libre* dio testimonio en forma profética delas consecuencias negativas que la explotación petrolera estaba produciendo en el Lago. Los poetas que habían hablado de un "Lago de Cristal", que era manto de seda" o "gárrula bandurria" o "azul espejo" o "fuente de armonía", ya no lo dirán más, porque Ismael Urdaneta lo ha dicho antes que nadie: "la alberca de zafiro se hizo tina de aceite", y escribió en los poemas "La palmera y la torre de acero", "El Lago petrolizado" y en "La agonía del alcatraz" la realidad verdadera de un Lago que iba perder su belleza y toda aquella

grandeza y esplendor que había servido de inspiración a los poetas del pasado. Desde entonces los poetas que siguieron mirando al Lago no pueden dejar de poetizarlo con mucho dolor, con ironía, con rabia, con tristeza y con una gran nostalgia. Las máquinas y sus ruidos buscadores de petróleo, los peces muertos en las orillas, la sipa química dañando los instrumentos de trabajo de los pescadores, la capa de aceite sobre la superficie del agua, son algunos motivos para recordar a sus habitantes que hay de rechazar la realidad, la asuma y le cante para recordar a sus habitantes que hay un Lago que les pertenece.

Ramón Díaz Sánchez en 1939 recordaba su llegada a Maracaibo en 1924, cuando todavía "era el Lago de los poetas, el Lago de la Maracaída", cuando a sus orillas "iban a estacionarse las parejas de enamorados y quedaban en éxtasis", pero "los espíritus tutelares del Lago enloquecieron y sus noches se poblaron de alaridos y de gruñidos de grúas (...) las parejas de amantes fueron desalojadas por el dinamismo brutal de las mercenarias internacionales, desechos de mil puertos ultramarinos y por la adolorida actividad de las busconas nativas (...) fue el Lago el más caracterizado escenario de la metamorfosis", dejó de ser "el paradigma de las virtudes estéticas del pueblo". Las nuevas generaciones casi sin transición mental, perdieron las tradicionales nociones del símbolo lacustre hasta llegar a convertir el viejo mito en objeto de ironía y burla. Oprimía el espíritu oír a los más jóvenes mofarse de la seriedad reverencial con que los progenitores atribuían a la acción de aquellas aguas, mágicas inspiraciones líricas". (5).

La presente Antología es un esfuerzo por rescatar de la contaminación y el crimen ecológico al Lago, haciendo uso de la poesía para concientizar en nosotros que llevamos un Lago en nuestro interior, que forma parte de nuestro ser y que lo sentimos palpitar de emoción como también padecer de dolor, y que se comprenda que el Lago somos nosotros mismos. Además, si el Lago ha permanecido en la imaginación y en la memoria de sus poetas, aunque parezca muerto y abandonado, jamás podrá desaparecer dela tierra.

NOTAS

1. CUENCA, Humberto. Biografía del paisaje, p. 5.
2. SEMPRUM, Jesús. "José Ramón Yepes" en: Crítica Literaria. Maracaibo: Fondo Editorial Biblioteca de Autores y Temas Zulianos, 1981, p. 97-98.
3. CORA, María Manuela de. Kuai-Mare Mitos Aborígenes de Venezuela, p. 235.
4. PÉREZ ESCLARÍN, Antonio. Los decimistas poetas del pueblo", p. 44.
5. DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. "Una ciudad venezolana: Maracaibo. Metamorfosis del Lago. El mito clásico y el mito nuevo", p. 14 y 16.

ANTOLOGÍA

VÍCTOR REPARADO ÁÑEZ CASAS

(h. 1804-1880)

Poeta romántico de fondo religioso y patriótico, nacido en Maracaibo y fallecido en la misma ciudad, cuya poesía quedó dispersa y de la cual conocemos: *El beso de Judas, La oración del huerto, Mi credo, Zuliana* y *A Maracaibo*, rescatadas por *El Zulia Literario* y el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes.* Sacerdote que había realizado estudios en el Seminario Tridentino de Maracaibo y fue Cura Coadjutor de Altagracia y Rector de Cristo de Aranza, quien además fue orador, pintor, músico (ejecutante del violín).

En este poema *A Maracaibo* se exalta hasta la idealización al paisaje lacustre, a través de imágenes que mezclan el neoclasicismo y el romanticismo para lograr una atmósfera entre fría y bucólica**.**

A MARACAIBO

Dedicado a mí amigo el señor doctor Jesús María Portillo
(Fragmento)

A la sombra feliz de coco esbelto
En su tronco, la frente reclinada,
Me divierto pulsando mi laúd.

Como quisiera entonces cual Tistiro
Saborear la exquisita miel hiblea,
Cantando, no a la fácil Galatea,
Si no a Amarilis de sin par virtud.

Extasiado contemplo el terso lago
con sus bellas goletas y piraguas,
meciéndose en sus dulces limpias aguas
al soplo del ambiente matinal.
Las gaviotas y garzas que fluctúan
sobre el brillante espejo de su linfa,
parecen comitiva dela Ninfa
que impera en su palacio de cristal.
El hábil pescador en sus orillas
sacude sus chinchorros remojados,
extrayendo los peces que enredados
en el lance cayeron de tropel.

De vez en cuando silva y se interrumpe
para entonar graciosas barcarolas
que con las voces de sus raudas olas
superan las canciones del rabel.
(…)

Tal vez prendado el bullicioso Lago
de la galana Reina de Occidente,
osa besar su planta reverente,
murmurando de angustia o de dolor.

Pues – ¿Qué dicen las ráfagas de espuma
que a las veces arrojan sus riberas?…
Lágrimas son de duelo asaz sinceras,
o el candoroso llanto del amor.

Nueva Zamora la llamó el hispano
como un recuerdo de la patria amada,
pero la indiana lira entusiasmada
Mara la bella la aclamó también.

JOSÉ DE JESÚS VILLASMIL

(1812 – 1877)

Poeta zuliano neoclásico, quien nació y murió en Maracaibo, después de haber estado exiliado en Cuba por la revolución de 1848. Peleó en la guerra de los cinco años y fue ascendido a general. Sus escritos están dispersos en periódicos y revistas de la época, muchos firmados con el seudónimo Fido.

El fragmento III de *Repatriación* en estrictas pinceladas neoclásicas nos pinta la geografía propia de las riberas del lago. La exaltación del paisaje lacustre es lo esencial en el poema.

REPATRIACIÓN

(fragmento)

Dentro el Lago ya surgimos
por el tortuoso Tablazo,
robusto y nervudo brazo
que al Lago le atiende el Mar.

Atrás nos queda San Carlos
por el pescadero oculto.
Las Toas, brumoso bulto,
se destaca singular.

Como un cintillo de ópalos
que borda copa de plata,
de ambos lados se dilata
la costa en límpido azul.

Punta de Palmas parece
con su verdina guirnalda
festón de pura esmeralda
en un vestido de tul.

Del Moján a Santa Rosa
los palmares ondulantes
dejan espacios vacantes
que destellan cual volcán.

Y el Monte de San Andrés
al envés descuella ufano,
dominando todo el llano
en son de altivo titán.

¡Que paisaje tan variado,
tan bello, tan fascinante,
inspirando a cada instante
nueva y dulce sensación!

Mientras la nao en su vuelo
las distancias aproxima,
el aire natal nos mima
la frente y el corazón.

Allá blanquea Altagracia,
limpio nido de torcaces,
de recreo y de solaces
plaza de cita pascual.

Noble villa y señorío
de marciales tradiciones
que sustenta los pendones
de nuestra banda oriental.

Aquí está Capitán Chico,
de pobres indios guaridas,
tras él, como suspendida,
se ve la torre matriz.

Que de la regia corona
que Maracaibo sustenta
gracioso blasón se ostenta,
irguiendo la cerviz.

El islote de los mártires
en verdinegra diadema
parece que lleva el lema
de tristeza y aflicción.

Asilo delos recluidos
por contagiosa dolencia,
acusación con su existencia,
sin culpa, dura expiación.

Muy distinta es la fortuna
de la Hoyada y los Haticos,
adonde erijen los ricos
sus estancias de placer.

Expansión de Maracaibo,
se extiende como dos alas,
vistosas de ricas galas,
pensiles que es grato ver.

JOSÉ RAMÓN YEPES

(1822 – 1881)

Poeta, novelista, crítico y marino, nacido en Maracaibo el 9 de diciembre y murió ahogado en el Lago de Maracaibo el 22 de agosto, a quien se le llamó El Cisne del Lago y usó el seudónimo de Guairaratín. Tuvo una sólida formación ciudadana y una cimentada cultura literaria, a la vez que empezó a conocer algunos de los héroes de la Independencia. Sus últimos años transcurrieron en Maracaibo, donde su muerte fue rodeada de una hermosa leyenda, que ha difundido que trabajando en una poesía conmemorativa del Centenario de Bello, llegó hasta el borde del muelle y quizás absorto con la noche en el Lago, cayó a sus aguas y se golpeó con el borde del muelle, ahogándose en las tersas aguas del mismo. Representante destacado del romanticismo poético, al lado de J. A. Pérez Bonalde, creador de las "nieblas", e iniciador de la novela indianista en Venezuela. Redactor de El Rayo Azul (1864). Publicó ***Poesías*** (1882).

El lago en *La media noche a la claridad de la Luna* expone misterios que solo el corazón de un romántico empedernido puede elaborar, así mismo como descifrar esos misterios que llenan la atmósfera lacustre. El tiempo está detenido y la melancolía es el signo que marca el destino. Este poema simboliza el asombro más interiorizado que creador nuestro haya logrado poetizar en su aspecto místico y subjetivo.

LA MEDIA NOCHE A LA CLARIDAD DE LA LUNA

En ninguna parte la naturaleza nos penetra más del sentimiento de su grandeza: en ninguna parte ella nos habla más y más fuertemente, que bajo el cielo de la América.

Opacos horizontes
y rumor de airecillos y cantares,
y sombras en los montes,
y soledad dulcísima
en la tierra infeliz de los palmares;
y allá lejos la luna que se encumbra
y un cielo azul de porcelana alumbra.

Y en el lago sin brumas
la onda medio caliente entumecida,
coronada de espumas,
soñando melancólica:
y como tregua o sueño de la vida
en el hogar del hombre, y como inerte
la creación, y el sueño como muerte.

La gran naturaleza
o vacila o se asombra, y muda y grave,
pálida de tristeza,
ve sus astros inmóviles…
suspensión de la vida, que no sabe,
maravillada el alma, si le asusta,
o le place por quieta o por augusta.

Tal es, sobre su coche,
que silencioso por el orbe rueda,
la extraña media noche
de las regiones indicas,
así, al tañer de las campanas queda,
su voz oyendo por el aire vago,
la ciudad de las palmas en el lago.

Aquí empieza el imperio
de esas visiones sin color ni nombre
que en inmortal misterio
guardan las noches tórridas;
aquí no alcanza a comprender el hombre
la cifra o la razón de cuanto mira,
o si despierto está, sueña o delira.

Tanta trémula estrella
que de rubíes el espacio alfombra,
tanta roja centella
que con la luna pálida
penetra y brilla en la nocturna sombra,
causa son de terror, causa de duelo
si ya la medianoche sube al cielo.

¿Quién sabe por qué crece
entonces el penacho de esa palma,
y el viento le remece
y la despierta súbito,
y a su voz el concierto y dulce calma,
de la noche se rompe, cual si fuera
hablando una palmera a otra palmera?

¿Quién sabe por qué luego
se vuelven las conchuelas con la luna
margaritas de fuego
y cuando boga rápido,
sonriendo de su espléndida fortuna,
nauta feliz que ansía por cogerlas,
ni conchas halla ni radiantes perlas?

¿Quién sabe, quién alcanza
por qué se cierne la nocturna nube
con monstruosa semblanza,
y envuelta en sombra tétrica
desciende al llano, a la colina sube
para mostrar después como un tesoro,
el plateado cendal con fimbria de oro?

¡Mentira!, bajo el peso
de tanta maravilla, grita el mundo.
acaso será eso…
pueda que los fantásticos
prestigios de la luz, tras el profundo
rumor que alzan los vientos que campean,
finjan visiones y mentiras sean;

pero algo está escondido
que bulle y vive y lúgubre se extiende
al solemne tañido
de ese cristiano símbolo.
Algún prodigio el hombre no comprende
en esas altas horas: algo existe
de indefinible, pavoroso y triste.

No es que la noche ayude
los genios a salir de sus recintos;
no la mar se sacude,
ni murmuran los céfiros,
ni del santuario los dorados plintos
caen sonando, ni la sombra pasa,
ni el trueno zumba, ni la luz abrasa.

Mas, con todo, a tal hora
brota, se desvanece, canta, gime,
brilla, se descolora,
azota el aire trémulo,
empaña el éter, la materia oprime,
una sombra, una luz, un ser, ¡quién sabe!,
que baña el orbe y que en la chispa cabe.

Entre el hombre que piensa
y los astros que alumbran se descorre
como una cosa inmensa,
impalpable, magnífica,
y cuando la parduzca y vieja torre
su postrimera campanada vibra,
de eso como infinito ¿quién se libra?

Salve augusto misterio
que encierras tan hondísimos arcanos;
en tu silente imperio
de sonido insólito,
y de pálidas luces, y de vanos,
pavorosos fantasmas, todo es triste
y se transforma todo cuanto existe.

Más la razón del hombre,
al impulso inmortal del sentimiento
instintivo y sin nombre,
penetrará recóndito,
o explicarse querrá con noble aliento,
ese mundo invisible que reposa
oculto entre la noche silenciosa.

Soledad de desierto
y rumor de airecillo en los fragantes
limonares del huerto;
y en azul vivísimo
rubias estrellas, fuego vacilante,
y claridad de luna que se encumbra
y hasta el sombrío limonar alumbra.

Tal es, sobre su coche
que silencioso sobre el orbe rueda,
la extraña media noche
de las regiones indicas;
así, al tañer de las campanas queda,
su voz oyendo por el are vago,
la ciudad de las palmas en el lago.

ILDEFONSO VÁZQUEZ

(1840 – 1920)

Poeta nacido en Maracaibo el 27 de mayo y fallecido en esta misma ciudad el 18 de mayo. Fue doctor en ciencias médicas (UCV, 1866), dramaturgo y traductor, que utilizó el seudónimo de Turupén. Se le conoció como el "Príncipe del Soneto". Formó parte de la Sociedad Eco de la Juventud en su segunda etapa (1857-1858), que tuvo al poeta Yepes como uno de sus mentores. Más tarde fue presidente de la Sociedad Alumnos de Minerva y redactor de La Esperanza (1859). Por esos años será colaborador de El Correo del Zulia (1863) y de El Rayo Azul (1864) al lado de José Ramón Yepes, a quien siempre consideró su maestro poético. Colaborador de los periódicos de su época, como La Antorcha (1872-1973), El Periódico (1876), El Cocuyo (1882-1883), La Mariposa (1890), El Sabatino (1891), El Sociologista (1893), Americanas (1893-1894), El Tipógrafo (1896-1898), La Bandera Cubana (1898), Luz y Sombra (1898) y El Benefactor (1908). Su labor poética fue muy fecunda, abordando temas patrióticos, satíricos, elegíacos, místicos, eróticos y descriptivos, además de ensayar la epopeya con La Maracaida (1910). Publicaciones: ***Lira zuliana*** (1892). ***La Maracaída*** (1910) y ***Álbum cinegético.***

Clásico y parnasiano es el poema *Al Lago Coquibacoa*. Clásico porque es un soneto bien cuidado, como lo exigen las reglas de la academia. Parnasiano en la palabra ciertamente rebuscada y pomposa que sirve para cantar en forma laudatoria la condición siempre heroica del lago ante las adversidades naturales e históricas.

AL LAGO COQUIBACOA

Si aquella gloriosa que en Lepanto brilla
dio ocaso a la sangrienta Media-luna,
en tus cristales, oh gentil laguna,
se hundieron los blasones de Castilla…

¡Salve, inmortal presea de PADILLA!
¡timbre de Mara! ¡de la Patria cuna!…
¿Cuándo fue más risueña la fortuna
que al obrar el valor tal maravilla?

La Libertad, por índicos arreos,
tus palmas ciñe, al esplendor que baña
las cimas de cien montes gigantescos;

y ante el prestigio de tan noble hazaña,
¡cetro y corona rinde por trofeos
el desgarrado pabellón de España!

EDUARDO SULBARÁN

(18… – 1881)

Poeta romántico de expresión fina, nacido en Maracaibo a comienzos del siglo XIX y fallecido en la misma ciudad en septiembre de 1881. Algunos de sus poemas de su único libro publicado, contienen cierta dosis de erotismo. Desafortunadamente no se encontró más información biográfica de este escritor zuliano. Publicó ***Flores silvestres*** (1881).

En *Armonías del Lago*, el poeta, en un lenguaje decididamente romántico y con un espíritu de nostalgia que invita a que se cante al lago encantador. Ese poema hace la exaltación del paisaje lacustre motivo de inspiración de otros poetas.

ARMONÍAS DEL LAGO

A Julio Calcaño

¡Allá por las orillas de apacible Guaire,
al beso que las auras le brindan a la flor,
las nítidas palomas que cruzan por el aire
no te han hablado nunca del Lago encantador!

¡Festivas no te han dicho que entre celajes de oro
las túnicas del alba se miran relucir,
y que a los dulces cantos del turpial canoro
también tus melodías quisiera siempre oír!

¡No te han contado, dime, que entre celajes de oro
los lindos azulejos cruzando en el pensil,
no imitan las cantigas de tu laúd divino
bajo la luz del cielo de nácar y marfil!

¡De noches deliciosas también no te han contado
que un ángel entre sueños de rosa y alelí,
no escucha como un tiempo tu acento enamorado
cabe el palmar indiano del Lago en que nací!

¡Qué encantos, qué delicias, qué mágico atractivo
te inspiran las deidades desde tu país natal,
que olvidas de ese modo la tierra donde vivo
gustoso, a las orillas, del Lago de Cristal!

¡Por qué te has olvidado de noches como aquellas,
en que al rasgar la luna la inmensidad azul,
conmigo contemplabas las pálidas estrellas
envueltas en la sombra de trasparente tul!

Yo sé que bajo el cielo de rosa y de zafiro
que un día tus sonrisas de niño contempló,
respiras el aroma de angélico suspiro
más puro que la esencia que del Edén brotó.

Y sé también que el Guaire de sauces coronado,
la pudorosa virgen de labios de coral,
te pedirán un canto para mi lago amado,
al brillo misterioso de astro nocturnal.

1875

ARMANDO TROCONIS MONTIEL

(1867 – 1896)

Poeta romántico nacido en Maracaibo y fallecido prematuramente en esta misma ciudad el 21 de mayo, víctima de incurable enfermedad, que afectó su estado anémico y se hizo presente en su poesía. Fue además periodista de carácter político, dramaturgo y cronista. Usó los seudónimos de Jig y A.T.M.. Escribió un monólogo en verso titulado *Romántica*, que fue incluido en su obra póstuma *Prosa y verso*. Con el seudónimo Jig publicó sus columnas «Revista Teatral» y «Sábados del Cronista» en El Fonógrafo, a partir de 1891. Envió sus colaboraciones de tema político al periódico El Sentimiento Político (1886). Se publicó póstumamente ***Prosa y verso*** (1897).

El romanticismo no podía ver al lago con otros ojos que no fueran los de la mirada idealizada, agradecida por tanta belleza paradisíaca que el paisaje lacustre brindaba al hombre. El poeta rinde tributo al "espejo azul" en su poema *Al Lago*, que lo vio nacer, crecer y que lo verá morir, proceso vital que agradece el poeta y por el cual se siente satisfecho y realizado.

AL LAGO

Tu mi primer vagido recogiste:
Recogerás también el ¡ay! Postrero.
CAMPOAMOR

Déjame contemplar tu azul espejo
que en medio de palmeras se dilata,
donde del sol al postrimer reflejo
la ciudad con sus torres se retrata.

Déjame ver la espuma que enguirnalda
tu tersa superficie en las orillas,
y los movibles surcos de esmeralda
que dejan en su vuelo las barquillas.

Dame sentir el beso dela brisa
que en jugar con tus aguas se complace,
en las ondas bordando la sonrisa
que muestra a la aurora cuando nace.

Háblame en el lenguaje de tus olas
de aquella edad de oro en que venía
en tus arenas a jugar a solas
cuando la tarde pálida caía.

Recuérdame los goces pasajeros
de los días de vivos arreboles
en que alegre llegaba a tus pesqueros
a recogerlos blancos caracoles.

¡Cuánto tiempo ha pasado!¡qué distancia
tan grande la que media entre el presente
y los hermosos días de la infancia!
¡Cómo han muerto los sueños de mi mente!

¡Y han pasado las horas perfumadas
en que iba, a los rayos de la aurora,

a tejer en las verdes enramadas
los lieders de mi musa soñadora!

¡Cómo he visto del mundo en el bullicio,
víctima de sus negras acechanzas,
sepultarse en horrible precipicio
mis ensueños, mi amor, mis esperanzas!

Ay! desde entonces… más ¿a qué la triste
historia recordar de mis dolores?
al sufrirlos ¡oh lago! recogiste
mi quejumbroso acento en tus rumores.

Y de la vida al acabar la llama,
dejando, en la materia prisionero,
de palpitar el corazón que te ama,
"recogerás también el ¡ay! postrero".

UDÓN PÉREZ

(1871 – 1926)

Poeta, periodista y dramaturgo, nacido y fallecido en Maracaibo, quien dirigió El Centinela (1893), La Guitarra (1911) y Alma Latina (1919), conjuntamente con Marcial Hernández, Víctor Raúl Sandoval y Rafael Yepes Trujillo, respectivamente. Fue maestro y servidor público, además de escribir varias obras de teatro como *Frutos Naturales, El Gordo* y *Sin Nombre*. Su poesía se inscribe dentro de la preceptiva clásica, aunque en algún momento hizo poesía modernista; se caracteriza por ser descriptiva, criollita y nativista, así como tuvo momentos de intimismo lírico. Versionista de poesía universal. Publicaciones: ***La Maldición*** (1897). ***Vendida*** (1898). ***La Escala de la Gloria*** (1899). ***La Voz del Alma*** (1901). ***Lira Triste*** (1903 y 1971). ***La Leyenda del Lago*** (1908). ***Himno del Zulia*** (1910). Ánfora Criolla (1913 y 1951). ***Trípticos Apendiculares*** (1915). ***Dos Poemas*** (1916). ***Colmena Lírica*** (1921). ***Bajo los Sauces*** (1921). ***Divino Mundo i El Cocotero*** –coautor con Rafael Yepes Trujillo– (1923). ***Láurea***. Cantos Patrióticos (1927 y 1957). ***Hojas y Pétalos*** (1929). ***Cantos de Udón Pérez al Libertador*** (1940). ***Poesías*** (1943). ***Evocaciones Íntimas*** (1951). ***El Jardín de las Caricias***. Versiones (1952). ***Calcos***. Versiones Poéticas (1952). ***Antología de su Obra*** (1968). ***Antología Poética*** (1976). ***Rosas secas*** (2004). ***Antología poética*** (2010).

La *Leyenda del Lago*, como todo poema nativista posee un fondo romántico y en él, por lo general, se cuentan hazañas de héroes fantásticos o reales. En este poema se cuenta la historia mítica de cuando el Cacique Zapara furioso y lleno de cólera por haber descubierto que su hija Maruma y el poeta Tamare estaban enamorados, abrió con sus manos la tierra y allí el diluvio hizo un lago. Si se quiere esta leyenda se cuenta en un sentido muy teatral a consecuencia de la descripción de las escenas, de las palabras cortas y precisas y de ese comportamiento entre idealista y realista de los personajes en el espacio que les toca actuar.

LA LEYENDA DEL LAGO

—Poema Indiano—

En pos de un blanco vuelo de alígeras gaviotas
el de Ojeda venía de comarcas remotas,
por las ondas cerúleas que rizaba el Caribe,
a las doradas costas donde el indiano vive.
Venía con ensueños de ambición i de gloria
a segar nuevos lauros para prez de su historia,
a ofrecer nuevos timbres a su gente bizarra.
Tras las níveas gaviotas se internó por la "Barra"
de arenosos bajíos coronados de espuma;
i en su barco ligero cual levísima pluma,
al hallarse de pronto con un lago de seda,
se quedó sorprendido don Alonso de Ojeda.
En sus sueños de gloria, de ambición i fortuna,
nunca vio que se alzara más hermosa Laguna,
ni aquel otro prodigio que a la incierta mirada
ofrecía el señuelo de una isla encantada.
Avanzó al Occidente bajo el ala sonora
de la brisa. Extasiado, de su nave en la prora,
i a la luz de una tarde de irisados reflejos,
el país milagroso contemplaba a lo lejos.
Avanzó, i a medida que avanzaba a Occidente,
de sus chozas lacustres, en la margen riente,
los indianos miraban con suspensas pupilas
el cruzar de la nave por las ondas tranquilas.

Lago adentro, al abrigo de un recodo suave,
recogidas las velas, soltó anclas la nave;
y al compás de dos remos, sobre frágil barquilla,
don Alonso de Ojeda dirigióse a la orilla.
I saltó, i a la sombra de profusa arboleda,
sobre rústico asiento, don Alonso de Ojeda
contempló con pupila codiciosa i avara
el grandioso espectáculo de la tierra de Mara.
Luengo espacio quedóse pensativo i absorto,

con la vista en las ondas.

El ocaso era un orto;
como un orto, que haciendo de su púrpura alarde,
cisolvía en las ondas el fulgor de la tarde.

* * *

De repente, un anciano…
(Su color i su traza
denunciaron que él era de índica raza).
I le dijo el anciano en su lengua nativa:
—Señor, ¿qué de mi suelo te subyuga i cautiva?
¿qué tanto te embelesa? ¿qué tanto te complace,
a ti, que acaso vienes de donde el día nace?
Calló. I habló el de Ojeda con entusiasta acento:
—Mi planta peregrina cruzó lugares ciento.
Yo he visto en largos viajes de guerra i de aventura
cien pueblos encantados, cien islas de verdura,
donde tal vez habiten bajo frondas discretas
los genios i los dioses que evocan los poetas.
La tierra de mis padres, venero de primores,
mi noble Patria, aquella Patria de mis amores,
mi tierra, toda llena de encanto i poesía,
como lo más hermosa del mundo la creía.
Mas hoy, cual don más alto, me brinda la Fortuna
llegar hasta la margen que te sirvió de cuna;
i al ver tu Lago en donde parece que palpita
un corazón, que un alma poética se agita,
que junta al mar sus linfas bajo dosel de frondas
sin que el Caribe amargue las mieles de sus ondas;
al ver de sus orillas el rico panorama
que en olas de proficua verdura se derrama;
al ver su lomo terso como cristal pulido…
eriales me parecen las tierras que he vivido.
Tú que naciste en estas magníficas regiones,
¿no sabes por ventura de viejas tradiciones
que digan el origen de tu gentil Laguna?

I respondió el anciano, lleno de orgullo:
—Hai una.
La saben cuantos indios recorren las florestas
del Lago. En los areitos i en las nocturnas fiestas
nosotros la decimos en trémulos cantares,
al son de los carrizos, bajo de los palmares.
—¿Eres poeta? Cántala en tu salvaje idioma,
que tiene en mis oídos arrullos de paloma.
—¿Paloma? ¿Quién a orillas de mi Laguna quieta
no sueña, no se inspira, no canta… no es poeta?
Sabrás la extraña historia; mas no por lengua mía:
el tiempo ahogó los ritmos que en mi garganta había.

Después, hacia la orilla se adelantó el anciano:
batió en señal, tres veces, las palmas de la mano;
i un grupo de desnudas doncellas, al aviso,
dejando sus flotantes cabañas, de improviso
somorgujó en las linfas sus curvas i sus flancos,
moviendo en torno espumas como plumajes blancos.
Rompió con diestros brazos las ondas, en que el día
la luz del vespertino crepúsculo ponía;
i al alcanzar la orilla con algazara leda,
formó en un semicírculo delante del de Ojeda.

* * *

Cantad —dijo el anciano, de las indias al coro—
la Leyenda del Lago cristalino i sonoro.
I en su canto de ritmo melancólico i vago,
Refirieron las indias la Leyenda del Lago:

—Cuando en remotos días, un Jefe, el Gran Zapara,
ocupó estas regiones con su tribu preclara,
por el vasto dominio donde el Lago murmura
levantaba una selva su gigante espesura.
En redor de sus lindes lujuriosas i hurañas
fabricaron los indios sus alegres cabañas;
mas ninguno en el seno de la selva podía

penetrar, que la selva misteriosa i umbría
reservó el Gran Zapara, por arcano deseo
o capricho de Jefe, para propio recreo.
Allí alzó su morada peregrina; i en ella,
con Maruma su hija, con Maruma la bella,
departía en las horas de reposo.

Maruma
no sabía de amores; i en las tardes sin bruma
i en las noches serenas —singular poetisa—
le cantaba canciones de ternura imprecisa,
o acordábale en versos de armonías extrañas
de su estirpe guerrera las heroicas hazañas
—¡El amor! ¡Cosa inútil!— el Cacique decía:
i aunque bravos guerreros de probada hidalguía
requirieron la mano de la india hechicera,
ni una alegre esperanza vislumbraron siquiera.
—¡El amor! ¡Cosa inútil! I el Zapara egoísta,
a Maruma la hermosa, a Maruma la artista,
confinó en su morada, cual un raro tesoro,
por gustar de sus versos i su canto sonoro.
Mas un día el Cacique se alongó por la estrecha
senda del mar…

Maruma, con el arco i la flecha,
i en la cintura breve la bien provista aljaba,
detrás de un ciervo arisco la selva atravesaba.
Corría tras la pieza sin calma ni respiro;
de pronto se detuvo: la pieza estaba a tiro.
Llevóse al pecho el arco de recia contextura,
calada ya la vira sobre la cuerda dura…
Fue a disparar…

Repente, con rápido zumbido
vibró otra flecha: el ciervo cayó de muerte herido;
i en medio de la selva misteriosa i callada
quedó Maruma absorta, suspensa la mirada,
el arco distendido, la flecha sobre el arco,

mientras la res gemía sobre purpúreo charco
Un cazador apuesto, del fondo del boscaje
encaminó sus pasos hacia la res salvaje,
en cuya frente, como si fuera un asta fina,
veíase clavada la fuerte jabalina.
Maruma fue al encuentro del cazador que, ufano,
alzaba en ese punto con vigorosa mano
la pieza, todavía caliente i palpitante.
—¿Quién eres, i qué buscas?

El indio irguió el semblante
dejó sobre la alfombra la ensangrentada presa…
i contempló a Maruma con plácida sorpresa.

—¿Quién eres, i qué buscas en la selva sagrada,
a todos, por mi padre, sin excepción vedada?
Así la india.

I luego, bajo la fronda oscura
del bosque, se miraron con tímida ternura.

—Tamare soi, i vengo de mi nativa tierra.
Una virtud divina mi corazón encierra:
yo canto, soi poeta; pero la gente mía
rechaza a los que adoran la excelsa Poesía.
Errante voi; mas nunca será que el paso vuelva;
crucé, no supe cómo, las lindes de tu selva;
i en ella voi perdido, durmiendo entre sus grutas,
bebiendo en sus raudales, gustando de sus frutas.
¡Oh, hermosa! Yo ignoraba que el tránsito en su seno
vedado está: perdona si de malicia ajeno
me entré por la espesura; conozco ya la veda:
indícame el camino por do alejarme pueda
a donde el Gran Espíritu morada me depare.
Tal, de emoción henchido, le respondió Tamare;
i bajo el rico dombo cubierto de verdura
tornaron a mirarse con íntima ternura.

—Tamare: —dijo entonces Maruma, i fue su acento
como rumor de cañas mecidas por el viento—
el don porque tu pueblo te aleja i te abandona,
mi espíritu lo siente, mi labio lo pregona.
Para escuchar mis cantos, que a otros oídos niega,
del trato de los hombres mi padre me relega,
Maruma soi, la hija del Gran Zapara; pero
aunque vedado el sitio, privarte de él no quiero.
Mi padre se halla ausente de la selva; conmigo
ven: en mi oculta choza te ofrezco pan i abrigo.
Repararás tus fuerzas… Te marcharás mañana,
cuando mi padre torne de su excursión lejana…
En tanto, solos, solos i en dulces desvaríos,
Me cantarás tus versos, te cantaré los míos.

I por vereda inculta que el cazador desbroza,
se fueron, lentamente, camino de la choza.

* * *

—¿Es cierto?
—Es cierto, padre.
El indio está en mi alcoba
de verdes palmas, sobre mi lecho de caoba.
Tu pan comimos juntos, hicimos un derroche
de música y de versos; y al extender la noche
sus lúgubres tinieblas, él en mis brazos preso,
dormimos juntos, juntos, después de un largo beso.
¡Maruma!
—Es cierto, padre. Nos unen fuertes lazos,
i torno ahora al cielo divino de sus brazos
Maruma entró en la choza…

El Gran Zapara, henchido
de rabia, dio a los aires colérico rugido,
que estremeció a lo lejos del monte la garganta;
batió la dura tierra con formidable planta,
i, cual si herida fuese por rudo cataclismo,

la selva, bajo el golpe, se convirtió en abismo.
Los caudalosos ríos, desde las cordilleras
vecinas, descendieron con ímpetu de fieras,
i, a modo de un diluvio terrífico i disforme,
vaciaron sus torrentes en el abismo enorme.
Entonces el Cacique con sus robustas manos
la tierra abrió hacia el Norte: sus odios inhumanos
llenar la cuenca ansiaban… i, como en fuga loca,
el mar entró al abismo por la entreabierta boca.
Así, ya satisfecho del vengativo estrago,
entre el Caribe undoso i el apacible Lago
—después que de su tribu cedió el gobierno a Mara—
en arenosa Isla se convirtió el Zapara.

I en tanto que en estrofas de rítmica dulzura
cantaba la pareja su amor i su ventura,
del mar las densas olas i el agua de los ríos,
fundiendo en solo un ímpetu sus poderosos bríos,
giraron, i en un vórtice de arenas i de espuma
hundieron improviso la choza de Maruma.
Cantaba la pareja cuando se hundió: i los sones
postreros de su canto, por entre los turbiones,
flotaron en las olas a modo de una queja
lanzada en la agonía por la gentil pareja.

.. ..

Desde entonces las almas de los tiernos amantes,
en las ondas del Lago difundidas i errantes,
van cantando los sueños de su eterna ventura:
es su voz la que suena cuando el Lago murmura;
i el rumor que la brisa de las ondas levanta,
es su ritmo que vuela, es su verso que canta.

Tal, en voz que el susurro de las auras remeda,
con su música extraña cautivando al de Ojeda,
entonaron las indias en unísono coro
la Leyenda del Lago cristalino i sonoro.

* * *

¿Quién duda que en el Lago parece que palpita
un corazón, que un alma poética se agita?
El céfiro i la onda, el pájaro i la rama,
pregonan el prestigio de esa virtud.

I es fama
que le basta, ya encinta, a la madre futura
somorgujar sus formas en la corriente pura,
para que luzca el hijo sobre su sien de esteta
la aureola que anuncia la gloria del poeta.

1908

EL LAGO COQUIBACOA

Para Abelardo Gorrochotegui

A los pies de la índica Sultana
o en el misterio de la playa sola,
el sol con sus prestigios le aureola,
la noche con sus luces le engalana.

Ora dormita con pereza indiana;
ya que ruge, i es un monte cada ola,
que su azur con los gules arrebola
de la nativa sangre i de la hispana.

Buques sombríos de pesadas quillas,
piraguas i bateles como plumas,
hienden su seno, pueblan sus orillas.

I bajo un cielo tropical, sin bromas,
ostenta cual perennes maravillas
dosel de palmas i sedal de espumas.

MARCIAL HERNÁNDEZ

(1874-1921)

Poeta y cuentista nacido en Maracaibo el 31 de marzo y murió en la misma ciudad el 29 de enero. Fue doctor en ciencias médicas (LUZ, 1897), profesor universitario y servidor público. Se desempeñó como vicerrector de la Universidad del Zulia (1898), al lado de Francisco Eugenio Bustamante, con quien fundó el periódico La Universidad del Zulia y fue rector interino de la Universidad del Zulia (1899). Se entregó de lleno a la docencia, al periodismo y a la literatura. Fue uno de los directores y redactores de El Centinela (1891), El Teatro (1893), La Universidad del Zulia (1898), El Ciudadano (1903), Prosa i Verso (1908), El 19 de Abril (1910) y columnista de Panorama (1914). En los géneros literarios que cultivó: poesía, narrativa, ensayo, dramaturgia y crónica, es en la prosa donde adquiere pureza y precisión, con un alto dominio del idioma. Obtuvo el accésit en el certamen del Centro Literario de Coro (1910) con el poema *Bolívar en el Aventino* y accésit en el certamen del Himno Zuliano (1909). Fue autor de la letra del Himno a Santa Lucía con música de Vidal Calderón. Publicaciones: ***Violante*** (1937 y 1976).

En *Blasón del Zulia* el poeta rinde franco culto al estilo romántico, narrando hechos históricos y míticos significativos en la cantidad de fenómenos naturales que se suceden en el ambiente lacustre. La rima exterior ofrece agilidad a la estructura de leyenda del poema.

BLASÓN DEL ZULIA

A Udón Pérez

Tiene el lago de mi tierra
umbral de arena y espuma;
al orto un monte: Ciruma;
al occidente una sierra:
Itotos; y al sur lo encierra
el Ande, por cuyo rumbo,
relámpago sin retumbo,
llamarada silenciosa,
lanza entre la selva añosa
el Mago del Catatumbo.

Cansado de hollar maltrecho
las ondas del mar bravío,
siglos hace que un navío
llegó del lago al estrecho;
siguió ruta al sur derecho,
y al soplo de brisa leda,
como por manto de seda
blandamente resbalando,
fuese por el lago entrando…
y en él don Alonso Ojeda.

Nuncio de conquista armada
y de explorador a ley,
proclamó Ojeda a su rey
dueño dela tierra hallada.
El indio, al ver asentada
en medio de su heredad
la extranjera potestad,
guerra apellidó sañudo,
y con arco y flechas pudo
defender la libertad.

Huestes de patriotas fieles
contra huestes españolas

surcaron las mismas olas
en artillados bajeles.
Como alígeros petreles
la angosta barra forzaron,
al enemigo buscaron,
y conspirando al intento
Dios y el empuje del viento,
combatieron y triunfaron.

La enseña que a la mañana
en sus antenas lucía,
la enarboló al mediodía
Padilla en la flota hispana.
Vívida enseña que ufana,
de toda mancilla exenta,
iris fue tras la tormenta
en aquel día de gloria,
y un trofeo de victoria
sobre tres siglos de afrenta.

Los aborígenes fieros,
nuestros padre los patriotas
no quisieron ser ilotas,
y pelearon por sus fueros.
Herencia de esos guerreros
el blasón del Zulia es;
el blasón que en áureo pavés
finge, de oculto querube,
rastro de fuego en la nube
que da escabel a sus pies.

Ni los civiles furores,
ni el tirano presumido,
trocar al Zulia han podido
en playa de pescadores!…
Con esforzados labores
al despuntar de la paz
vuelve a resurgir tenaz,

y cual sus cumbres altivo,
bañada en fulgor más vivo
levanta al cielo la faz.

¡Confía en ti, pueblo faro,
nadie te puede apagar!
Tu destino es alumbrar,
ser en lo oscuro lo claro,
mostrar la senda al ignaro,
fijar a otros pueblos rumbo,
como el rayo sin retumbo,
persistente y afanoso,
que forja en su antro medroso
el Mago del Catatumbo!

VÍCTOR RAÚL SANDOVAL

(1877-1952)

Poeta nacido en Maracaibo el 28 de julio y fallecido en esta misma ciudad, el 26 de marzo. Fue periodista y ensayista. Usó el seudónimo Virraval. Desempeñó numerosos cargos públicos. Se inició como periodista en El Pedagogo y La Tijera; fundó El Cronista (1894), La Tira (1899), La Pluma (1905) y La Guitarra (1911) en colaboración con Udón Pérez. Fue colaborador de Los Ecos del Zulia, El Avisador, El Obrero, El Fonógrafo, Alma Latina, La Información, La Columna y Panorama. Obtuvo el primer premio del certamen para seleccionar el himno de la Asociación Atlética del Zulia (1942) y la segunda mención honorífica del Himno a la Coronación de Nuestra Señora de Chiquinquirá; asimismo obtuvo el primer premio con el himno del colegio Simón Bolívar y segundo premio en el certamen de las bodas de oro de la Mutuo Auxilio con el poema *El canto del cisne*. Fue miembro del Ateneo del Zulia, secretario de actas de la Junta Centenario de José Ramón Yepes (1922), secretario de la Junta Pro Bandera Patria (1939) y miembro honorario del Círculo Artístico del Zulia. Cultivó el soneto y la décima. Publicaciones: ***Notas del alma*** (1893), ***Rimas del Lago*** (1945).

La musicalidad del verso y la crónica son el sustento de sus poemas. Su estilo mantiene relacionado a lo culto con la popular, que ocasiona una poesía abundante en nuestro país y que se heredó de los creadores populares de nuestra cultura oral y de los poetas del romanticismo español.

LOS PESCADORES DEL LAGO

Al margen dela ribera
que al Lago extenso limita
i donde airosos penachos
de palmas, en las orillas,
susurran como guitarras
que suenan ala sordina,
tienen sus rústicas chozas,
como nidos de avecillas,
los humildes pescadores
de mi tierra marabina;
gente humilde, gente buena,
de costumbres tan sencillas,
que en todas las almas ponen
sensación de simpatía.

Yo los he visto alojados
en sus casuchas pajizas:
los hombres, por breves horas
de la mañana, a la umbría
de algún árbol, reposando
de la nocturna fatiga
a que las rudas jornadas
de la pesca los obliga,
i por reponer el sueño
en la noche truecan el día.
Las mujeres entregadas
a sus faenas, se agitan.
I se alejan, i abandonan
la pintoresca bahía,
rumbo hacia "Punta de Palmas"
donde la pesca es muy rica,
a manera de una escuadra
igual a la que, aguerrida,
en aguas de nuestro Lago
dirigió el bravo Padilla.

¿Con qué empuje i qué donaire
se van en acometida
sobre las olas saltando
a ganar la opuesta riba!

I llegan; i allí reposan
a la lumbre vespertina,
en espera de la noche
para emprender nueva jira,
i cuando el nocturno manto
les da la ocasión propicia
de lanzarse a la faena
de pescar, todos se alistan
i en un solo movimiento,
con la fe que los anima,
fijan rumbo a sus canoas
que, a manera de guerrillas,
sitúan donde ellos piensan
que abunda el peje; allí tiran
la red, i lanzan al viento
rumor, de monotonía,
como ruido de zambomba
que a los peces amotina.

Así, en sencillo regazo
de amor i paz campesina,
los Pescadores del Lago
tranquila pasan su vida;
más cuando corta las horas
el filo del mediodía
i de salir a la pesca
el momento se aproxima,
es de ver cómo circulan
del Lago por las orillas
quienes recogen las redes
en los cocales tendidas;
quien transporta las palancas;
quien las velas moviliza,

o quien, animoso i ágil
al gua se precipita
por acercar las canoas
en donde harán su partida,
en tanto que otros conducen,
de la casa a la barquilla,
la provisión para el rancho
que en la comarca vecina,
ellos mismos confeccionan
en fraternal compañía.

Listas, luego, en la ribera
las flotantes navecillas,
álzanse a bordo las lonas
que el viento del Norte infla,
como bizarras banderas
de honor que unos hombres izan
proclamando la ley santa
del trabajo en noble lidia.
Cada cual, según costumbre,
en ocupación distinta:
quien empuñando la escoba
al barrido se dedica
i deja limpio el casucho
i extenso patio limpia;
quien en el brazo soporta
al niño que está de cría,
mientras la mamá del nene
hace lumbre en la cocina
i el alimento prepara
que es solaz de la familia;
ora la que atiende al riego
con afanosa cultiva
los arbustos de su predio
que le dan flores sencillas,
con que piadoso homenaje
rinde a la Virgen María,
que ella mantiene en su alcoba

como a su Madre Bendita;
ora la que de la crianza
de los animales cuida,
dándoles del alimento
la ración apetecida;
o bien la que a las labores
de hacer redes está lista,
o a remedarlas siquiera
se le ve siempre solícita,
ayudando al compañero
que en la ruda pesquería,
el pan se gana en provecho
del hogar por que vigila.
I cuando éstos en cardumen
en la extensa red se agitan
i a echarlos entre las naves
todos se aprestan de prisa,
¡qué júbilo tan intenso
el que en sus pechos palpita
al ver así compensada
de su labor la fatiga.

Luego, tan hermosa carga
al mercado la destinan
i a luz de alba nueva
que en el oriente rutila,
retornan a sus hogares
en alegre romería,
donde a los suaves rumores
del palmar de las orillas,
que suenan como guitarras
templadas a la sordina,
los Pescadores del Lago
dan honra y prez a su vida.

JUAN TINOCO

(1977-1968)

Poeta nacido en Maracaibo el 22 de diciembre y fallecido en la misma ciudad en el mes de enero. Fue doctor en medicina (LUZ, 1897), diplomático y orador. Fue integrante de la junta redactora del periódico La Universidad del Zulia con Marcial Hernández y José Encarnación Serrano; fue vicerrector de la Universidad en 190, ministro plenipotenciario en España y cónsul general en Liverpool y Southampton (Inglaterra). Miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Su poesía aunque enmarcada dentro del metro clásico es de filiación modernista, utilizando un lenguaje de extraña singularidad, que nos pudiera parecer rebuscado en extremo. Publicaciones: ***Álbum de viajero*** (1908); ***La sombra del centauro*** (1935 y 1960); ***Caminos sobrehumanos*** (1940); ***Paisajes y retratos*** (1943); ***Folías*** (1950 y 1956); ***Obras en prosa y verso*** (1955); ***Don protóxido de azoe*** (1960); ***Rememoraciones*** (1963); ***Cantata de los subdesarrollados y otras canciones*** (1966).

El Coquivacoa es un poema de ritmo modernista por sus cromatismo y el rebuscamiento de sus palabras. La voz del poeta sale desde la llamada "torre de marfil" donde el poeta mira su entorno que no es otro que el paisaje lacustre, su métrica responde a patrones clásicos.

EL COQUIVACOA

Las albas primordiales laminaron las lijas
de sus iguanodontes. Con las ovas, bravío
acudían –oblicuas las pupilas transfijas–

Cuando a la mar se encara, las avaras clavijas
del tablazo y la Barra dan sordina a sus bríos.
Y esquivo al tabardillo que castiga sus guijas,
el cocal se abanica milenarios hastíos.

El leviatán la viola hoy de sus aguas,
ayer, si la teñían las quillas insumisas,
–oh azul navicularío– de las blancas piraguas,

en la escala fingían fantasmal de las brisas:
sus yaravíes, Mara; Fray Juan, su seguidilla;
Morales, su ancho treno; su ancho treno, Padilla.

GUILLERMO TRUJILLO DURÁN

(1878-1967)

Poeta nacido en Maracaibo el 10 de febrero y fallecido en esta misma ciudad el 11 de febrero. Fue periodista, fotógrafo y servidor público. De la misma generación de Udón Pérez, fue individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua (1952) y realizó estudios de farmacia en la Universidad del Zulia, pero sin optar al grado de doctor. Fue vicepresidente del Centro Literario del Zulia, director de los periódicos El Rayo de Luz y Gutenberg, miembro de la comisión redactora de la revista Prosa y Verso, de El Fonógrafo, El Tipógrafo y El Mensajero. Obtuvo numerosos primeros premios en certámenes literarios, accésit y menciones honoríficas. Su poesía es una mezcla de ritmos clásicos, románticos y modernistas donde cantó las gestas heroicas. Publicaciones: ***Prisma*** (1957).

Símbolos es un poema típicamente modernista al estilo de Rubén Darío. En él el paisaje lacustre es una zona paradisíaca por la cantidad de bellezas que lo habitan. El Lago está idealizado, libre de los problemas de la contaminación ambiental. El poeta mira a su lago encantado y feliz.

SÍMBOLOS

Marabino Lago de azul terciopelo;
tu clave de encantos con mudo lenguaje
va en símbolos toda cifrada en el velo
que el sol magnifica sobre tu paisaje:

por estarte siglos reflejando el cielo,
añil de sus tintas tomó tu oleaje;
por copiar las nubes de blanco señuelo,
tus espumas mienten mantillas de encaje.

En los astros fijos por pautas de rumbo,
encendiste el Faro de tu Catatumbo;
tu hiciste guitarra por dar los primores

de tus melodías a tus trovadores;
i los palmerales que te forman diques,
trenzaste en coroza de indianos Caciques.

MANUEL GONZÁLEZ HERRERA

(1884-1963)

Poeta nacido en Maracaibo el 1 de enero y fallecido en esta misma ciudad, el 18 de octubre. Fue educador, impresor y periodista. Destacó como un poeta épico y laureado en diversas ocasiones por la perfección de sus sonetos. Perteneció al Centro Literario del Zulia, al Ateneo de Maracaibo y al Círculo Artístico del Zulia. Trabajó en Los Ecos del Zulia y en Panorama. Fundó la Imprenta Americana (1912) y la revista Letras Castellanas (1928-1930). Obtuvo mención honorífica en el certamen de Pan y Letras (1906), premio en el certamen del Círculo Artístico del Zulia (1937) y otros. Publicaciones: ***Crisálidas*** (1911). ***Rimas diáfanas*** (1949).

Al Lago Coquibacoa es un soneto donde con lenguaje entre neoclásico y modernista el poeta nos canta las bondades del Lago, su intención es definitivamente positivista, sobre todo por aquellas dos palabras de "paz y progreso" con las que culmina el poema.

AL LAGO COQUIBACOA

Para Adolfo Romero

Gárrula bandurria, Lago azul sonoro,
rival de Castalia, fuente de armonía:
de tus ritmos varios prestigia el tesoro
penas, dichas, glorias de la tierra mía.

Encanta a Hojeda con arpegios de oro
cuando tus cristales surca el fausto día;
de Padilla exultas el marcial decoro,
i gime porYepes tu eterna elegía.

Cantas al señuelo de albas ilusiones:
de tiernos amantes en mutuo embeleso
los sueños arrullas con ledas canciones.

I de henchidas proras bajo el grave peso,
prez de tus orillas, en vibrantes sones
entonas los himnos de Paz i progreso.

ISMAEL URDANETA

(1887-1928)

Poeta nacido en Moporo (estado Trujillo) el 4 de marzo y murió en Maracaibo el 29 de septiembre. Fue legionario, periodista, cronista, narrador y memorialista. Usó los seudónimos de Navaja y de Tristán Gulliver. En 1905 publicó su primer poema en El Ciudadano de Marcial Hernández. Se le considera integrante de la generación modernista que se agrupó alrededor de las revistas Nuevos Ideales (1906) de Jorge Schmidke, Elitros (1907) de Carlos Medina Chirinos, Éxodo (1908) de Rogelio Illaramendy y Proshelios (1908-1909) de J.A. Butrón Olivares. Al mismo tiempo se inició como constante colaborador de El Cojo Ilustrado de Caracas (1906-1914) y con O. González Velasco publicó *Laureles y Rosas* (1908). Obtuvo el primer premio del certamen poético con motivo del Centenario del 19 de Abril de 1810, con su poema épico *Los Libertadores.* Viajó a Barbados, Brasil, Argentina y Uruguay, donde fue fundador del Diario de la Plata, a España y Francia, donde ingresó en la Legión Extranjera, peleó en la I Guerra Mundial y fue condecorado con la Cruz de Hierro, la Medalla de Verdún y el Cordón de Honor. En Montevideo conoció a Delmira Agostini y José Enrique Rodó, de quien fue secretario y corrector de pruebas en El Día, mientras escribía en La Semana, y fue uno de los fundadores del Diario del Plata. Con su poesía fue iniciador de nuestro lirismo urbano y testimonio evidente de los peligros de la contaminación petrolera del Lago de Maracaibo. Publicaciones: ***Corazón romántico*** (1908 y 1978). ***Laureles y rosas*** –coautor con O. González Velasco– (1908). ***Siembra y vendimia*** (1911). ***Una noche en Odesa*** (1922). ***Perfil del Jefe*** (1925). ***Cantos de gloria y de martirio*** (1927). ***Poemas de la musa libre*** (1928 y 1977). ***El admirable errante*** (2010).

El Lago petrolizado y *La agonía del alcatraz* son poemas donde el hombre creador, por primera vez mira el lago sin muestra de romanticismo idealizaciones, la mirada del poeta ya es objetiva, describe la realidad lacustre en forma directa y asume actitudes críticas ante los efectos de la contaminación ambiental que derivan de la explotación petrolera. Estos poemas son excelentes ejemplos del inicio del vanguardismo en nuestra literatura.

EL LAGO PETROLIZADO

No he sentido en mi vida
Dolor más lírico
de irremediable ausencia de colorido local,
a mi regreso a Maracaibo,
que el ver en el Lago de mi infancia
las barcas, las ingenuas y blancas
barcas de cabotaje
que convertían al Lago en un estanque,
el verlas con el pecho y las alas
tiznados de petróleo.

El estertor bituminoso
que en Cabimas salpica la blusa
de los obreros, vomitó al Lago
su negro Wall Street.

La alberca de zafiro se hizo tina de aceite.
Y allí están ahora en la bahía ancladas
las lindas barcas de otros tiempos,
envilecidas con el "carate" exótico.

Su inocencia marchita
clama a los cielos zulianos;
pero esos cielos atónitos,
nada pueden hacer por ellas,
lanceados a su vez por las torres
de acero de los "taladros
e irremediablemente opacos
en la veteada pupila con que los mira
petroleramente
la enorme tina de aceite.

LA AGONÍA DEL ALCATRAZ

El alcatraz vivía feliz
en nuestras ribas. Este buzo con alas
retozaba entre dos turquesas;
lago y cielo.
Era la buena vida para nuestro "buchón",
como aquí se le llama, por el enorme buche
y la barbaridad
de su apetito feroz,
terror de los bagres y otros peces lacustres.

Era la vida regalada
para este Gargantúa marino.
¡Las buenas pitanzas que le deparaban
sus bruscas zambullidas
perpendiculares
en la turquesa del Lago!
¿los grandes paseos digestivos
por la otra turquesa del cielo!
Pero el alcatraz no contaba con el petróleo…
La capa de aceite flotante en el Lago
pero el alcatraz no contaba con el petróleo…
no se ha contentado con embetunarle
el plumaje gris: también le ha improvisado
un canto de cisne en su garganta afónica.
Porque el mísero pelícano
cuando ahora se lanza de cabeza
al través de las vetas en plumas
de pavo real, prismáticas, del petróleo,
es víctima del espejismo pérfido
de aquel iris oleaginoso,
y nuestro excelente buzo "buchón",
envenenado por el gas,
va a contarle a San Pedro
su pesquería mortal.

¡Qué sorpresa para el de las llaves celestes!
Los bagres honestos del Lago,
obsequio del buen Dios a la voracidad
del alcatraz, las "Standards Oil" del planeta
se los sirven, ahora con una matizada
mayonesa homicida
en agua de Tofana petrolera!

En Lagunillas, en La Rita, en Cabimas,
sus cadáveres van a la deriva
en una balsa de aceite.
Y el pobre alcatraz muerto
sobre las ondas tornasoladas,
untado de pomada bituminosa,
es una gigantesca acerina
flotando en los reflejos
de una traidora lámpara de Aladino.

CIRO NAVA

(1888-1979)

Poeta nacido en Maracaibo el 25 de abril y fallecido en Caracas, el día 6 de marzo. Fue educador, historiógrafo y periodista. Utilizó los seudónimos de C.N., Esofagiano y Pic-Nick. Autor de *Centuria cultural del Zulia*, libro que ofrece un significativo aporte para el conocimiento de la cultura regional desde la fundación del Colegio Nacional de Maracaibo hasta el liceo Baralt (1839-1939). Fue miembro del Centro Científico de Estudiantes y presidente de la Asociación de Estudiantes del Zulia (1911); subdirector del colegio Sucre de Carache en Trujillo (1912-1914), bibliotecario del estado Zulia y jefe de la Estación Meteorológica Nacional de Maracaibo (1915). Se desempeñó como redactor de El Fonógrafo, miembro del Círculo Artístico del Zulia, presidente de la Institución Boliviana y del grupo Seremos. Residenciado en Caracas fue subdirector de la Biblioteca Nacional y miembro fundador de la Institución Zuliana de Caracas, miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua. Publicaciones: ***Dulce refugio*** (1913). ***El libro de los fragmentos*** (1928). ***Patria i espíritu*** (1962). ***Laudeanas*** (1966).

El poema *Crepúsculo en la Bahía* se puede afirmar que se reúnen varios estilos literarios como el romanticismo y el modernismo. Romántico en la manera nostálgica de nombrar el Lago y por ese ritmo exterior que caracteriza sus versos. Modernista por el empleo de diversos colores y por brillantes que ofrece la cantidad de piedras preciosas que adornan el poema.

CREPÚSCULO EN LA BAHÍA

A Luis Roncajolo

Un violeta peregrino del crepúsculo muriente
da su tono de amatista a los cielos i a las cosas…
Canta al Lago al son doliente de la luz i del ambiente,
canta un aria a la Sultana de sus ribas rumorosas.

Con precisa i armoniosa sucesión pasan las olas
i un estruendo cavernoso forman cuando se golpean,
bajo el muelle, en los piedrones i las rudas covacholas,
i a sus lánguidos impactos los navíos bambolean.

Van parejas dos balandras de igual número de velas,
llevan rumbo de las costas malariosas i distantes
i, ligeras, van dejando dos blanquísimas estelas,
como dos raros caminos apiñados de diamantes.

Sopla brisa –fuerte brisa– i en su lírica parada
en la fila verdioscura de los altos comoteros,
alza un mágico murmullo de sonata i de cascada
nunca oído por las gentes de países extranjeros**.**

Las gaviotas vuelan ágiles, oteado en el oleaje
los brillantes pececillos, i su vuelo raudo i fino
da la nota blanca i suave, suave i blanca del paisaje,
mientras dura el gran momento del encanto vespertino.
Dos humildes pescadores ponen su alma en los cordeles,
cuán hermosa la paciencia delos pobres pescadores,
i una turba de granuja más curiosos que crueles
forman rueda a un par de canes que hacen prácticas mayores.

"Tocan vela", "Tocan vela", las campanas de la Aduana.
Hacia el muelle se encaminan los curiosos callejeros,
i entra pronto una "goleta" de su hermosa carga ufana
de cornúpetas, que lanzan sus mugidos lastimeros.

La silueta chata i fea de los clásicos "vapores",
lentamente entre la bruma vagadora se divisa,
i, en la hora, se acentúan de sus "luces" los fulgores,
intranquilos, parpadeantes por el roce de la brisa.

En la luna de las aguas, los fulgores se reflejan
de las "lámparas" que alumbran a la villa bulliciosa,
de las "luces" enfiladas a su borde que semejan
la corona de diamantes de una reina voluptuosa.

En las liras primorosas de las ondas i las palmas
sigue el Lago salmodiando sus canciones quejumbrosas.
Y en la unción solemne i quieta de las sombras i las almas
el silencio dela Noche besa el alma de las cosas…

Puerto de Maracaibo, 1908.

JOSÉ RAMÓN YEPES TRUJILLO

(1888 –1916)

Poeta nacido en Maracaibo el 22 de noviembre y fallecido en esta misma ciudad el 18 de mayo. Fue periodista. Hijo de Rafael Yepes Serrano, nieto de José Ramón Yepes y hermano de Rafael Yepes Trujillo. Perteneció al segundo grupo modernista del Zulia, que se reunió alrededor de la revista Proshelios (1908-1910). Muerto prematuramente en un accidente, dejó dispersa su obra poética en Alma Latina y La Hora Literaria, esta última revista le dedicó su entrega del 15 de mayo de 1924. Obtuvo el segundo premio en el certamen de verso promovido por el Instituto Maracaibo con motivo de las Bodas de Oro del Dr. Francisco Eugenio Bustamante con su *Canto a la Ciencia*.

Este poeta desaparecido físicamente a los 27 años, no publicado, dedicó dos poemas suyos al Lago de Maracaibo, notablemente influidos por el modernismo donde busca efectos musicales y un refinamiento en las sensaciones.

EL LAGO COQUIBACOA

Sobre tu dorso me sentí poeta,
me besó a tu vaivén el ideal
y me llevé de inspiración secreta
en tu lírica onda de cristal.

Tienen tus olas en su vida inquieta
mieles de bien y acíbares de mal,
lúbricas morbideces de coqueta
y vedadas turgencias de vestal.

Todo es en ti belleza y poesía:
tu alarido, tú llanto, tu armonía,
hasta el horror del lúgubre capuz.

Pero eres más soberbio y más sonoro
si la Luna te envuelve en manto de oro
o el Sol te arropa con cendal de luz.

POR EL LAGO DE OJEDA

La nave es como un pájaro que vuela
hacia el jardín en flor, en pos del nido,
i sobre el Lago de cristal bruñido
apenas marca la fugaz estela.

Miro un suave paisaje embellecido
por la pompa del sol que la luz riela
con fulgor de diamantes. Una vela
decora el horizonte indefinido.

Hai lindas garzas, peces de colores,
olor de algas i visión de flores,
el encanto de góndolas ligeras,

i en la playa clarísima y sin brumas,
entre un sonoro deshacer de espumas
el ritmo agreste de cien mil palmeras!

ADA REYES YÉPEZ

(1888 – 1962)

Poetisa nacida en Maracaibo el 17 de diciembre y fallecida en la misma ciudad, el 4 de septiembre. Hija de los poetas Horacio Reyes Sirit e Inés Yepes Serrano y nieta del Cisne del Lago José Ramón Yepes, quien incursionó en el periodismo con la agrupación femenina Soñadoras, al lado de Asiloé Espina (1911). Publicó en periódicos y revistas de la región. Editó ya en su ancianidad el poemario, ***Quejas del alma*** (1954). Entre el romanticismo y el modernismo se inscriben estos dos poemas al Lago de Maracaibo, donde en el primero de ellos relata la incursión pirata en la región del Lago; y en el segundo, describe la belleza de una niña teniendo como regazo las aguas nobles y límpidas del lago.

MI LAGO

¡Qué bello es mi Lago
color zafiro!
A veces muy bravo,
a veces dormido
con sus cocoteros
que son sus guardianes,
guardan mil tesoros
entre sus ramales.

¡Oh Lago de Mara
Lago de Piratas!
Tus aguas de sangre
rojas se tiñeron
cuando con sus barcos
llenos de tesoros
morían a palos
los pobres esclavos,
que sobre sus hombros
cargaban el oro.

Entre los piratas
sedientos de plata
se encontraba uno
de buen corazón,
que cuando escondía
su rico botín
él lo sepultaba
con una oración.

Oración pirata
llena de ambición:
¡Oh, Señor, perdóname
si quito la vida
a este pobre negro
que triste suspira;

pero, si por bueno
yo se la perdono,
no seré pirata,
ni seré demonio…

¡Oh tiempos aquellos
de gran bizarría,
en que los piratas
surcaban mi Lago
en sus carabelas
que como gaviotas
traían, avaros,
los pobres esclavos
tesoros robados,
tesoros guardados
entre las arenas
candentes del sol,
regadas con sangre
de pobres esclavos
que todos morían
temblando de horror!…

¡Oh tiempos aquellos
en que los piratas
surcaban mi Lago
con ricos botines;
y los enterraban
entre nuestros cerros
y el que los veía
debía morir!…

Hoy los cocoteros
se mecen tranquilos;
son sus abanicos
plumajes de sol,
y guardan tesoros
que bajo la tierra
sembrados de oro

el hombre no busca
por temor a Dios…

JUNTO AL LAGO

Juguetea la brisa con sus cabellos
y fija la mirada cerca de la orilla;
y en la arena que tiene color arcilla
trazó dos corazones la dulce niña.

Hay en sus lindos ojos color cielo
unas dudas terribles que son los cielos;
"si me engaña –se dice– yo moriría"
como las flores mustias cuando hace frío.

Las olas han llegado y la acarician;
ya su cuerpo de Diosa se ha sumergido,
y es tanta la belleza de aquella forma
que las aguas se tornaron en un suspiro.

Dios ha puesto en la niña tanta belleza
que es un copo de nieve dentro del agua;
y sus cabellos rubios como las mieses
acarician las olas de nuestro Lago.

JORGE SCHMIDKE

(1890-1981)

Poeta nacido en Maracaibo el 2 de marzo y fallecido en Caracas el 3 de julio. Fue ensayista, orador y servidor público. Adolescente fundó la revista Nuevos ideales (1906), donde dio sus primeros pasos como escritor y más tarde, perteneció a la generación modernista de Proshelios (1908-1909). Usó los seudónimos de Tito Alba, Regino Dux y Delfín Cortés, además de ser conocido como el último de los parnasianos por su fidelidad a la corriente literaria de ese nombre. Obtuvo el primer premio en el certamen poético del Concejo Municipal de Maracaibo (1910), en el centenario del natalicio de Rafael María Baralt. Fundó la revista Relieves (1911), que le dio proyección latinoamericana y dirigió el periódico El Comercio (1911), al mismo tiempo. Más tarde viajó a Caracas y La Habana como representante de la prensa zuliana y escribió en el diario El Fígaro de la capital cubana. Se residenció en Caracas desde 1920 hasta su muerte, siempre en contacto con su tierra natal. Fue individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua desde el 7 de enero de 1952 y se incorporó el 28 de septiembre de 1956. Cultivó el soneto y fue traductor literario. Publicaciones: ***Oros del alma*** (1909). ***Musa heráldica*** (1917). ***Tisú*** (1918). ***Patria*** (1921 y 1981). ***Alma antigua*** (1924). ***Urna votiva*** (1949). ***Castalia criolla*** (1949 y 1977). ***Las flechas de oro*** (1957). ***Prisma*** (1957). ***Micropoemas nativos*** (1972). ***Acantos trujillanos*** (1973). ***Las ánforas de mármol*** (1980).

Parnasianos son los dos poemas de este creador (considerado el último poeta parnasiano en nuestro país), porque la palabra es grandilocuente y ocasiona que el lector se distancie del contenido y se extasíe más en la musicalidad de la forma que en las posibles pasiones que canta.

EL RETORNO DEL LAGO

A Vicente Llovera Ezeiza.

Sacudo las sandalias del polvo del camino
y vengo a referiros las plácidas leyendas
que por umbrosas playas y por floridas sendas
acumuló mi alforja de triste peregrino:

gusté en las bacanales la copa de buen vino;
la miel delos trapiches en rústicas viviendas;
llevé hasta los fraternos sepulcros mis ofrendas,
y oré mis viejas preces ante el altar divino.

Mis líricos hermanos pusiéronme en la frente
de rosas y laureles guirnalda entretejida,
y entre las manos trémulas un vaso de nivers;

y cuando al viejo Lago le di la despedida,
con lágrimas de espumas y con rumor doliente
las ondas y las palmas lloraron mi partida!

AL LAGO COQUIBACOA

Azul guitarra de los Troveros,
maravilloso laúd sonoro,
te dan clavijas los cocoteros
y el plenilunio cuerdas de oro.

El Ande cubre con leves brumas
tu vientre armónico; y en el Tablazo
la marejada te pone un lazo
de verdes algas y albas espumas.

Desde que el viejo Cisne de "Nieblas"
ahogó en tus ondas su último canto,
de mesenianas los aires pueblas
y en las riberas viertes tu llanto.

Baralt, nostálgico, por ti suspira;
Vásquez, homérico, tus gloria narra;
Udón, pindárico, guardó en su lira
todas las notas de tu guitarra.

Lago de Mara. Lago de Ojeda,
de los Tamares y las Marumas:
en tus remansos hallé mi Leda
y tú nos diste lecho de espumas…

Lago de amores, Lago de ensueño,
azul Castalia de mis cantares:
dormir quisiera mi último sueño
bajo el arrullo de tus palmares.

ALBERTO CASTELLANO Y CASTRO

(1891 – 1938)

Poeta, biógrafo y periodista, nacido en Maracaibo el 11 de enero y fallecido en la misma ciudad el 11 de agosto. Fue colaborador de Alma Latina. Incursionó en la biografía y en el drama, campo donde dejó inédito Bolívar en Santa Marta, obra inconclusa en tres actos. También dejó sin publicar *Poemas del músculo y el oro*. Publicaciones: ***Horas líricas*** (1910). ***El poema de la barca materna*** (1931).

Como los otros poetas de su tiempo se siente tentado por la estética modernista y escribe estos dos poemas: el primero titulado *Coquivacoa*, el lago se muestra paradisíaco y puro, y todo elemento de la naturaleza, como las aves y aun las piraguas hechas por el hombre rinden su ofrenda al lago, y nos recuerda que es la tumba natural de aquel poeta llamado El Cisne del Lago; y el segundo, rinde tributo al poema escrito por Udón Pérez con el mismo título.

EL COQUIVACOA

Al Dr. Ildefonso Vásquez

Se muestra como velo transparente
el Lago melodioso y nacarino,
y a los rayos del Sol, muestra divino
los copos de su espuma refulgente.

El ave ofrenda su cantar doliente,
dioses te roban tu sabroso vino,
fuiste tumba de Yepes, el marino,
y te admira el caimán, indiferente.

Cruzan en ti vapores y piraguas
bajo el himno armonioso de tus aguas;
tus espumas semejan blancas motas;

cantan las aves en celeste coro;
atraviesan tus ondas las gaviotas
y perlas muestran tus arenas de oro.

LA LEYENDA DEL LAGO

Para Udón Pérez

Cuando Maruma, la gentil goajira,
a Tamare, el poeta, desconsuela,
Ojeda pulsa la armoniosa lira,
de pie sobre la frágil carabela.

Más, al saltar a la ribera admira
la palmera gentil que violoncela,
y exclama como alondra que suspira:
–¿El origen cuál es de Venezuela?–

Y en medio del palmífero paisaje
refirióle un indómito salvaje
la Leyenda del Lago esplendoroso…

Y cantan que fue tanto su mutismo,
que desplomose atónito el coloso
en las espumas del azul abismo.

JESÚS ENRIQUE LOSSADA

(1892 – 1948)

Poeta, cuentista, crítico literario, articulista, ensayista, dramaturgo y traductor, nacido en Maracaibo el 15 de julio y fallecido en la misma ciudad el 28 de junio. Fue abogado (ULA, 1921), educador, parlamentario, periodista y servidor público. Connotado educador del Zulia, considerado el «padre de la moderna Universidad del Zulia», firmaba sus escritos con las iniciales de su nombre J.E.L. Siendo alumno del Colegio Federal de Varones, fue uno de los fundadores del Centro Científico de Estudiantes (1910-1912), quienes publicaron la revista Los Principios, que dio nombre a una generación de intelectuales zulianos. Escribió en El Comercio y Relieves de Jorge Schmidke, hasta fundar la revista Psiquis, así como mantuvo polémicas aguerridas desde Los Ecos del Zulia y en el diario Panorama, donde se inició como crítico literario. Fue redactor de El Fonógrafo y ganó el certamen poético de los Juegos Florales de Cumaná (1916) con su soneto El Arte. En 1918 publicó su primer poemario Madréporas (1918), el cual revolucionó el medio cultural zuliano por sus innovaciones modernistas, por lo que fue incluido en la generación del 18. Fue vicepresidente del Centro Literario del Zulia y colaboró en las revistas Orto y Alma Latina. En 1929 fue premiado en la Argentina por su romance Aventura amorosa del Libertador en Cartagena. En 1940-1941 fue de nuevo presidente del Colegio de Abogados del Estado Zulia, donde le sorprendió la muerte de su madre, golpe inmenso para su corazón, que compensó en parte con la gran veneración a su recuerdo y sus poemas elegíacos *Junto al agua de la alberca, Elegía aniversaria y María Luisa Lossada, in memoriam*, entre otros. Póstumamente se han publicado sus obras inéditas y se han reeditado otras, realizando innumerables homenajes en su honor, de entre ellos, fue exaltado de manera simbólica al Panteón del Estado Zulia, colocando un medallón con su efigie en relieve, del artista Douglas Soto, el 28 de enero de 2016. Publicaciones: ***Madréporas*** (1918 y 1966). ***El reloj de los girasoles.*** Poesías (1927 y 1978). ***Ofrenda lírica en memoria de María Luisa Lossada en el primer aniversario de su muerte*** –Coautor con Juan Antonio Lossada Piñeres y Eduardo Matthyas Lossada– [1942]. ***Junto al agua de la alberca.*** A mi madre en el segundo aniversario de su muerte (1943). ***Homenaje*** [Recopilación de algunas de sus producciones poéticas]. [1949]. ***Poemas inéditos…*** es-

cogidos entre sus «Poemas póstumos». [1950]. ***Torre de Babel*** [1960]. ***Obras selectas del Dr. Jesús Enrique Lossada*** (1992). ***El crimen de la inocencia*** (1993).

Este soneto titulado *El Lago*, además de su perfección métrica constituye un poema predominantemente modernista, con todos los elementos que caracterizan esta corriente literaria hispanoamericana.

EL LAGO

Aquí está el lago de agua tornadiza,
de azul exangüe y de fulgor violento;
ya acuna en su regazo al firmamento,
ya las olas coléricas eriza.

Tonos y galas de la luz huidiza
le prestan su fantástico ornamento.
Sobre su lisa lámina de argento
la vela de la nube se desliza.

Al pie de los dormidos cocoteros,
nocturnos pescadores de luceros,
despliega sus alfombras cintilantes.

Y extiende, en ruta que hasta el cielo lleva,
su férvida marea de diamantes
cuando la luna en el confín se eleva.

RAFAEL LÓPEZ TROCONIS

(1892 – 1933)

Poeta nacido en Maracaibo el 19 de julio y fallecido en Caracas el 10 de noviembre. Fue periodista y orador. Poeta posmodernista, hijo de Rafael López Baralt y biznieto de Rafael María Baralt, perteneció al grupo Seremos y fue director de La Hora Literaria en su segunda etapa, después de Héctor Cuenca. Vivió largos años en Puerto Cabello, donde dirigió los periódicos El Estandarte y Argos, desplegando a la vez, una gran labor de promoción cultural. Residió el último año de su vida en la Isla de Margarita, donde escribió su poemario La Isla de Nácar que se publicó póstumamente. Publicaciones: ***Oda a Udón Pérez*** (1928). ***La Isla de Nácar*** (1934).

El Lago de Maracaibo es un soneto postmodernista porque el rebuscamiento de la imagen ha disminuido casi totalmente y el poeta ya no canta a lugares lejanos ni exóticos, sino al paisaje lacustre que le rodea. El poeta se dirige al Lago como si este fuera un amigo de toda la vida.

EL LAGO DE MARACAIBO

(La tumba del Cisne, para José Ramón Yepes)

Nunca quise elogiarte. Todavía
temo evocar bajo tus ondas crespas,
una intensa emoción de melodía
que aún vague, acaso, en tus espumas frescas.

Nunca quise elogiarte, más, ahora,
que siento revivir mi pena inquieta,
yo pienso en ti porque en tu seno mora
el alma musical de un gran poeta.

Para qué he de nombrártelo? Suspira
en tus cadencias líricas, oh Lago!,
la musa de aquel Cisne de tus frondas.

Conserva su recuerdo, que es la lira
donde vibran los versos de aquel Mago
sepulto en el abismo de tus ondas.

RAFAEL YEPES TRUJILLO

(1895 – 1972)

Poeta, ensayista y periodista, nacido en Maracaibo y fallecido en Caracas, perteneciente a la generación que se agrupó en torno de la revista "Los Principios", al lado de Jesús Enrique Lossada y otros. Fundador, conjuntamente con Udón Pérez, de la revista "Alma Latina", secretario de la Academia Venezolana de la Lengua y director del Archivo de la Nación. Obtuvo numerosos premios, por su producción poética, la cual se inscribe dentro de un estilo postmodernista. Publicaciones: ***La cabaña del ritmo*** (1927), ***Kaleidoscopio*** (1941), ***Cascabeles*** (1950), ***El otro universo*** (1954), ***Poesías de Rafael Yepes Trujillo*** (1979) y ***Versos y prosas*** (1974).

Canto al Lago de Maracaibo se incluye completo en la Antología por la sencilla razón de que ese poema ha significado modelo a seguir para muchos poetas que han decidido cantarle al Lago. El poema está inscrito a partir de varios estilos literarios, como el neoclasicismo, el romanticismo y el modernismo, lo cual le concede al contenido del poema ritmos variados que exigen un lector vigilante. Aquí el Lago es exaltado hasta el paroxismo, dosificado en forma superlativa.

CANTO AL LAGO DE MARACAIBO

Primer premio en el Certamen Internacional
Promovido por la Junta del Trisesquicentenario
del Descubrimiento del Lago de Maracaibo,
Celebrado el 24 de agosto de 1949.

Clavado con los clavos de luz de las estrellas
o engarzado en los éxtasis del Sol,
el Lago de los Mara vibra en sus ondas bellas,
ungido de relámpagos, sonoro de centellas,
con líneas de guitarra i ecos del caracol.

¡Lago de las leyendas! ¡Joyero de plata!
En donde Dios soñara su sueño de zafir,
acaso eres el mito de algún cielo pirata
que embrujado de luna i serenata
se vistió con el alba para echarse a dormir!

Cielo color de Lago! ¡lago color de cielo,
i un infinito azul entre los dos!
No alcanzan las pupilas del anhelo
a saber si Dios vaga por el cielo en un vuelo,
o si huellan el Lago las sandalias de Dios.

¡Lago color de cielo! ¡Cielo color de lago,
I entre el Lago i el Cielo la emoción,
la emoción palpitante del corazón de un Mago
que navega en las olas con el ensueño vago
de pintarse de azul el corazón!

¡Lago de las leyendas i de las armonías!
¡Lago de las espumas de abedul!
¡Lago de los cristales i las cristalerías!
¡Lago que vas rimado con tus policromías,
músicas en celeste, músicas en azul!

Violando las leyendas, rompiendo los arcanos
del Génesis, podría el poeta soñar

que loco de prodigios soberanos,
Dios se vino a la Tierra con el cielo en las manos
i lo puso en el Lago mientras hacía el Mar.

Por eso el Lago tiene tanto cielo en sus ondas,
por eso el cielo tiene tanto lago en su azur,
por eso el Lago tiene frondas de estrellas blondas
i por eso florecen en sus frondas
los luceros sembrados desde la Cruz del Sur.

¡Lago de las euritmias! Lago de las palmeras,
que como dedos mágicos tocan en tu redor
las músicas divinas i hechiceras
que filtran un milagro dulce de primaveras
en el ritmo del agua i del verdor.

¡Lago de poesía! ¡Castalia de poetas!
¡Rosa de iridiscentes pétalos de cristal!
¡Gema de los panidas, joya de los estetas,
zafiro de cromáticas facetas
en el ara genésica de un oro musical!

Lago de las espumas de alabastro
i de los trinos verdes entre el amanecer:
en tus ondas susurra la vibración del rastro
que dejara en las noches el alfiler del astro
cuando sobre tus sedas soñaba florecer.

¡Lago de los prodigios! Pentagrama de argento
Con suavidades místicas de altar!
Sobre los siglos prendes la llama de un portento,
en las nostalgias eres la glosa de un lamento
i en la alegría rompes la gloria de un cantar.

¡Lago de los embrujos! ¡Pincelada sonora
que el pintor de los mundos pintara con añil!
¡Globo de magia en donde la mente evocadora
cristaliza el canto de un Hada encantadora,

¡ Scheherezada surge de "Las Mil
¡ una Noches" rigiendo la nave de la aurora,
¡ Jasón duerme un sueño de nácar en su prora,
¡ Cleopatra enrumba su barca de marfil!

LA LEYENDA

¡La Leyenda se viste de cristal de Bohemia!
Sobre el pecho la cota, en la frente el fulgor,
en el pie la sandalia que en el ámbito apremia
i que marca las huellas de una raza bohemia
que enredó yaravíes en cimeras de azor.

I la Leyenda canta su canción de cristales,
entre el cristal del Lago i el de la evocación…
Era el Lago una selva de frondas tropicales
en donde el indio alzaba sus nopales,
mordía sus blasfemias i oraba su oración.

Zapara era el Dios-Indio. Los odios de Zapara
cruzaban por la selva como rachas de hiel;
¡Maruma, su hija, tenía la rara
virtud de los poetas, solía cantar para
dulcificar los odios con canciones de miel.

I mientras la Leyenda canta sus cantilenas,
cruzan por el espacio vértigos de ilusión…
Hai un eco lejano de botutos i quenas,
i entre una fantasía de Sirenas
le florecen al Mito cabezas de dragón.

El Lago era una selva sagrada i florecida.
Por Zapara, un infierno. Por Maruma, un edén.
I Tamare era un indio con virtud de Panida,
que cantando sus versos en la selva florida
se encontró con Maruma que cantaba también…

Los dos indios juntaron sus ritos i sus penas,
se enlazaron las almas con cadenas de amor,
i al tejerse en la selva esas cadenas,
hubo más luz, más trinos, más miel en las colmenas,
i las garras soñaron con euritmias de flor.

¡El Lago era una selva sonora i encantada!
Zapara era el Dios-Indio, el Cacique Gandul;
i Maruma, la bella Princesa encarcelada,
para la dicha i el amor vedada
bajo un celeste quitasol de tul.

En la hiel de Zapara brillaron los amores
de Tamare i Maruma como un sino fatal.
El indio taciturno se disolvió en rencores,
i sus odios rompieron los alcores
con la violencia trágica que tiene el vendaval.

Hubo en la selva un áspero temblor de cataclismo.
El Cacique la hundía bajo su maldición;
pero al desbaratarse en el abismo,
dibujó la Leyenda el espejismo
de que la selva, hundiéndose, cantaba una canción.

Era la canción trágica de Tamare i Maruma,
eran las armonías del idilio cantor
que soñaba, al hundirse, con cadencias de espuma,
con arrullos de palmas, con doseles de bruma,
i con la melodía del dolor.

Entonces, Amariba, vestido de cristales
de Bohemia, i erguido sobre el abismo aquel,
aquilató con agua dulce de manantiales
las del mar. I en la orilla surgieron palmerales
que bordaron los verdes encajes del vergel.

I es así como el Lago de embrujos musicales
sale de la Leyenda i entra en sus cabañales
a esperar en la Historia las naves de Isabel.

LA HISTORIA

¡La historia está severa junto al Lago bautista!
Rompen el horizonte sus miradas de luz.
Por el mar viene España, con su sangre de artista,
con su lengua-romance, con su flor de Conquista,
i con el Padrenuestro desangrado en la Cruz.

Por el mar viene España, la madre noble i recia.
El Lago está en su diáfano destino de esperar;
i al desflorar las ondas el Capitán, aprecia
cabañales que flotan recordando a Venecia…
i se olvida en el Lago de la gloria del Mar.

¡Venezuela es el grito que salta hacia la Historia
desde la exaltación del Capitán…..
Don Alonso de Ojeda tiene voz de victoria,
i su grito se clava como un dardo en la gloria,
mientras el Lago asume liturgias de Jordán.

Así tuvo Patria su aspersión de bautismo
con el agua bendita del Lago trovador;
así tuvo la Patria su crisol de lirismo
i su espejo azogado de civismo
i engarzado en la gema divina del fulgor.

España entró en el Lago. La siembra de la quilla
se siente todavía florecer;
i cuando las palmeras dialogan en la orilla,
oímos que nos habla la lengua de Castilla
desde el regazo vivo del ayer.

Un día, hacia la cima que anhelaba su anhelo,
mirándose en el Lago pasó el Libertador….:
i el Lago se hizo entonces cojín de terciopelo
para que caminara por su suelo de cielo
el Padre de la Patria i el Honor.

Otro día, en la guerra se incendiaron las aguas;
el Talión alzó al dorso de las olas su Lei;
i el Lago que soñaba bohíos i piraguas,
ardió en el sueño rojo de las fraguas,
i en sus ondas se hundieron los pendones del Rei.

¡Oh, Lago taumaturgo: El Cisne-Musageta,
que en los filtros del alma fue tu Descubridor,
ante el conjuro de tu voz secreta,
se arrebujó en sus nieblas de poeta
i el primor de sus cantos engarzó en tu primor!

¡Oh, Lago: guarda el numen del Nauclero-panida
que al descubrirte el alma fue tu propio laúd,
i que en las alas tersas de una Niebla dormida,
vertió el canto de cisne de su vida
bajo tu transparente cendal de excelsitud.

POEMAS DE POEMAS

Poema de poemas, Lago de pescadores,
como aquel otro de Genesaret
donde tendió el milagro redes i resplandores
cuando le habló a los peces Jesús de Nazaret.

Poema de poemas, Guitarra cristalina
que no se cansa nunca de sonar
en músicas aladas, en músicas divinas
que tienen el hechizo de hechizar.

Poemas de poemas: ¡qué hermosas son tus iras
cuando canta tu misa negra la tempestad,
i el trueno suena a bronces, i el aire suena a liras,
en un rito supremo de musicalidad!

Poemas de poemas, tu dorso se enguirnalda
con las Islas que acendra tu esplendor
i que se yerguen como cráteres de esmeralda
en donde el cielo vierte la dicha o el dolor…

Poemas de poemas, crisol azul de azules
en donde los ensueños navegan al azar
en esquifes dorados, como trigos garzules,
hacia el blanco del río o hacia el verde del mar.

Poemas de poemas: la luz de tu farola
es como el ave de la excelsitud;
es el ave-relámpago que aletea en la ola
con una llamarada de inquietud.

Poemas de poemas, jirón de la Bandera
donde las Siete Estrellas se embrujan de blasón
i cristalizan una primavera
de gloria para el alma del Pendón.

Poema de poemas, nidal de espumas rotas
que parece que fueran a volar,
i que al fin vuelan, hechas espumas de gaviotas,
hacia la melodía del palmar.

Poemas de poemas, patio de girasoles
en donde está sembrado el porvenir,
i en donde el Tiempo guarda sus monedas de soles
por volcar en la Patria su escarcela de Ofir.

Poemas de poemas, simbólico estandarte
que en el puño de Mara alza la prez
en donde cabe toda la gloria azul del Arte,
i en donde la Belleza cimbra su desnudez.

Poemas de Poemas: entre tus claridades
engastadas en ondas de turquí,
han soñado caminos, como en el Tiberiades,
las sandalias celestes del Rabí.

Poemas de poemas, pergamino de espuma
en donde Dios escribe en tornasol
i en donde el bardo viértela gama de su pluma
en este Canto escrito con la sangre del Sol.

EL LAGO DE LOS MARA

Agua bendita por los palmerales
que son manos de Dios. Lira de seda
donde la luna su nocturno enreda
i la estrella deshila madrigales.

Agua bendita en ondas musicales,
donde el sol de los trópicos se queda
absorto, como el Capitán Ojeda
al soñar a Venecia en tus cristales.

¡Agua bendita! El salmo de la espuma
florece en tu milagro cristalino
con la voz de Tamare i Maruma.

¡Agua bendita! Al salpicar la Historia
diste el nombre a la Patria, i tu destino
plasmó en azul el crisma de la Gloria.

EL LAGO QUE HABLA

Soi el Lago de los Mara, soi el Lago de las linfas
embrujadas, el cristal de las leyendas
donde el indio con sus trémulas curiaras
era un eco, no aprendido, de la vida gondolera,
de la vida gondolera que se agita
en los diáfanos cana es de Venecia.

I por eso, cuando al rumbo de sus naves
rutilaron en mis ondas las pupilas del de Ojeda,
al asperges de mis aguas bautismales capté el grito,
capté el grito que rielado en mi crismera
va en un vértigo de gloria por el dorso de los siglos:
¡VENEZUELA!

¡Hice el nombre de mi Patria del dolor de la Conquista
i endulcé con yaravíes las cadenas
en los siglos en que el yugo entretejía
la madeja de las razas al amor de mis palmeras!

I después, cuando en el Ávila florecieron redenciones
al conjuro de la Espada del Simón de las Américas,
fui la sangre del patriota
en el ritmo de la arteria,
i vibró sobre mis ondas el silbido belicoso
de botutos, de carrizos i de quenas;
i al cruzar el taumaturgo
Semi-Dios por mis riberas
jineteando el hipogrifo
de la guerra,
sentí todos los orgullos de la Gloria,
sentí toda la elación de la grandeza,
como un día el Tiberiades
al pisar sobre sus ondas la Sandalia Nazarena!

I en los días ya gloriosos
en que el filo de los triunfos azuzaba la Epopeya,
en el duelo de los naos, vi la sangre de Castilla
con la sangre de mis ídolos revuelta;
i al brillar de la Victoria

vi esfumarse en mis espumas redentoras i sangrientas,
con los últimos destellos de sus pompas,
los pendones de Fernando i las joyas de Isabela.
Soi el Lago de los Mara, libre, diáfano, sonoro,
con el alma transparente donde el cielo se refleja,
soi la randa cristalina
i hechicera
donde el sol juega sus naipes de oro puro
con la astucia de la tierra…
Soi el tálamo de plata de los astros
en sus bodas infecundas, en sus cuitas nocherniegas.
I en las grutas de mi fondo
de tal modo resplandecen las estrellas
que los indios, embrujados por el filtro de la noche,
se lanzaban, se lanzaban a cogerlas!
La cimera empenachada de mis bélicos caciques
vive hirsuta en el eterno verdecer de mis palmeras,
vigilando los tentáculos de pulpos,
los tentáculos exóticos que codician mis riquezas.
Por las almas encantadas de Tamare i Maruma,
que dormidas en mi seno van rimando cantilenas,
llevo el mito legendario
de ser numen de poetas;
muchos tuve, i entre todos, al crisol de las edades,
modelé mi Musageta:
era el Bardo de las "Nieblas", que tejía madrigales
delicados i nitentes como perlas,
i que urgido por la voz de su destino
me dio el canto de la vida con su nota postrimera.
Desde entonces, por mis ondas
corre un hálito de Grecia:
es el alma de mi Cisne,
es el alma del Poeta de las "Nieblas".

NOSTALGIA DE MI LAGO

Lago que estás latente en mis nostalgias
como la esencia del ensueño azul,
yo quisiera volver todos los días
a tu espuma, a tu seda, a tu quietud.

Lago de mis ensueños de poeta
i de mis melodías de cristal,
yo quisiera volver todas las tardes
a tu cielo, a tu sol, a tu palmar.

Lago de mis nocturnos amoríos
i de mis simbadismos en tu azul,
yo quisiera volver todas las noches
a tu luna, a mi estrella, a tu laúd.

Lago que me enseñaste tus arritmias
en los abecedarios del palmar,
yo quiero repetir entre las urbes
tu canto de sirena i de cristal.

Lago que en tus embrujos de guitarra
estás vibrando en do, re, mi, fa, sol,
oye la voz azul de tu Poeta
que sincroniza con tu azul su voz.

Lago que entre las alas de tus olas
me musicalizaste la emoción,
yo quisiera pagarte con mis rimas
el oro que me diste con tu Sol.

Lago que me llenaste de armonías
el cerebro, la vida, la ilusión,
yo quisiera pagarte con mis versos
tu regalo de siembra i de crisol.

Lago que en los rosales de la historia
fuiste proeza, cítara i Jordán,
yo quiero, con mi Dios i con mi Patria
por tu alfombra de seda caminar.

Lago que guardas el poster aliento
del abuelo querido i trovador,
yo sé que resucitan armonías

de esa tumba de lago, luna i sol.
Lago de mis nostalgias, tú me diste
el primer vino en vaso de canción,
i una mujer nació de tus espumas
i me llenó la vida con su amor…

JESÚS ALFONSO FERRER

(1897-1980)

Poeta zuliano de infancia rural y formación autodidacta, nacido en Los Puertos de Altagracia el 14 de abril y fallecido en Caracas el 26 de octubre. Considerado un sobreviviente de la generación de románticos menores y tardíos, epígonos del poeta Elías Sánchez Rubio. Perteneció al grupo Seremos, pero por problemas internos se alejó de él. Vivió por largos años en Caracas hasta su muerte. Publicaciones: ***Oyéndome por dentro*** (1930); ***Romance del Lago de Maracaibo*** (1949); ***Rumor de Frondas*** (1951); ***Bajo mi Techo. Rincón de Siemprevivas*** (1953); ***Romancero de la Epopeya*** (1956); ***Huerto Familiar*** (1959); ***Éxtasis del Camino*** (1962); ***Barro Nativo*** (1964); ***Terruño Heráldico*** (1971); ***Celajes de Otoño*** (1973).

En todo romance siempre se cuentan historias heroicas desde los tiempos más remotos hasta llegar al presente, así sucede en *Romance del Lago de Maracaibo,* en él sobresalen los hombres y sus acciones en un lenguaje que idealiza todo lo que nombra a causa de un marcado subjetivismo reforzado por el estilo nativista.

ROMANCE DEL LAGO DEMARACAIBO

–Premiado–

Entre Itotos y Ziruma
–firmes gigantes de piedra
que al sol la cerviz levantan
en las márgenes opuestas–,
el lago, mi patrio lago,
canta, llora, gime y sueña,
mientras pinceles astrales
idealizan acuarelas.
y es deber cómo se amansa,
cómo se torna de seda;
si parece que suspira,
que solloza, cuando besa
con su cristal de caricias
las armiñadas arenas
que se extienden deslumbrantes,
como plata, en sus riberas.

Y asimismo se agiganta,
ruge, se agita en protesta,
cuando rasguñan su dorso
las zarpas de la tormenta.
Y es de ver cómo zozobran
barcas de exóticas velas;
tal un Atlántico en iras
que prolongado se hubiera.
Mas cuando ruge en la noche,
los hombres que van de pesca
fraternizan con el lago,
como que allí se completan;
se funden almas y ondas,
si desde la infancia juegan
y se comparten unidos
dichas, ansias y miserias.

Lago mío; bello lago
de romances y leyendas;
copa de vivos cristales,
de sinfónicas orquestas.
Antigua cuna de Mara,
cuyo claro nombre ostenta
la ilustre ciudad heroica
Que se empina en sus riberas…
Las islas, que lo engalanan,
como florones de piedra,
se han incrustado en la Historia,
desde la conquista ibera.
Sus costas guardan vestigios
de nuestra augusta Epopeya,
y de sucesos piadosos
de popular reverencia…

Un día, remoto día,
llegó a estas playas Ojeda
en peregrina aventura.
Sorpresa, feliz sorpresa
la suya, ante los bohíos
que los indios de estas tierras
levantaban en el lago
con techumbre de palmeras,
sobre estacas de moporas,
por pared, tablas de ceiba.
Maravillado el Marino
vio copiada la belleza
visionaria de las costas
antárticas de Venecia.
¡Y así fue como mi lago
le dio el nombre a Venezuela!

Esta copa de zafiro
se vio hasta los bordes llena
de sangre, cuando Padilla
le arrebató las banderas

a los bajeles de España.
Allí, el Gran Lucas Caldera,
a sorbos, gloria bebía,
cuando en la naval contienda,
a nado, lanza en la boca,
arremete como fiera,
esclavo de su consigna;
se agotan, al fin, sus fuerzas;
su hermano lo toma en hombros;
mas él lo aparta, le increpa:
¡que lo dejase morir
y por los dos combatiera!

Lago de nobles prodigios;
trasunto de altas empresas
hasta un piadoso milagro
obró el cielo en sus riberas.
Cuando unas pobres ancianas,
llenando sus botijuelas,
observaron que flotaba
un pedazo de madera
en las apacibles ondas.
¡Feliz hallazgo! En aquella
abandonada tablilla
se reprodujo la excelsa
imagen fiel de la virgen…
¡Y, desde entonces, le reza
con amor a su "Chinita"
la gente maracaibera!

Clavadas sobre su dorso
hay insulares aldeas:
yérguese ante el mar, San Carlos,
con su bastión, que recuerda
la tenaz bravura hispana
suspensa en las escolleras.
Zapara, también Zapara,
entre sus médanos lleva

bravo vestigio de España:
la añosa ruina siniestra
de un castillo sumergido.
Toas levanta la testa
pensativa, milenaria;
y su calcárea cantera
la explotan sus moradores,
alternando con la pesca.

Torvo círculo de Dante,
el peñón de Providencia
retiene entre su regazo
a la humanidad enferma
del mal de Job. Allíal hombre
ni la esperanza le alienta,
ni la ilusión le sublima.
Sólo Dios lo refrigera,
se le mete por el alma
y lo alumbra de paciencia.
Así, celestes aromas
de sándalo le penetran,
rumiando angustia y nostalgia
bajo piadosas palmeras,
confiándole a los alisios
la flébil voz de sus penas…

En fama que, cuando niño,
por as lacustres riberas,
con lanchitas de papel
iba jugando Urdaneta;
aquél que fuera más tarde,
por leal, por estratega,
el Brillante bajo el cielo
tempestuoso de Valencia…
Y el lago es fiel camarada
de La Campos, cuando reta
soles y balas y vientos
en navecilla ligera,

llevando ocultos mensajes
a favor de la alta Empresa
de redimir a la Patria
al quebrantar sus cadenas.

Y Yepes, el noble nauta,
–nauta, guerrero y poeta–,
aquél que tejió con hilos
de oro y astros las "Nieblas";
el Virgilio de Udón Pérez,
explorando lago y selva;
el dulce Cantor, que en noche
paramentada de gemas,
íbase como abstraído,
quizá nielando un poema,
la mirada en los abismos
donde los astros se cuelgan
cuando cayó entre las fauces
de aquellas aguas famélicas,
las espumas por sudario
y por cirios las estrellas.

Lago que canta y solloza,
que se encabrita y se encrespa;
que si es Castalia en que avivan
su respiración los poetas,
es también laboratorio
de alta química moderna:
astucias de hombres extraños
mueven máquinas, proyectan
profundas excavaciones;
y de las vastas arterias
lacustres, brota a raudales
el "oro negro", que es nuestra
sangre viril, amasada
con sudores y faenas
de proletarios humildes,
¡los que menos lo aprovechan!

Engalanan sus orillas
raras flores manglareñas;
turpiales y paraulatas
forman rústicas orquestas;
empinados cocoteros
les sirven de centinelas;
el plátano de sus costas
es ambición de las mesas;
el Limón y el Catatumbo
ritmos de cristal le ofrendan;
el Faro (*) es la voz del Lago
que se hace luz en la esfera…
¡Y con pasmo de Los Andes,
el lago en quietud remeda
inmenso plato de aceite
donde el sol chisporrotea!

(*) Fenómeno celeste del Lago de Maracaibo.

JOSÉ RAMÓN POCATERRA

(1896 – 1958)

Poeta, ensayista, político y músico, nacido en Maracaibo el 6 de agosto y fallecido en el mes de diciembre. Perteneció a los grupos literarios Seremos y Tierra, fue colaborador de Seremos, Índice y Vertical. Ganó la mención honorífica de la Exposición del Libro Zuliano en 1944, con su poemario *Voces del Viento* y fue el primer crítico de la obra de María Calcaño. Publicaciones: ***Voces del viento*** (1951).

El poema *Romance del Lago y la Ciudad*, que adopta esa composición poética de origen popular y genuinamente española, presentado en versos sencillos de ocho sílabas, que nos hablan de esa relación indisoluble entre la ciudad y el lago. Y en el otro poema que incluimos describe un lago de belleza resplandeciente y la entrada de su descubridor sorprendido ante su majestuosidad.

ROMANCE DEL LAGO Y LA CIUDAD

Maracaibo tiene un lago
indiano de pura cepa.
Maracaibo tiene un lago
de sabor dulce y soleado.
Maracaibo tiene un lago
Querido de cien poetas.

¡Hacedor que lo hiciste
con espuma, luna y sol,
el Hacedor que te hizo
mejor no te pudo hacer!
¡Míralo como se extiende
cual paleta de pintor
en la gracia del paisaje,
verde, gualda, oro, azul…
cien heridas de lanzazos
su costado agujerean.
Un delirio de bravura
se le sube a la cabeza
y siendo manso y sereno
del indio tiene fiereza.
La tempestad de sus ondas
al aire caliente atruenan
y la palmera en lo alto
al ritmo del viento lleva.
¡Ay, lente del infinito,
espejo de las estrellas,
novio azul de las palmeras
y de todos los bajíos…
Pulsa en el silencio del río
la voz de una sola cuerda
y el lamento de la quema
se pierde entre el cujisal:
“yo me asomé en el cristal
para buscar mi ‘guaricha′

y el indio me dijo quedo:
la sepultaron mis rizos…"
…..
Maracaibo está a sus pies
como esclava ante su rey.
El sol derrama su lumbre
por todo su litoral.
Arde toda la ciudad
en un bochorno de siesta
y por sus calles y plazas
la brisa se duerme quieta.
Maracaibo es corazón
abierto a brisas de fiesta,
tiene para los ojos
del viajero y del poeta
mil horizontes que atraen
a las pupilas inquietas.
Maracaibo tiene un lago
querido de cien poetas.

1939

EL LAGO

"al hallare de pronto con un lago de seda,
se quedó sorprendido don Alonso de Ojeda."

El sol le da su lumbre iridiscente.
La luna su amante, su rielar de plata.
La brisa lo perfuma y lo recata
y la noche lo torna displicente.
Ojeda entre la bruma lo presiente
como un ensueño que a su mente ata
y al contemplarlo su emoción desata
ante belleza tan resplandeciente.
Navega por sus ondas, codicioso,
absorto y mudo, con su triunfo ufano,
como quien rapta audaz, joyel precioso;
más, de la fronda sale un grito arcano:
Es un "toas" que acecha cauteloso
y con su amor, veloz, huye el indiano.

ANDRÉS ELOY BLANCO

(1897-1955)

Poeta, ensayista, cuentista, dramaturgo, abogado, orador y político, nacido en Cumaná el 6 de agosto y fallecido trágicamente en México, el 21de mayo. Constituye una de las figuras más representativas de la Generación del 18, postmodernista con evidente influencia de los poetas de la Generación del 27 española. Presidente de la Asamblea General Constituyente y Ministro de Relaciones Exteriores. Por sus ideales políticos sufrió cárceles y exilios. Consultar ***Obras completas*** (1973), 6 tomos (I. Poesía). ***Obras selectas*** (1968).

Coquivacoa es un poema de verso sencillo, pero de visión profunda de lo que significa en el ámbito histórico y humano el Lago de Maracaibo. Se apoya en algunos personajes históricos para elevar la personalidad del Lago, con respeto, admiración y cariño. El poema posee una ternura espléndida y una musicalidad exterior, conocida como cuarteto que encierra versos con los que construye imágenes vanguardistas.

COQUIVACOA

I
SALUTACIÓN AL LAGO

Salimos por la tarde y entramos por la aurora
en estas aguas buenas para desembarcar.
primero, fue una raya desvanecida a proa;
después fue un salto brusco donde termina el mar.

Y fue el zaguán del Saco, roto de marejadas,
y el mar que, en un esfuerzo, no se quiere abolir,
y luego fue el desmayo de las aguas cansadas
que después de la lucha se echaron a dormir.

Y vinieron en coro las islas de la casta
y vimos en la pluma de una Isla, al pasar,
el muro de un castillo, como un hierro en su asta
y el humo de una choza, como un lirio en su altar.

Y después fue la gloria del agua taciturna
del Lago, que es el resto de una contemplación;
por aquí pasa el barco, serio, como una urna
y el silencio piloto va rigiendo el timón.

Nos hicimos discretos ante el agua, discretos
ante el agua, Maestra de la tranquilidad,
el agua, que es anciana de todos los secretos,
cuando no abre los labios para la tempestad.

Nuestras almas sintieron el divino contagio;
callamos; en el Lago la mirada clavé
y aquel mirar tenía la gracia de un naufragio
donde se ahoga el alma sin que se moje el pie.

Después, ya no lejos, entre el Lago y el Cielo,
venía hacia nosotros la playa de arribar

y en el azul clavadas, como tejiendo un velo,
vimos surgir las verdes arañas del palmar…

Y al fin el Puerto… El puerto Su febril alboroto.
en el Lago cien mástiles, mil mástiles quizá…
y ese dolor de puerto, que es un espejo roto
donde se ve mil veces el hombre que se va.

Llegamos. No pudimos hablar: un dulce estrago
nos hizo el dulce Lago, que no nos deja hablar…
y acaso este silencio que nos provoca el Lago
vale más que la charla que nos provoca el mar…

mañana, sí, mañana, Lago de los Poetas,
te diré lo que ahora no te puedo decir,
porque duerme en el fondo de tus aguas discretas
la Suprema Palabra que dirá el Porvenir…

Yo vendré en una noche que me guarda el Futuro;
rebosante de estrellas te volveré a encontrar
y hablaremos entonces, yo , en mi verso más puro,
tú, en tus ondas, más bellas que las olas del mar…

II
ESTROFAS INDÍGENAS

Cuando a Darién buscaban en su segundo viaje,
por las aguas caribes, frente al Coquivacoa,
charlaban en el puente, contemplando el paisaje,
Pizarro, Ordaz, Ojeda y Núñez de Balboa.

Y dijo Don Alonso: –Yo os juro, compañeros,
que en todas mis andanzas no vi cosas tan bellas;
la Noche entre las aguas, cargadas de luceros
y el pueblo suspendido, contemplándose en ellas.

Bajo las chozas hace como que duerme el agua
y a veces llega el eco de rústicos motivos

que ensayan, a la prora de una negra piragua,
en caracoles trémulo indios contemplativos.

He visto al pueblo en ascuas, bajo la tarde grana,
sobre el rubor que henchía la piel de la laguna,
y allí pasé la noche, y al sol de la mañana
vi renacer las chozas de nuevo, una por una.

Y he visto una laguna cruzada por un río
donde duermen los lirios en místico descanso
y un ave que echa fuego planear sobre un bohío
y un árbol que a harina dormir sobre un remanso.

Y he visto compañeros, al amor en mi barco:
la tímida zapara de mirada de seda
que me hirió como flecha despedida de un arco…
Y con esas palabras calló Alonso de Ojeda.

Yo también, compañeros, puedo contar un viaje
que ha poco tiempo hiciera por el Coquivacoa,
de cuyo encanto hablaran, contemplando el paisaje,
Pizarro, Ordaz, Ojeda y Núñez de Balboa.

Yo también os diría que en todas mis andanzas
No vi cosas tan bellas ni tan ondas verdades,
Como cuando en la ruta de las desesperanzas
Me encontré con el lago de las serenidades.

Yo oí también de noche los índicos fotutos,
vi el árbol con el fardo de su harina a la espalda
y el río que pasea sus lirios y sus frutos
entre costas de índigo e islotes de esmeralda.

He visto el sol en ascuas quemando la laguna
y el pueblo en llamaradas bajo la tarde grana
y el pájaro de plata que viene de la luna
y el pájaro de fuego del sol de la mañana.

Yo vi también el pueblo sobre el lago pendiente
y os digo que al mirarlo me acometió el anhelo
de ponerme las manos de pantalla en la frente
para buscar los hilos con que cuelga del cielo.

Y he visto, compañeros, al amor en mi nave;
hacia el Norte, en la tierra donde el Lago se estrecha,
recibí la mirada que salió como un ave,
siguió con perfume y entró como una flecha.

Y tú también, hermano, quizá también sentiste
la misma flecha dulce de un zapara invisible,
junto a ese pueblo anclado como una escuadra triste
que iza unas velas negras para un viaje imposible.

Y así en la misma ruta, todos vamos de viaje,
Buscando hacia el absurdo nuestro Coquivacoa,
Con la fe que llevaban frente al hondo paisaje,
Pizarro, Ordaz, Ojeda y Núñez de Balboa.

Maracaibo, abril de 1925.

SANTIAGO HEREÁNDEZ YEPES

(1898 – 1978)

Poeta, narrador, biógrafo, marino, periodista y servidor público, nacido en Maracaibo el 25 de abril y fallecido en Caracas el 19 de febrero. Firmaba con sus iniciales S.H.Y. De larga residencia en el Zulia y nieto del Cisne del Lago José Ramón Yepes. Perteneció al grupo Seremos (1923-1928), fue redactor de Estandarte (1919) y director de Argos (1923), ambos de Puerto Cabello, redactor de la Semana (1914) y redactor de El Fonógrafo y Excelsior (1925), todos de Maracaibo. Se desempeñó como presidente de la Institución Zuliana de Caracas (1949-1953). Fue miembro de varias instituciones socio-culturales del Zulia y Caracas, donde ocupó cargos directivos. Publicó varios libros. Dejó valiosos ensayos y poemas dispersos en órganos periódicos.

El soneto *Paisaje lacustre* continúa con la tradición de ver a un lago transparente y a una ciudad reflejada en él, donde se vuelven motivo de todas las nostalgias.

PAISAJE LACUSTRE

Bajo erecto palmar que besa el lago
miro, en la tarde gris, el lar nativo.
El alma llena de opresor hastío,
en este crono obscurecido i vago.

Me simulan las sombras un amargo
de borrón en las aguas. Siendo frío.
La soledad me aplana, cual un río
que hundiera sus riberas en estrago.

Surgen en mi ciudad luces coquetas
que se reflejan en las ondas quietas
multiplicando su abanico de oro.

I acá luce la orilla nívea espuma,
se adivina el rocío entre la gluma
i yo, abatido de nostalgias, oro.

Punta de Palmas del Lago de Maracaibo en 1942.

LUIS GUILLERMO GOVEA

(1907 – 1988)

Poeta nacido en Maracaibo el 24 de junio y fallecido en esta misma ciudad, el 28 de julio. Era conocido como El Guerrillero del Aire y fue un pionero de la radiodifusión zuliana. Miembro del grupo literario Seremos, pero por problemas internos se retiró de él. Cumplió una recia labor informativa en El Noticiero del Aire de Ondas del Lago (d. 1936), donde prestó una gran ayuda a la huelga petrolera de 1936. Escribió poesía posmodernista, casi toda en sonetos. Publicaciones: ***Poemas*** (1926). ***Caja de Resonancia*** (1976).

El poeta que canta al Lago aprovecha para expresar los reclamos al país que se ha servido de él y no le ha dado nada a cambio, por el contrario le ha arrebatado elementos esenciales a sus hijos. Invoca a un conductor de los destinos de los pueblos para que se le devuelva al Zulia lo perdido, que refuerzan su identidad, su razón de ser.

EL TROVERO BOHEMIO CANTA AL LAGO

Si nuestro Lago ha sido
el venero inmortal,
el diapasón
y la coloratura
y la guitarra undívaga y sonora
que rompe mil acordes
de cristales y espumas
sobre la seda azul
de sus tranquilas
o encrespadas olas;

si nuestro Lago ha sido,
el novio sempiterno
rendido a los halagos
y a los requiebros
de las airosas palmas
de los cocoteros;

si nuestro Lago ha sido
cortejado y amado
por las serpenteantes
y traviesas luciérnagas
del celeste farol
del Catatumbo;

si nuestro Lago ha sido,
algo así
como el plasma
sanguíneo
de toda la nación,
¿por qué será que entonces
no ha nacido el hombre,
el líder, el político,
de estatura histórica

que le devuelva al Zulia
el abolengo
y el gentilicio
de sus antepasados?

¿o es que acaso
no le dio nuestro Lago
y sigue dando nuestro Lago
toda su sangre
y toda su vida
a las venas de todos
y cada uno de los venezolanos?

Si nuestro Lago ha sido
la pila bautismal de Venezuela,
¿por qué hoy Venezuela
no se arrodilla
a confesarle todos sus pecados
de infidelidad y de abandono,
de egoísmo y desidia
a los hombres que nacimos
y crecimos
en la cuna del Lago?

Los hombres somos
brizna de paja
sobre el viento,
pero la historia
tiene la estatura
del Padre Nuestro
del Credo
y el Ave María del Tiempo,
¿cuándo se darán cuenta
los hombres
de que sólo Dios es inmortal?

MIGUEL OTERO SILVA

(1908-1985)

Poeta, novelista, ensayista, periodista, humorista, crítico, nacido en Barcelona, estado Anzoátegui, el 26 de octubre. Luchador contra la dictadura gomecista, se dedicó a la actividad política y al periodismo. Fundó en Caracas El Morrocoy Azul y en 1943, en compañía de su padre y del poeta Antonio Arráiz, el diario El Nacional e inmediatamente a la aparición de éste, instituyó el Premio Anual de Cuentos. En 1949 se graduó de periodista en la UCV. Por su importante obra literaria obtuvo numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Lenín de la Paz. Fue traducido a otros idiomas e incorporado a la Academia Venezolana de la Lengua. Senador al Congreso Nacional (1959-1964), donde presentó el Proyecto de Creación del Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), el cual fue aprobado por unanimidad. Publicó los poemarios: ***Agua y cauce*** (1937), ***Elegía coral a Andrés Eloy Blanco*** (1958), ***La mar que es el morir*** (1965), ***Umbral*** (1966), ***Poesía completa*** (1972).

Elegía coral a Andrés Eloy Blanco, poeta elegíaco entretejido del lamento por diez voces que cantan al poeta desaparecido: la del Mar, la del Río, la de la Isla, la dela Montaña, la del Castillo, la del Llano, la de la Ciudad, la de los Poetas, la del Pueblo y donde La sexta voz del coro es la del Lago", poema donde el Lago es el portador del relato cuestionador y significativo, de gran belleza, en la cual está presente todavía el poeta militante de la vanguardia poética del 28, en su vertiente social, sin caer en la tentativa del simple cartel. *Elegía coral…* apareció publicado después de 16años sin escribir poesía.

LA SEXTA VOZ DEL CORO ES LA DEL LAGO

En mi vasta extensión de llano y plata,
en el asalto azul de mis espadas,
en mis enardecidos bosques de agua,

arteria soy para latir su muerte.

En las fauces del sol, jugador de fuego,
en las alas del sol, gallo del cielo,
en las crines del sol, caballo suelto,

antorcha soy para alumbrar su muerte.

En el rumbo oloroso de los lirios,
en el dulce llegar del fugitivo,
en la leche caliente de los ríos,

camino soy para encontrar su muerte.

En el polen astral de la garúa,
en el chubasco de cristal y furia,
en el claro plumaje de la lluvia,

semilla soy para sembrar su muerte.

En los manglares de raíz descalza,
en las islas de entraña calcinada,
en el silencio blanco de las playas,

arena soy para secar su muerte

en el potro de luz encabritado,
en la noche cruzada por un látigo,
en la lumbre azorada del relámpago,

candela soy para quemar su muerte.
En la palma rasgada por el viento,
en los muñones de los troncos secos,
en el cansancio de los cocoteros,

cogollo soy para tejer su muerte.

En el revuelo de las velas altas,
en el escorzo de las botavaras,
en la lenta evasión de las balandras,

cortejo soy para llevar su muerte.

En los labios callados de los indios,
en la mirada de estancados siglos,
en el sediento corazón guajiro,
guarura soy para ulular su muerte.

En el grasiento hervor de noche y todo,
en los oscuros sumideros torvos,
en mis pupilas turbias de petróleo,

aceite soy para encender su muerte.

En los motores roncos de los barcos,
en el puñal hundido en mi costado,
en el ávido arpón de los taladros,

palabra soy para negar su muerte.

J. A. DE ARMAS CHITTY

(1908)

Poeta, cuentista, periodista e historiador, nacido en Caracas el 30 de noviembre. Director del Departamento de Historia de la UCV. Premio Municipal de Prosa (1949) y Premio Nacional de Literatura (1961-1962). Miembro de la Academia Nacional dela Historia. Publicó los poemarios: Candil. Romances de la tierra (1948), Tiempo del aroma (1948), Retablo (1950), Canto solar a Venezuela (1968).

En *Romance del Lago de Maracaibo*, el autor toma el romance, como se intitula el poema al comienzo, género hispano-romántico, para abordar temas históricos y se adentra en el mundo de mitos y leyendas indígenas que divagan en los dominios ancestrales del Lago, pero sin dejar de tocar la triste realidad de sus aguas invadidas por "oscuras torres".

ROMANCE DEL LAGO DE MARACAIBO

Que nadie olvide. En tus aguas
comenzó a andar Venezuela.

En el principio es la choza
que va por el rumbo a tientas
con su penacho de palmas
y con su pie de madera.
Lo demás es poesía
de Don Alonso de Ojeda.

Desciendes en el Yegüines
y en el Sucuy te empavesas;
recibes del Catatumbo
su página de tormenta;
en Garabuya, tu rito
fija el perfil de la flecha
porque la muerte es delgada
cuando la envía Mareigua,
Apón, remanso caribe.
Tarra, camino de niebla
donde Iguaraya es la lumbre
que santigua las palmeras
Toas, menuda y altiva,
de tanto vivir sedienta.
Maracaibo ya no vive
de sus fecundas leyendas
oscuras torres anudan
fisonomías de selvas,
y el pueblo olvidó su gracia
hundido en el agua negra.
El Guasare dicecosas
que ni la brisa recuerda.
Zaparas de pechos rudos
por la barra ya no llegan,

ni Alfínger, donde su audacia
busca metales y perlas.

De Surima a Sinamaica
Un arco de lumbre tiembla.
A la sombra del yagrumo,
Lago, se inicia tu senda;
Un jaguar, el primer indio,
La vida en silencio vela,
y tres ídolos borrosos
mitad de oro y de greda,
junto a las vivas fogatas
miran subir las ofrendas.
Pupilas de paraujanos
tienen seis siglos abiertas.
En ti la aventura es algo
que desde la sangre acecha.
Ciudad Rodrigo es hazaña
que en la tibia noche alienta.
Alonso Pacheco ha visto
como el indio el agua siembra.
Si un Alonso te descubre
otro Alonso es quien te puebla.

Por sangre de quiriquires
que tiñe las aguas muertas,
Bobures alza las manos
sudorosas de colmenas.
Con fe de hermano, Trujillo
te da la mano en la Ceiba.
Yo he visto llegar el Chama
con sus rebaños de ovejas
mientras la fusta del rayo
sacude el dios de la Sierra.
Guajira de tanta angustia,
ya no eres más que una venda
que patria y hombre levantan
sobre la desnuda tierra.

Busca tus manes de cobre,
y pide al hombre que sueña
que indague en tus aguas mudas
lo que no dice la piedra.
Y con tu llave de espuma,
que es llave de sol y tierra,
ábrele tu pecho al mundo;
que sean tus aguas selvas
de mástiles y de quillas;
que en tu sangre no se muera
el grito que la curiara
le dejó a la carabela;
que te surquen sin descanso
parábolas de humo y niebla,
y de nuevo se descubra
tu raíz de Venezuela
para que gocen tus niños
en el calor de la siembra
y llenen siempre tu noche
luces de faros y escuelas.

IDA DOS SANTOS

(1910 – 1989)

Poetisa y narradora nacida en Maracaibo el 21 de octubre y fallecida en Ciudad Ojeda (estado Zulia) el 24 de febrero. Perteneció al grupo literario Cauce (1951-1956), quien obtuvo el segundo premio en el certamen del Círculo Artístico del Zulia (1955) y cultivó la literatura para niños, sobre todo en sus últimos años cuando se desempeñó como bibliotecaria de la Academia de la Historia del Zulia. Publicaciones: ***Cuentas de Vidrio*** (1953). ***Simulando Sonetos*** (1954). ***Armonías Dispersas*** (1956). ***Mundo de Ensueños*** (s.a.). ***Portales del Alba*** (1962). ***Cohetes Líricos*** (1979). ***Caminitos Dorados*** (1980).

Esta escritora de verso sencillo y musical, ha escrito una obra (cuentos y poemas) esencialmente para niños. Por ello, los dos poemas que siguen dedicados al Lago de Maracaibo, están escritos en ese tono.

MOTIVO LACUSTRE

Surca la barca límpida laguna
rompiendo con su quilla la traviesa,
ola espumante de sutil belleza
bañada por un claro de la luna;

se va el marino tarareando una
canción de amor, endecha de tristeza,
cuando la brisa sopla cual promesa
tal vez para su bien y su fortuna;

ya lejos de la orilla iza la vela,
borda la barca una dorada estela
sobre del agua mansa y adormida;

el cansancio ha vencido al marinero,
ancla su barca y tiéndese ligero
bajo la noche que a soñar convida.

AL LAGO DE MARACAIBO

Para el Dr. Hercolino Adrianza A.

Maracaibo, tu tienes el lago más bello del mundo,
tienen sus riberas belleza sin par,
tus olas de raso, tus blondas de espuma
son todo un encanto que invita a soñar.

Te circundan verdes, profusos cocales
do los vientos cantan endechas de amor,
y las avecillas modulan sus cantos
como himno de gloria al Sumo Hacedor.

Oh lago de Mara. ¡gárrula guitarra!
tú me proporcionas honda inspiración,
mirando las nubes de zafir y grana
en éxtasis grato sueña el corazón.

yo quiero admirarte de noche y de día,
quiero deleitarte oyendo tu voz,
tu voz de cristales, ¡dulce melodía!
que con sus acentos al "Cisne" embrujó.

Lago de mi tierra, de mi Maracaibo,
de mi Maracaibo la novia del sol,
hecho de armonías, rumores, cadencias
con sus propias manos te formó el Creador.

Por las tarde miro lejanas, remotas,
tus costas cubiertas de un suave verdor,
y el gentil donaire con que las gaviotas
vuelan diligentes buscando su alcor.

Fueron los indígenas los que disfrutaron
cabe tus orillas, refugio y solaz,
ellos fabricaron muchos palafitos
donde convivían en amor y paz.

Pero un día malo para los indígenas
surcando tus aguas llegó el español,
hubo un intercambio de flechas y tiros
y la raza autóctona diezmada quedó.

Destrozaron todo, bohíos y chozas,
con manos posesas de fiera crueldad,
violaron las indias bonitas y hermosas
y luego tuvieron una bacanal.

Sin ningún reparo mezclaron su sangre
blancos españoles, negros africanos,
y pronto nacieron los niños mestizos,
blancos cuarterones y también mulatos.

¡Oh lago de Mara! Entonces lloraron
tus olas de plata con íntima pena,
tus aguas de jade negras las tornaron
con el "oro negro" de tu rica vena.

¡Lago de mi tierra! Hoy solo musitas
tu canción de algas, líquenes y limos,
y si tu belleza y esplendor perdiste
para mis eres siempre una maravilla.

Yo siempre te canto, yo siempre te admiro,
y guardo en mi alma el grato recuerdo,
de tus ondas claras, diáfanos cristales
y los abanicos de tus palmas verdes…

JOSÉ RAMÓN ORTEGA

(1911-1981)

Poeta y narrador nacido en El Palo (estado Zulia) el 7 de noviembre y fallecido en Maracaibo el 30 de abril. Fue pulpero y contabilista. Utilizó el seudónimo de Pepe Gotera. Perteneció al grupo Cauce y a la sección de literatura del Círculo Artístico del Zulia, donde colaboró con su programa La hora literaria. Publicó sus poemas en la revista ilustrada Coquivacoa (1933), donde cabe destacar su *Canto a Maracaibo*. Ganó diploma en el concurso literario latinoamericano de la Logia Intelectual Esotérica de Buenos Aires con el poema ¿La Estrella de Sur América? (1937); accésit en el certamen de la sección de literatura del Círculo Artístico del Zulia con el soneto *Vertical* (1940); primer premio de la misma Institución con *Grito de Angustia* (1955), y mención honorífica en el certamen literario de la inauguración del puente Rafael Urdaneta, con su *Canto al Puente sobre el Lago* (1962). Dejó un libro inédito *Pedernal* y una antología de sonetos, donde canta a los valores humanos de la región. Publicaciones: ***Bronce***. Poemario (1954).

Del poema *Canto al Puente sobre el Lago* hemos seleccionado las estrofas III y IV porque en ella se plantea la interesante situación de la contaminación del Lago que ha enriquecido a unos pocos, y como el gobierno desea resarcir tal barbaridad construyendo el puente. Su estilo no escapa al costumbrismo y a cierto amaneramiento lingüístico que recuerda al modernismo. Los otros dos poemas, el uno canta a un lago contaminado y el otro como en antaño vuelve a exaltar su belleza paradisíaca.

CANTO AL PUENTE SOBRE EL LAGO

III

Hoy cuan distinta su onda transparente,
su marfilina espuma reluciente,
su playa de arenita nacarada:
el dios Mercurio mancilló su frente,
y Polimnia se fue triste, enlutada!

Mas, si le dio Polimnia versos, flores…
y Belona la heroica sus honores,
el Caduceo vil le dio un ultraje:
sembró sus cabrias, instaló motores
y violó la pureza de su oleaje!

I después de manchar su azul pureza
y acabar con su típica belleza
destrozando su Gloria y su Blasón:
atiborró las Arcas de riqueza,
y a sus playas de aceite y de carbón!

IV

Quiso el Gobierno resarcir la ofensa
con su Obra Colosal, fornida, extensa;
costeada con el oro de su tierra:
el oro negro que en porción inmensa
en su fecunda entraña el Lago encierra!

I en efecto, allí está de orilla a orilla,
cual si fuese la octava maravilla,
el gigante de acero y de concreto:
compensando del óleo la mancilla,
resarciendo la injuria, el irrespeto!

I uniéndonos, así, sin egoísmo,
a toda Venezuela, con un mismo
ideal de patriótico progreso,

apartando el fatal regionalismo,
avanzando a la meta, sin regreso!
He aquí el objeto primordial del Puente:
Unirnos con los Andes, con Oriente,
Con el Norte y el Centro, con el Llano…!
En un abrazo fraternal, ferviente;
Con un estrecho apretón de mano!

LAGO DE AYER; LAGO DE HOY

A mí padre

Surcan las aguas los monitores
llenos del jugo de nuestro suelo;
se impregna de humo la faz del cielo,
i ruge el Lago con sus motores.

Miles de luces con sus fulgores
ponen al Lago de luz un velo;
i el Lago sufre su amargo duelo
al ver sus playas sin pescadores.
Ya no es el Lago que vio mí padre,
cuando a la orilla se fue a vivir
con su catira, mi dulce madre.

Entonces era Lago de seda,
como el que un día miró surgir
ante tus ojos el grande Ojeda!

Maracaibo, 1951.

CANTO AL LAGO DE MARACAIBO

Retazo de zafiro i de diamante;
inspiración azul de los poetas;
confortante vital de los atletas;
sendero tutelar del navegante.

Amigo protector del arrogante
pescador de corvinas i carpetas…
cuna de caracoles i de aletas;
abanico sutil del caminante.

Regazo primordial del aborigen;
tronco impoluto de la China Virgen;
gloria inmortal del valeroso Ojeda.

espejo esmeraldino, transparente;
formando por el Gran Omnipotente
con lluvia de cristal, de oro i de seda.

TU TRAJE

Al Lago de Maracaibo, con motivo de la celebración de su trisesquicentenario.

Intrépido el Indio
Cruzó tus cristales
Gozando la dicha
De sus libertades,
Tu manto era puro
Así como el alba,
I de un verde oscuro,
De color de palma.
I en las tardes gualdas
Cuando el horizonte
En medio a la calma
Tendió en occidente
Su bella guirnalda;
El "guayú" te dijo:
¡Oh, Lago, te quiero
Lleno de fervor,
Vestido de fiesta
Con el traje glauco
De festones de oro
Que te dio el Creador!
Sorprendido Ojeda
Al ver tu belleza,
Recordó las costas
I el mar de Venecia.
Tú estabas trajeado
De añil i zafiro,
I él, maravillado
Desde su navío
Te ofreció el bautizo.
"Golfo de Venecia"
Te nombró; i te dijo:
¡Oh, Lago sereno
Te admiro i bendigo

En medio al silencio,
Cubierto de seda,
Lleno de esplendor,
Vestido de niño
Con el traje claro
De azul transparente
Que te dio el Creador!
Impávido el Héroe
Pugnó en su flotilla,
Dando por la Patria
Su sangre i su vida…
I en tanto que en rojos
Tules te arropabas,
Cual de argos sus ojos
Dieron su mirada…
I tú semejabas
Nuevo Trafalgar!
I en medio a las balas
Te dijo Padilla:
–blandiendo su espada–
¡Oh, Lago, te doi
El peplo escarlata,
Lleno de valor,
Pero me perdonas
Porque he maculado
El traje esmeralda
Que tedio el Creador!
Inspirado el Bardo
Viendo la hermosura
De tus cocoteros
I tu Linfa augusta;
Pulsa su aurea lira.
¡Quién como el Poeta
Te encomia i te admira?
Él te da su ofrenda
En su almo poema,
¡oh, Lago de Yepes
De brisa hechicera;

¡oh, Lago de Vázquez
Bordeado de estelas;
¡oh, Lago de Udón!
Él te vio ataviado
Lleno de vigor,
De rico refajo,
Vestido de gloria
Con el traje Indio
Que te dio el Creador!
Lindas muchachitas
Llegan a tus playas
A bañar su carne
Limpia i nacarada.
Tienen el anhelo
De mirar sus formas
Cual se mira el cielo
En tu espejo de ondas;
I gozan las horas
Al soplo del céfiro,
Palpando a las olas
Que se dan de besos;
I luego te cantan:
¡Oh, Lago, te amamos
Envuelto en "marullos"
Lleno de primor,
Vestido de gala
Con el traje verde
De vuelitos blancos
Que te dio el Creador!
I el maracaibero
Que adoraa la "China"
Con Fe de cristiano,
I sabe que un día
Vino en nívea espuma
Plasmada en madera
Nuestra Madre Suma;
Sufre herida intensa,
Pues airado observa

El aceite negro
Manchar la ribera
Entonces maldice!…
I amargado queda
Cantando esta estrofa:
¡Oh, Lago, te lloro
Lleno de dolor!
Porque un tizne inmundo
Mancilló tu traje
Límpido i sagrado
Que te dio el Creador!

SIMÓN PALMAR

(1912-1990)

Decimista de origen paraujano, nacido en El Carrizal, Isla de Toas (estado Zulia) el 11 de abril y fallecido en El Moján el 9 de abril. Llamado popularmente el Indio Simón, su voz se dejó oír entre Sabaneta de Palma y El Moján. Poeta popular que cantó de manera espontánea a las necesidades urgentes de la cotidianidad, muchas veces con amargura. Sus décimas ameritan una recopilación para evitar su extinción.

En este fragmento de décima que incluimos revelan un refinamiento en las palabras, que lo hacen cercano a cierto esteticismo barroco y modernista, pintando un paisaje casi inexistente hoy.

El Moján tiene en el frente
un lago con su ribera
un cinturón de palmeras
fúlgido y resplandeciente;
miren la luna en creciente
y verán sus resplandores
cómo cambia de colores
en nuestras playas sin brumas
donde traen las espumas
un cargamento de flores.

FRANCISCO NAVA VALE

(1913 – 1983)

Poeta nacido en Los Puertos de Altagracia (estado Zulia) el 19 de julio y fallecido en la misma población, el 4 de julio. Fue cronista y docente en Punta de Leiva y Maracaibo. Siguió las huellas de su maestro Ramón García Oliveros, fue buen servidor público desde diversos cargos, donde destacó su honestidad y honradez. Poeta de verso clásico y parnasiano, sobre todo como sonetista y periodista de crónicas evocativas de su lar. Fue director de Flor de Patria y redactor de Lídice. Publicaciones: ***Mensaje*** (1973). ***Reflexiones y Comentarios*** (1976). ***Epistolario de Fe*** (1977). ***Canciones de la Tarde*** (197…). ***Huellas en la Sombra***. Prosa y verso (1982).

Sin abandonar el verso clásico de sus maestros y con cierto asomo postmodenista, vuelve a cantarle a un lago impoluto.

NUESTRO LAGO

A Manuel Martínez

Lago verde o azul cuyas riberas,
son únicas, quizás, del universo,
corona rumorosa de palmeras
y el canto alegre, esplendoroso y terso.

En toda su extensión no hay el adverso
acantilado que prive sus praderas,
sino valle, sabana, brisa y verso,
con las notas de amor de aves perleras.

Fue creado con la luz del Catatumbo,
rayo perenne del fulgor zuliano,
que fija cierto entre la noche el rumbo.

La luz del sur, reflejo del poeta;
el Lago, la guitarra entre su mano,
y la estrofa, el palmer con su retreta.

HERCOLINO ADRIANZA ALVAREZ

(1914 – 2003)

Ensayista, crítico, cronista histórico y poeta, nacido en Encontrados, estado Zulia, el 24 de enero y fallecido en Maracaibo el 30 de abril. Fue abogado, doctor en ciencias políticas, juez y profesor universitario. Utilizó los seudónimos de Amadís de Gaula, Capitán de Altura y Héctor de la Honte. Perteneció a los grupos literarios de los cuarenta Cuociente y Tierra, de los cuales fue fundador. Se desempeñó como director de la Escuela de Derecho de Maracaibo y fue presidente del Centro Histórico del Zulia, miembro de número de la Academia de Historia del estado Zulia y correspondiente por el Zulia de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela. Colaborador de los periódicos Orión, FEV, Pluma joven, Horizontes, Panorama y de la revista Lex. Publicó varios libros y su poesía quedó dispersa en publicaciones periódicas y otra inédita.

El poema *Responso para el padre lago*, con asomo a la vanguardia, es una oración del poeta para el progenitor gravemente enfermo y que necesita cuidados, luce demacrado y abandonado. Es víctima de muerte lenta ocasionada por extraños y peor aún por su propios hijos, quienes comenten parricidio. El "refugio del caracol " está moribundo solo el amor podrá salvarlo.

RESPONSO PARA EL PADRE LAGO

Te estás quedando ciego
–quien lo hubiera creído, Padre Lago–
Se está nublando tu vista,
sin saberlo Padre Lago.
Se te aprieta el corazón
y tus manos sarmentosas
tiemblan, como niño enfermo,
huérfano de amor.

Hace tiempo te vienen asesinando.
Hace tiempo no se te oye la voz.
Primero fue el estiércol.
Primero fueron las miasmas
que crujieron bajo el sol
y lanzaron por los aires
los tufillos del alcohol.
Primero fueron las grúas,
los Lufkins y los taladros
y los orines del motor.
Primero fueron las uñas,
los drenajes y el calor.

¡Quien lo hubiera sabido,
refugio del caracol!

Luego son tus hermanos
y tus hijos –cosa peor–
Te hieren en las extrañas
y te alejan de tu farol.
De aguas que fueron glaucas,
sólo te queda el hedor.
Tus orillas de palmeras,
tus encantos de toisón
son los cuentos de Callejas,
que se mueren sin razón.

¡Quién lo hubiera sabido,
refugio del caracol!

Te estás muriendo, Padre Lago,
–¡Quién iba a saberlo, por Dios!–
Se acabaron tus alegrías
y tus tardes de arrebol.
Te alimentas de tu fango.
Ya no te besa ni el sol.
Sólo te quedan tristezas,
Sólo tu angustia es clamor.
Sólo tu mirada triste,
puede despertar pasión;
sólo tus ojos nublados
y tu viejo corazón
podrán hacer el milagro
de no quebrantar tus voz.
Sólo tu muerte a destiempo
se detiene con amor.

¡Quién lo hubiera sabido,
refugio del caracol!

HUMBERTO CAMPOS BRICE

(1915 – 1970)

Poeta nacido en Maracaibo el 15 de febrero y murió en esta misma ciudad el 23 de diciembre. Fue doctor en farmacia (ULA, 1939), doctor en ciencias políticas y sociales (LUZ, 1950) y servidor público. Su poesía de tendencia vanguardista, tuvo especial predominio del tema amatorio y del acontecer petrolero de la región. Perteneció a la sección de literatura del Círculo Artístico del Zulia, al grupo Tierra, al Centro Literario de Cabimas, además de desempeñar la secretaría de actas de la Asociación de Escritores Venezolanos seccional Zulia. Fue director de las revistas Baralt (1931) y Pegaso (1934) y obtuvo el segundo premio en el concurso del Club Comercio, con *Romance para la Reina*, y el primer premio en el concurso del libro zuliano (1944) con *Laxitud*. Publicó el poemario ***Laxitud*** (1946 y 1962).

Canto al Coquivacoa aunque vanguardista en el tratamiento, su mirada del lago es de admiración deslumbrante.

CANTO AL COQUIVACOA

¡Oh! Lago azul de Mara, tú que extiendes majestuoso
en marullo cristalino
tu oleaje, suave y hermoso,
–Cantarino
murmurio–
¿Quién te hizo tan divino,
Lago mío?

Yo te quiero, lago bello, con el alma. Yo te quiero
por la excelsa maravilla
que te cubre todo entero.
Simbolizas poesía:
Eres música, eres trino,
¿lago mío por qué eres
tan divino?

Cuando el sol resplandeciente,
va subiendo el disco de oro tras las nieblas del Oriente,
admirad,
con el alma los paisajes matutinos.
Sobre el manto de los cielos flotan nubes escarlata
que embargan de portentos la grandiosa inmensidad
y en las aguas que han trocado su color por el de plata
retratan las piraguas y palmeras su perfil ultramarino.
¡Qué paisajes tan sublimes los paisajes marabinos!

De prodigios inefables ¡oh! Visión deslumbradora,
la que admiro en esta hora:
la epopeya del fulgor!
de los cielos, de los aires, de las aguas…!
la epopeya, la epopeya
del primor.

Extasiado yo contemplo el verdor de tus riberas,
donde crecen las palmeras

en un mágico vaivén,
cual legión de centinelas
que custodian por los años, por los siglos,
siempre en vela,
siempre a solas,
el ritmo cadencioso
de tus olas.

Un navío se apresura,
dejando tras la ruta
una blancura
de espumosa floración;
y raudos barquichuelos
cabecean con el viento,
desplegando al firmamento
los sonoros gonfalones
de sus velas.

Van en el regazo cantarino
como en un manto de seda,
deslizándose en un trazo,
cual si fuese el Cisne de Leda
–sobre el lago allende el sur
tan sublime, cuán poético,
de azur.

Sobre el manto azul sereno, van parvadas de gaviotas
que bajando del espacio
en zig-zag vertiginoso,
van a hundir sus largos picos,
como en diana flechería,
tornando en mil añicos
la gran cristalería
del coloso.

En las playas solitarias donde el agua en sus rodajes
forma múltiples encajes
en caprichosa liviandad,

hay aromas exquisitos
enredados, en el viento,
y en la brisa hay un aliento
a eternidad.

El sol desde la cumbre
vierte el fuego de su lumbre,
como un ánfora candente,
que vertiera sus diamantes
en las aguas
murmurantes
y tranquilas:
frescas, límpidas, elásticas:
donde se abren refulgentes,
infernales y fantásticas,
pupilas.

Quien admire el panorama sugestivo de mi lago
y guste de su halago
bajo el sol los resplandores,
será un genio en la paleta;
quien respire sus olores,
quien se bañe en su regazo,
sentirá como un flechazo
las visiones
del poeta.

Ya Febo se encamina taciturno hacia el poniente.
El crepúsculo esplendente
como inmensa flor de oro,
va regando su tesoro
sobre el arpa soñadora,
cuyas cuerdas las Ondinas
van pulsando en estas horas
vespertinas.

Qué grandioso este momento de la tarde ya
donde todo palidece y se oculta lentamente;

y las naves balancean,
como espectros en la sombra
funeral;
y las luces zig-zaguean
entre ráfagas que asombran,
como antorchas que las Ninfas
agitaran en las linfas
de cristal.

Todo es gran recogimiento.
Luz y sombra en el momento
llena el alma de sublime
misticismo.
Triste el lago, con lirismo,
canta y gime.
Todo es rezo y todo es calma,
y en un cántico divino
vibra el alma
del marino.

¡Oh! Lago azul de Mara, yo pasara eternidades
mientras sueño a tus orillas,
contemplando tus beldades,
maravillas y colores,
contemplando, contemplando
tus primores!

MERCEDES BERMÚDEZ DE BELLOSO

(1915 – 2000)

Poetisa, narradora, ensayista, dramaturga y traductora, nacida en Ciudad Bolívar (estado Bolívar) el 27 de junio y fallecida en Maracaibo el 5 de agosto. Fue una promotora cultural. Utilizó los seudónimos de Merce e Inés Montalvo y firmó sus escritos con las iniciales M.B.de B.. Realizó sus estudios básicos en el colegio Welgelegen (Sagrado Corazón de Jesús) de la Isla de Curazao y más tarde, siguió cursos de letras y de idiomas, y así obtuvo diplomas de inglés y de francés, estudios que le fueron reconocidos en el Colegio de Rosendaal (Holanda), con clases particulares de filosofía, pintura y piano. Del mismo modo, asistió a conferencias y a cursos en la Universidad Central de Venezuela y en el Colegio de México. Publicó sus primeros poemas en la revista Nos-Otras (1939), perteneció a los grupos literarios Tierra (1944-1946) y Cauce (1951-1956) de Maracaibo y se vinculó con los miembros del desaparecido grupo Seremos y del grupo Contrapunto de Caracas. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia (1956), miembro de número del Centro Histórico del Zulia (1959), miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua (1963), presidenta de la Sociedad Bolivariana de Venezuela Centro de Maracaibo (1964-1965), Individuo de número de la Academia de la Historia del Zulia (d. 1976), cofundadora del Centro de Bellas Artes, de la Asociación Venezolana de Mujeres y del grupo Intercambio, así como miembro de la Fundación Belloso. Fue directora de la "Página Literaria" de Panorama y de la revista del Centro de Bellas Artes. Recibió varios premios y reconocimientos: accésit en el Concurso de Ensayo Histórico sobre el General Rafael Urdaneta (1960), certamen patrocinado por la Institución Zuliana de Caracas; el III Premio del Certamen de Cuentos de El Nacional (1956) con su narración Aguas Turbias; el premio CONAC de Poesía (1985) y el Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Lossada en la mención poesía (1996). Publicaciones: ***Perdidos unos, otros Inspirados*** (1946). ***Penumbra*** (1949). ***Valle de Niebla*** (1950). ***Antología poética*** (1951). ***El polvo de las horas*** (1951). ***Espectro de la espuma*** (1956). ***Poemas*** (1961). ***Ausencias y retornos*** (1967). ***Santa Teresa*** (1970). ***Península*** (1971). ***Canto llano*** (1979). ***Trampa del Infinito*** (1984). ***Lugar para otro d***ía (1989). ***Pascua florida*** (1990). ***Poemas mientras abre una flor. Antología poética 1946-1989*** (1991). ***Juego***

de sombras (1996). ***Oficio de pesadumbres*** (2015).

El poema *Al lago en soledad de tiempo* no incluido en sus libros editados, fue publicado en la revista Lírica Hispana en 1961. Ha esta importante escritora de vanguardia, no se le ha dedicado un estudio de su obra, analítico y extenso. Este largo poema luce como total en sus percepciones. El poeta dolido reclama lo que esas extrañas máquinas han hecho con el lago horadando sus entrañas y los efectos que produce en el poeta en su interioridad existencial.

AL LAGO EN SOLEDAD DE TIEMPO

Purifica mi verso
en el albo crisol de tus espumas
y entrégame en tus aguas
el sagrado sabor de tus orígenes
al desfilar tus sales oceánicas
esta arisca aspereza de cantiles.
Nada se pierde en tu primario vientre.
Nace la espuma a ras de tu horizonte.
De tu profundidad brota sumiso
el mineral que irradia un negro fuego
de codicia falaz y sueño impuro.
Humildes tus orillas
entretejen sus palmas a las velas
y en cada adiós se inclinan cabeceantes
para erguirse después en libre fuga.
En la cimbreante rectitud del mástil
los crótalos del viento se desatan
y la delgada sierpe del relámpago
fustiga con su cola incandescente
el sopor de la noche,
desnuda soledad ensimismada.
Es tormento tu noche acribillada
por las punzantes luces invasoras
horadando el recinto de tus peces,
el blando sedimento de tus líquenes;
maceradas raíces,
vivero germinal de tus especies.
Falta el tambor de tus antiguos ecos,
el rotundo lenguaje
tremolando al concierto de los árboles
a la altura del viento,
de la nube más alta,
creciendo por las cimas de la selva
alzado entre los astros.
Falta en la tierra el cántaro de arcilla,

el deglutir de su ración de agua
porque entre escombro ha quedado muda
la india impúber
sin esas voces con que el agua canta.
Es necesario refrescar los brotes
marchitos de tus verdes.
Escarbar cementerios
sobre el templado cuerpo de tus lomas.
Sentir la quemadura de arenisca,
la brasa de tus cárdenos desiertos;
barro oprimiendo huesas
en soledad de tiempo.
y sufrir de la sed de lo inasible
y la angustia que engendra el espejismo
cuando pisa descalzo al ancho viento
lacerando su planta en tus gredales.
Evocas el olvido
pero fundes el mito con la sangre.
Junto al roto amuleto las garzas enigmáticas,
los pájaros muriendo entre las islas
donde otras alas baten y levantan
el grito de la vida.
Todo transcurre, se asimila y cambia.
La onda se deslíe
y en nuevas ondas crece y se derrama.
El labio de la flor abre su carne
y sonríen de púrpura tus márgenes.
Las huellas de la luna se detienen
frente al enjuto espectro del taladro
y allí tu claro devenir se mueve
en órbitas extrañas
de mundos acerados
donde no existe tu elemento mágico.
Pero a ti van los ríos,
fecundos sementales de los bosques,
y germina en tu orilla
la pueril displicencia del hicaco,
la pelambre salvaje de la enea

y la ceiba, tan alta
que su frente reposa con la nube
sobre tus soledades. Nostálgico de estrofas
junto al punto final que tu poeta
dejó, a su muerte, al dorso de una página,
te envolvió un gran silencio
de rima arcaica y loa desgastada.
Nadie volvió a tu música
¡Oh Lago de proteica reciedumbre!
Ni dio la nota exacta de tus abismos de ópalo
ni dijo la quietud de tus remansos,
ni cantó tus navíos
sencillamente, al filo de la tarde.
Todo quedaba dicho y sin embargo
día y noche surgías recreando.
Aguas nuevas, gozosas, fugitivas
asediaban las quillas de tus barcos
y la luz te brotaba
rebosando los puntos cardinales.
Eras un reto a la emoción del hombre,
anchuroso santuario,
perpetuo regocijo,
aleluya de brisas y palmares.
Nadie quiso decir una palabra
cuando irrumpió el estruendo de tú máquinas.
la acción y su torpeza
esculpieron figuras enigmáticas
y ríos de metal desembocaron
arrasando en su guerra
tu jardín de dulzura,
sitio de paz donde soñar despacio.
Torrenciales delicias yacían agotadas.
cesaba de fluir tu sortilegio
y fuiste huraña y triste compañía
detenido en tu hora miserable.
Buscabas tus oráculos
mas sus palabras sólo repitieron
las gastadas anécdotas

de tus dardos sangrantes en el caos.
Quedáronse sin flechas tus caciques
para cimbrar el arco y dispararlas.
vencida tu arrogancia
cayeron en el polvo sus plumajes.
¿Adónde hallar tu antigua metafísica
el vuelo de tus ángeles salvajes,
adónde escudriñar en tus leyendas
para que vuelva el fósil a la carne?
Consciente o insensata
soy una voz orando en desagravio,
una pequeña boca que se atreve
a beber de tu vaso.
He pasado otras veces
sin descubrir siquiera
la intuición fabulosa que infunde tu reclamo.
Otros iban conmigo confusos y asombrados,
mas seguían de largo
al trocarte en un lago de teoremas
contemplando monedas por luceros
vapores por curiaras
y hacía otras latitudes
llevaron el fervor de tu palabra
–sin volver hacia ti ni un pensamiento
ni mojar en tu llanto una mirada–
Por eso te recobro y te acaricio
en tu hora cargada de congoja
palpando tu silencio dejo
dejo que yerre mi palabra sola.
Tu vales mil poetas pero, en tanto,
acepta en desagravio
esta espina que arranco de mi pecho,
esta ortiga que punza entre mis manos
esta raíz amarga recogida
entre ciénagas grises y almejas trituradas.
Celestemente ilusa
elevo este poema a tu nostalgia.
Detrás de mí vendrán quienes descubran

en tu forma el enigma de tu alma.
¡Oh, no les seas hostil, sobre sus hombros
vuelca tu sol e infúndeles tu gracia!

Maracaibo, 6 de abril de 1959.

ANA DELIA GONZÁLEZ

(1915 – 1996)

Poetisa y ensayista nacida en Maracaibo el 26 de julio y fallecida en esta misma ciudad, el 9 de enero. Fue violinista, cantante, compositora, artista escénica y locutora. Realizó estudios generales de música y violín. Tuvo una fina sensibilidad y fue merecedora de varias premiaciones, con sus creaciones como gaitas, valses-canciones, danzas, valses, joropos, villancicos, merengues, boleros, marchas y otras. Fundó tres instituciones: Fraternitas Rosacruciana Antiqua (1952), Escuela de Yoga Swami Sivananda (1963) y Clan 'Hermanos de la Raza (1974). Fue doctora en metafísica superior (Instituto Parapsicológico Psi-Alfa, Barcelona, España) y en parapsicología (Cyberam University, 1974), además de master en hypnosis (Cyberam University, 1980). Publicaciones: ***Florilegios*** (1982).

El preludio de la ola es una obertura a una sinfonía íntima, a una canción para un lago triste pero donde el poeta se le acerca y le canta como un amigo para compartir su soledad.

EL PRELUDIO DE LA OLA

Mueren bordando tus olas,
pañuelos de novia triste.
Querellas de blanca espuma,
para el dolor de un olvido,
que en tu amargura aprendiste.
Viejo lago, lago amigo,
que negra tu soledad,
cómo es de largo tu olvido!
Sobre tu penar tendido,
pulsa el oro de tus brumas
un cantar que es una queja;
de tu abismo desprendido,
y en el aire suspendido,
como una rosa de espumas.
Ah pena de mi penar,
música de mi cantar,
viejo lago, lago amigo,
cómo me gusta contigo,
dialogar de mis querellas,
a la luz de tus estrellas,
espejos de mi canción,
junto al rumor de tus olas,
contigo, contigo a solas,
en mi propio corazón!

FRANCISCO ÁVILA CARRILLO

(1916 – ¿?)

Poeta nacido en Maracaibo el 6 de marzo. Fue artista visual y periodista. En su adolescencia fue miembro del centro de la Juventud Católica del Zulia, donde destacó y llegó a ser presidente y redactor jefe de su órgano Fides. Sería un entusiasta promotor cultural y durante muchos años publicó sus poemas en periódicos y revistas del Zulia, que sólo en sus últimos años, en su ancianidad, recogió en forma de libro. Publicaciones: ***Versos anacrónicos*** (1991).

El soneto nos muestra el idilio entre el Lago y la Palmera, que aunque la palmera-mujer se resista, su destino es unirse con el lago-amante. En el segundo poema insiste en ese romance.

LAGO Y PALMERA

(Para un desdén fingido)

El Lago es un amante que se empeña
por besar a la Palma, que es su amada,
más ella se resiste y conturbada
muéstrase esquiva y la pasión desdeña.

En vano finge la adorada dueña,
en vano huye de amor a la llamada,
porque en el fondo, acaso enamorada,
con las espumas y las ondas sueña.

Oh, romance ideal. Pasan los años;
pero, tras los fingidos desengaños,
el Lago un día besará a la Palma.

Yo soy el Lago y tú la Palma eres:
aunque finjas, mujer, que no me quieres,
mi nombre escrito llevas en el alma.

ROMANCE DE LAGO Y MUJER

El sol dibuja arabescos
en el parque La Marina,
el Lago canta a las palmas
que circundan sus orillas,
cuando llega Marinela,
bella muchacha guajira,
con un boleto en el bolso
para una larga partida.

Nimbo de pena, su rostro
finge una extraña sonrisa,
pena de amor sin presencia,
pasión no correspondida.

Al muro de bronce y mármol
que a los héroes se dedica
se reclinó la doncella
para quitarse la vida con la imagen de su Lago
para siempre en sus pupilas.

—¡Ay, Marinela Teresa,
tienes la cara encendida!
¡Flores de sangre en el muro,
hilos de sangre guajira!.

No se borre tu leyenda
de la piedra enrojecida
ni de quienes te comprendan
como a Ofelia y Alfonsinas.

Pinta arabescos de luto
el Sol en el mediodía,
el Lago flores de espuma
le ofrece por despedida.

MARCOS BRACHO

(1916-¿?)

Este cantor popular, nacido en Isla de Toas (estado Zulia) el 5 de julio y fallecido en Maracaibo. Fue pescador, tallador de madera y ambientalista, apodado El Guerrillero de Orilla y La Voz Doliente del Coquivacoa, quien a través de décimas y de bambucos, desarrolló una constante e intensa labor en defensa de las tradiciones, el folklore, la décima, la artesanía y el medio ambiente, sobre todo del ecosistema lacustre, que le valieron sus apelativos. Miembro de la Sociedad Conservacionista del Zulia (SOCO-ZULIA), de la Federación de Organizaciones y Juntas Ambientalistas de Venezuela (FORJA) por el Zulia, así como de la Asociación de Compositores del estado Barinas. Colaborador de radio y prensa sobre todo del programa Impacto ambiental, por Radio Selecta y de la "Página ecológica" de La Columna. Fue distinguido como Cultor Popular en el II Congreso Nacional de Tradición y Cultura Popular, Núcleo de Directores de Cultura, Congreso Nacional de Universidades, Maracaibo (1991) y con el premio de cultura Jesús Matuta Ortega (1992), otorgado por la Fundación de Amigos de la Escuela de Teatro para Niños Jesús Matuta Ortega, además de haber sido exaltado a Patrimonio Musical del Zulia por el decreto No. 13-A de la gobernación del estado Zulia (1993). Este decimista, al igual que otros, amerita una recopilación de sus décimas y ser publicadas.

MI ALFABETO

III
Yo no llegué a imaginar
cuando esmorraba una cherna
que a la real academia
mi imagen iba a llegar
con chinchorro y linterna
o un arte para pescar
en ese lago ideal
que siempre me dio la cena
y en noches de luna llena
yo le llegaba a cantar.

IV
Siento del cauce el arrullo
cuando alguien me preguntó,
en qué grado de instrucción,
señor, dejó los estudios?
yo contesto con orgullo
y con gran satisfacción
el lago fue mi instructor
y mi pupitre el marullo
y el rayo del Catatumbo
que mi mente iluminó.

JOSÉ IGNACIO OJEDA

Poeta y ensayista nacido en islas Canarias (España) y murió en Maracaibo. Tuvo una extensa residencia en Maracaibo, donde fue muy amigo de Ángel Vela, fundador de la Librería Cultural, al cual asesoró en las constantes actividades culturales que se hacían en su local. Publicaciones: ***De islas, mar y tierras.Versos del camino*** (1960).

En este poema, el autor va definiendo poéticamente al lago de variadas formas, entre otras: como suave manto, alberca del Caribe, dulce halago, caricia, secreto de un mago, canto del soñador, camino y ruta, hermoso, cómplice de amoríos, compañero y sanador en la soledad.

CANTO AL LAGO

A Dacio Medrano Rincón, buen abogado, buen poeta y mejor amigo.

El Lago es un suave manto
de agua mansa que se ondula
y su celaje es el canto
que con el sol se modula.
Es el Lago dulce halago,
es atractiva caricia;
es el secreto de un mago,
y es del ensueño, delicia.
Lago lindo, lago bello,
de Maracaibo, piscina;
del mar Caribe un destello
guardado en concha divina.
En canto del soñador
eres Lago marabino,
y eres del más dulce amor
puerto y ruta, buen camino.
En tu ribera has besado
tantos amores perdidos,
y más veces has bañado
a quereres sorprendidos.
Lago que a mis soledades,
le brindaste compañías,
y curaste mis saudades,
y refrescaste mis días.

RÉGULO BURELLI RIVAS

(1917–1984)

Poeta y ensayista de la Generación de 1942, que integró el Grupo Yunque de San Cristóbal. Nació en Monte Carmelo, estado Trujillo. Fue abogado y doctor en ciencias políticas. Como miembro del Cuerpo Diplomático, ejerció la representación de Venezuela en diversos países, cabe destacar que fue nuestro primer embajador en la Unión Soviética por el conocimiento de su idioma (1970). Publicó ***Kalendario en abril*** (1942), ***Décimas y un romance*** (1945), ***Al viento nada más*** (1947), ***Tema de olvido*** (1961), ***Huellas en el agua*** (1962) y ***Duración del instante*** (1973).

El soneto *Nostalgia* lo hemos seleccionado como fragmento de un poema constituido por varios sonetos bajo el título general de *Lago de Maracaibo;* en él interioriza al Lago y rivaliza el amor de una mujer en comparación poética cuando dice: *De ella y su belleza, cuya sombra/ es tu esplendor*.

LAGO DE MARACAIBO

Nostalgia
No del ánfora verde que rezuma
el balsámico aroma ribereño.
ni del turbión de pájaros isleño
que el vendaval del trópico despluma.

No del agua y su cíngulo de espuma,
ni del amor y su ámbito de sueño,
sino de la mujer cuyo pequeño
universo en tus márgenes se esfuma.

De ella y su belleza, cuya sombra
es tu esplendor. (Tu música la nombra
si la callan mi verso y mi albedrío).
Nos reduce: a mí, el tiempo; a ti, la arena.
tú, un corazón, oh lago, que se llena;
mi corazón, un lago ya vacío.

TARCILA REYES

(1918 – 2014)

Poetisa nacida en Quisiro (estado Zulia) el 7 de enero y fallecida en Maracaibo el 22 de diciembre. Fue educadora y articulista, perteneció al grupo literario Cauce (1951-1956), con sus poemas y sus artículos periodísticos. Fue la fundadora del periódico Mauroa (1937), del Centro Literario de Cabimas (1943), al lado de Alarico Gómez y Humberto Campos Brice, de la revista Perfiles (1945) y de la primera época de la Asociación de Escritores Venezolanos, seccional Zulia (1944-1945), además de ser integrante de la sección de literatura del Círculo Artístico del Zulia y miembro de varias instituciones socio-culturales. Fue exaltada como Hija Ilustre de la Ciudad de Maracaibo (1983). Fue incluida en *Donde la Boca que te Busca*. Antología en Femenino (1994), de Julio Jiménez, María Eugenia Bravo y Emérita Fuenmayor. Publicaciones: ***Retazos l****íricos* (1944). ***Poemas al estilo de ayer*** (1970). ***Cuatro poemas*** (1986). ***Antología poética*** (2016, Sultana del Lago Editores). El poeta revela las motivaciones que ejercen las olas del lago y las palmeras en él, al momento de plasmarlos en el poema.

AL LAGO DE MARACAIBO

Lago mío:
tus palmeras
me llenaron
de poesía,
y tiñéronme los ojos
de esperanza.

Tus ondas
salpicaron de inquietud
mi corazón
e inundaron
de nostalgia
mi existir;
y es que son
hermanas de mi sueño
tus palmeras.

Hermano de mi alma
El rumor de tu inquietud
y hermanas de mi verso
Tus canciones de cristal.

ELSA BÜSING DE CARROZ

(1918 – 2004)

Poetisa nacida en Caracas el 26 de agosto y murió en Maracaibo el 17 de septiembre. Fue una educadora de ascendencia alemana e inglesa. Realizó sus estudios en el colegio Alemán del Zulia y en Hamburgo (Alemania) y fue maestra de preescolar en el colegio Alemán del Zulia. Tuvo dominio de los idiomas alemán e inglés. Realizó estudios de música y aunque no alcanzó a ir a la universidad, fue una autodidacta de la historia, la literatura, la filosofía y las artes. Desde el año de 1976 comenzó a cultivar la poesía y a publicarla en los diarios La Columna y Panorama de Maracaibo. Fue a partir de 1986, cuando comenzó a publicar su poesía en forma de libro. Publicaciones: ***Hojas al viento*** (1986), ***Ronda del amor*** (1987), ***Alma gaviota*** (1988), ***Siempre en mis sueños*** (1989), ***Luces y sombras*** (1990), ***Por los caminos*** (1993), ***Domani*** (1994), ***Aguamarina*** (1995), ***Caleidoscopio*** (1996) y ***Sin horas*** (1997).

Estos dos poemas descriptivos de un lago que, aun que se vea feo, para la autora sigue siendo hermoso, escrito con imágenes sencillas y en cuartetas rimadas con versos de seis sílabas, pudiera considerarse un tipo de poesía escrita para niños.

LAGO TURQUESA

Lago de turquesa
de blancas espumas,
donde las sirenas
juegan con la luna.

En plateadas aguas
de encrespadas olas
sus largos cabellos
con perlas adornan.

Mis sueños azules
han bogado lejos,
surcando en estelas
de níveos veleros.

Volando en armiño
de esbeltas gaviotas,
soñando luceros,
llorando ilusiones.

Gallardas palmeras
se mecen al viento,
las luces del puente
circundan reflejos.

como bellos zafiros
de algún aderezo
con finos brillantes
cuajados de estrellas.

En tenues fulgores
se esparcen las sombras
con leves rubores
de sol de venado.

En dorados destellos
de suaves rumores
estallan sus ondas
en gama de colores.

De verde esmeralda
morado amatista
bermejos rubíes
ópalos y topacios…

A MI LAGO

Aunque lo vean feo,
sucio y devastado,
hasta contaminado,
yo lo veré hermoso.

Si tus olas arrastran
algas y desperdicios,
petróleo e inmundicias,
seguirás ostentoso.

Me sentiré dichosa
de ver el cielo abierto,
el vasto horizonte,
sus verdes palmeras.

El volar de gaviotas,
el cantar glorioso
del viento pasajero
por tus riberas.

El sol de venado
lleno de colores
en los atardeceres
llenos de fulgores.

Las noches de luna
llenas de espuma
como daga encendida
entre la bruma.

El Puente Urdaneta
con su juego de luces
formando cadenas
cual estrellas lejanas.
como centinelas

o lámparas de alabastro
colmando recuerdos
en mis sueños de niña.

Por eso te quiero,
te admiro y venero
como algo valioso,
sublime y grandioso.

Que yo veo hermoso,
por eso te evoco
con amor desmedido.

A mi bello Lago
lo quiero con halago,
sintiendo en su oleaje
el sabor del paisaje…

JUAN DARÍO PARRA

(1919-2003)

Poeta, narrador y ensayista nacido en Maracaibo el 15 de febrero y fallecido en la misma ciudad el 4 de diciembre. Fue abogado, doctor en ciencias políticas (LUZ, 1948), magistrado judicial, licenciado en letras (LUZ, 1963), profesor universitario e investigador. Se destacó como articulista en Panorama y Élite, así como colaborador de la Revista de Literatura Hispanoamericana. También se desempeñó como docente en la escuela de Letras de LUZ, de la cual fue director. Publicó: ***Analectas poéticas*** (1954), ***A mi Lago llegaron*** (1965), ***Oye poeta…*** (1969-1970), ***Las canciones de Mara*** (1979), ***Las puertas del paraíso*** (1983).

A mi Lago llegaron expresa el rechazo que el poeta siente ante la invasión desconsiderada por parte de los Estados Unidos para apropiarse de las riquezas naturales y minerales, sin detenerse a pensar en los daños ecológicos que ocasiona en nuestros países. El poema es vanguardista y presenta ese ritmo épico y de denuncia tan al estilo de Pablo Neruda, su palabra es contundente y desgarrada.

A MI LAGO LLEGARON

¡A mi Lago llegaron los gringos
con sus miradas torvas,
con sonrisas de hienas!

¡Llegaron los conquistadores,
los modernos piratas
de ese siglo de lucha!

¡Trajeron sus máquinas,
que asustaron al viento
con su trepidar!

¡Mi Lago azul
se pobló de gigantes,
de gigantes inmensos,
de gigantes voraces
que le chupan la sangre
y lo manchan de negro!

¡Llegaron los romanos,
los modernos romanos,
los que no tienen gloria
sino astucia y vileza
para forjar cadenas,
y llevarse el botín
de la victoria oscura!

¡Mi Lago azul
se pobló de fantasmas,
de fantasmas horribles,
de fantasmas terribles
que no asustan al Lago,
que no asustan a nadie
y se lo llevan todo!

¡Llegaron los conquistadores,
los de la rubia cabellera
y de la blanca tez!
¡Llegaron los conquistadores
con la conciencia negra,
negra, como el oro que se llevan!

¡Mi Lago musa de poetas,
mi Lago azul y límpido
es una fuente triste,
es un fantasma inmenso
con mil ojos y brazos pavorosos!

ALÍ LAMEDA

(1923)

Poeta, crítico, articulista y traductor, nacido en Carora, estado Lara. Perteneció al Grupo Contrapunto y fue colaborador de Fantoches. Residió en París, Praga y Corea del Norte. Ha publicado los poemarios ***Polvo del tiempo*** (1949), ***El corazón de Venezuela: Suma Poética*** (1966 y 1978), ***Los juncos resplandecidos: décimas al Vietnam heroico y mártir*** (1969), ***Sonetos del viajero enlutado*** (1975), ***Galerón y vidalita*** (1978) y ***Canto elegíaco a Cruz Salmerón Acosta*** (1981). *El corazón de Venezuela: Suma Poética,* constituye un gran fresco poético para integrarla realidad histórica, geográfica, folclórica, cultural y humana del país, de rasgos épicos y con apego a las formas tradicionales del verso, con imágenes telúricas de donde hemos tomado el fragmento titulado *Maracaibo;* en él, el Lago, testigo afectado, y el autor en actitud protestataria en todos los momentos de la historia.

MARACAIBO

El extraño, el feroz arcabucero
–rayada noche infausta su gran ojo perdido–,
llegó a la orilla de ópalo
del lago en flor buscando
el oro ardiente que las venas ciegas
de la tierra aquí guardan. Así a la deslumbrada
ribera llegó Alfínger. Ay!, ya quemados fueron
doscientos indios. Otros
y muchos otros dieron, bajo el golpe del hacha,
al sol sus degolladas cabelleras.
El infausto germano
golpea con su bota
de hierro, el torso puro de la arena;
contempla sus granitos
multicolores, mira
con su gran ojo turbio las mansiones
que sobre el cutis glauco
del agua aquí se elevan.
Para llegar a tu brillante mesa,
lago eterno, lustral Coquivacoa,
el extranjero inmundo
que dominó tu espejo,
tu cofre abierto lleno
de estrellas y guirnaldas,
desguazó los mimbrosos bejucales,
atravesó, incendiando, las frondas inconclusas
del guaritoto y de la serpentaria,
las faldas del amianto,
las hileras solemnes del araguán fantástico.
y ahora aquí en tu orilla
de trémula orladura,
el pez anaranjado que alimentas
lo mira, tu palmera lo mira, tú lo miras
con tus ojazos de esmeralda ¿Has visto
sus cotas, sus espuelas,

su cárdeno chaleco?
¿Has visto su terrible vestimenta?
Purísimo en tu imagen nutritiva
aquí el hombre vivía. Diosa de amor, la luna
le brindaba en la noche su luciérnaga blanca;
y a su arco de marfil, a su macana,
a sus venablos aterciopelados
tu dios azul, lacustre,
grandioso protegía.
Pero mira estos hombres, lago puro.
han quemado tu dios de nacarada
trenza lluviosa; al viejo
cacique de rituales
embijes lo quemaron,
y al niño y la doncella
de senos de ámbar, y a la majestuosa
madre del tiempo, antigua, la quemaron.
De la salina ciega
de Coro a los estratos
lunares, estelares
de Sinamaica, el invasor hambriento
bajando fue. Tocó las crepitantes
frondazones goajiras, la motilona orilla
cuarzona, el gran imperio
de la yuca, los crespos
miradores acuáticos del indio.
Y allí quemó la rosa de la luna
y desfloró la virgen candorosa
y desfloró los regios
umbrales nacarosos del poniente.
Del mar al lago el invasor horrible
fue bajando. Y ahora miras aquí su bota,
goajiro hermano; miras
su lóbrega armadura,
su escuadrón negro, su cascote negro,
su negra, funeral laminería.
No bastó la montaña
con pico nebuloso

a tu defensa, lago eterno, lago!
Ni la selva erizada, ni el tremendal que ahoga,
Ni la arena reseca que desgarra
Con su polvo. Y por eso, atravesando
las murallas verdosas,
a tu pestaña arcaica
ha llegado el hambriento conquistador. Tu bagre
morado es suyo y suyas
son tus gaviotas frágiles
y tu rizado fondeadero es suyo,
y tus primaverales plantaciones
Oh lago eterno, suyas son. Oh flecha
del motilón: ¿en dónde estás, en dónde?
–Espero, hermano mío, me dice aquí la flecha.
–¿En dónde estás, macana del goajiro?, pregunto
a la macana– Espero, me dice la macana.
¿Dónde está, lago puro, tu tromba? Mira al hombre
Que destroza tu diáfano arabesco!
–Hijo mío, me dice el, espero
Por hoy el dios de acero que invade mis orillas
es poderoso, mata
mis rayas relucientes,
mis flecheros tremendos; pero un día
ahogado morirá entre mis espumas!

De Coro, de sal que allí en su furia
ensangrentara, al lago vino Alfínger,
y allí sobre la lumbre flagelada,
sobre los pobres muertos motilones
y las pobres mazorcas
goajiras calcinadas
te fundó, patria nuestra, Maracaibo.
No te fundó jamás, porque en la arena
de amaranto, en tu lago
de añil y lejanía
tu existías, tú amabas, soberbia te expandías.
Antes de que tocaran tus pilones, oh patria,
tu gran estela rubia dominaba

el horizonte, tu áspero relámpago
rayaba el cielo con su cola inmensa
de púrpura, y dorando
la paz del Catatumbo,
iluminaba el cuerpo
total de Venezuela.
El hombre que hoy aplasta tus diademas
pronto en la tierra caerá, y al viento
tú crecerás con tu bellota roja;
tú, Maracaibo, en toda nuestra tierra
serás la tierra, el cielo,
la palma y el topacio.
Y tú, lago de plata, serás toda
nuestra extensión, nuestra profunda orilla,
nuestra resplandeciente ribera clamorosa!

PEDRO PALMAR

(1924 – 2015)

Decimista paraujano, nacido en Maracaibo el 29 de junio y fallecido en la misma ciudad el 18 de junio. Fue cantante, guitarrista, cuatrista y compositor. Este poeta popular fue criado en Sabaneta de Palma y El Moján desde la infancia, donde se desempeñó como obrero de cantera, cortador de mangle, pescador, comerciante y sobre todo, un gran compositor de danzas, gaitas, bambucos, canciones y décimas, verdaderos poemas que reflejan la vida de la comunidad con sus problemas socio-económicos y las experiencias de los pescadores. Algunas de sus décimas han sido interpretadas por Cecilia Todd, Quinto Criollo, Siembra y otros destacados vocalistas nacionales, entre ellas *Constancia de un pescador* y *La mujer de Hely*; también es muy conocida su gaita *Santa Rosa*. Recibió galardones de CORPOZULIA en sus tradicionales certámenes. Fue exaltado a Patrimonio Musical del Estado Zulia, por el decreto número 13-A de la Gobernación del estado Zulia, de fecha 23 de agosto de 1993. Publicaciones: ***Huellas que hablan*** (1979). ***Pedro Palmar, el pescador de décimas*** (1981). ***Repertorio de décimas*** (1981). ***Constancia de un pescador*** (1991). ***Décimas de agua.*** Compilación (1999).

Su poesía es de arraigo popular que se encuentra comprometida con los valores tradicionales. La musicalidad del verso y la estrofa de sus poemas (décimas) permiten la fácil memorización e interpretación en el canto. Su actitud siempre está vigilante ante los desmanes que sobre la identidad de lo autóctono, produce el desmedido progreso material.

DI MARACAIBO QUERIDO

Décimas escritas en torno a la discusión sobre la fundación de Maracaibo: Pedro está convencido de que Maracaibo al igual que todo el Zulia fue fundada por los Paraujanos.

Di Maracaibo querido
de tu batalla naval.
De tu lago de cristal
y de tu jardín florido.
De aquello que por olvido
oficial se ha despojado:
de su natural pasado
de su fresco y su verdor,
y de su cálido sol
que hasta de sol se ha secado.
Di de tus bellas palmeras
y playas de pescadores
y de tus alrededores
tan exuberantes que eran.
Di de aquella azul esfera
que olímpica de cubría,
y di Maracaibo mía
de tu pasado antañón,
y dinos algo de Udón
tan lindo que te escribía.
Di de todas esas cosas
y dinos de tu pasado;
y dinos cómo ha quedado
el pueblo de Santa Rosa.
Los Puertos, Villa gloriosa
de su batalla naval.
Y de lo heroico y social
que fueron tus paraujanos;
y dinos, pueblo zuliano,
de tu origen colonial.
Dinos a continuación
Maracaibo, de tu infancia,

y dinos de la importancia
que tuvo al llegar Colón.
Y di como información
en dónde existe El Moján.
Y dinos en dónde están
tus paraujanos de plata,
y dinos por qué a piratas
heroicas glorias del dan.

LA COSTANERA

Pedro recuerda lo que fue el Maracaibo de ayer y expresa con estas décimas su preocupación por la desaparición de tantas cosas bellas que hicieron el encanto de aquellas épocas.

Maracaibo quién pudiera
de nuevo volverte a ver,
con el malecón aquel
las piraguas costaneras;
lo verde de tu ribera
los pescadores pasar,
y el mercado principal,
de frutas en la bahía,
tan frescas que parecían
acabadas de cortar.

Hoy en cambio no se ve
nada que valga la pena,
piraguas y frutas buenas
todo comercial se fue;
sólo ha quedado lo que
acabamos de nombrar:
el mercado principal
de frutas en la bahía,
convertido en galería
de cultura popular.

Queda en la mendicidad
la fauna de nuestro lago,
exhibiendo como pago
la misma calamidad;
y nos queda la ciudad
de Maracaibo al pasar
sin el efecto social
de las piraguas costeras,
y lo que fue aquella era
lo tenemos que olvidar.

Esa misma apreciación
se ve en la Plaza Baralt
donde el poco trajinar
causa desesperación;
entonces por qué razón
no lloramos lo perdido,
si Maracaibo ha podido
mantenerse colonial,
y de la forma social
de cómo fue construido.

CAMILO BALZA DONATTI

(1927)

Poeta, crítico, narrador y acucioso investigador de la literatura venezolana y, sobre todo, amplio conocedor de la literatura en el Zulia, nacido en Mapire (estado Anzoátegui), el 7 de enero. Además es abogado (LUZ, 1968), educador y servidor público. Obtuvo el primer premio en el Concurso de Ensayo del liceo Peñalver de Ciudad Bolívar (1946); primer premio en el Concurso de Poesía sobre Manaure del Centro Histórico del estado Falcón (1956); segundo premio del IX Concurso de Cuentos de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ (1971); primer premio en el Concurso de Cuentos y de Ensayos de la Gobernación del estado Zulia (1977); Primer Premio del Concurso Literario de Cuento y Poesía del Colegio de Abogados del estado Zulia (19980), con el cuento Chabela Nur tenía los ojos de azahar; Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Lossada, Mención Cuento (1993), otorgado por la Gobernación del estado Zulia; mención en el Premio Udón Pérez (1997) de la Asamblea Legislativa del estado Zulia; I Bienal José Vicente Abreu, mención Poesía con la obra Octosílabos del horizonte (2013). El 5 de octubre de 2019, recibió la Orden "Juan Besson", otorgada por la Academia de Historia del Estado Zulia, entre otras importantes distinciones. Fue fundador de la revista Provincia e Integrante del grupo Signo en San Cristóbal, coordinador general y director de publicaciones del Instituto Zuliano de la Cultura, presidente de la Asociación de Escritores de Venezuela, seccional Zulia. Ha ejercido el periodismo desde El Luchador de Ciudad Bolívar (1946), corresponsal de El Nacional en esa misma ciudad, redactor de La Esfera y Élite y colaborador de la Revista Nacional de Cultura, El Nacional, El Universal, Panorama, Vanguardia de San Cristóbal, entre otras publicaciones del país. Mantiene inédita una monumental antología titulada Dos siglos de poesía en el Zulia. Ha publicado varios poemarios: ***Tierra del Corazón*** (1950). ***Canto al Lago de Maracaibo*** (1950). ***Reino de Soledad*** (1955). ***Los Días Abandonados*** (1965). ***Las Vertientes*** (1973). ***Zumba que Zumba*** (1973). ***Sonetos del Campo y del Amor*** (1975). ***Los Estuarios Vacíos*** (1983). ***Trópicos*** (1998). ***Las vigilias ausentes*** (2007). ***Palabras peregrinas*** (2008). ***Octosílabos del horizonte*** (2013).

Los tres sonetos remiten de inmediato al estilo nativista, puesto que privilegian el llamado color local, o sea, rasgos históricos y anecdóticos

propios de la región. Además, la exaltación del paisaje lacustre, lo incluye en el grupo de aquellos poetas que han insistido en la mitificación romántica del Lago.

CANTO AL LAGO DE MARACAIBO

II

Lago de azul con aire de campana
y espiga tenue de "verdor secreto";
en tu soñar de tarde y de soneto
tienes el cromo de la tierra indiana.

Lago de azul en sorbo de mañana
que molino de luz muele discreto,
es tu sangre, poema, donde inquieto
el pájaro de azul vuela de grana.

Cantor de la guaricha amanecida
en el paisaje de la tierra herida
por tu acento de lírica sonora.

En tu música vieja, cantarina,
es musa de tus aguas y amarina
la faz adolescente de la aurora.

III

Viejo Coquivacoa de los Conquistadores
que guardas la leyenda de ancestro inmemorial;
en tu cuna aborigen de sueño y resplandores
se yergue la corona de tu reino imperial.

La era de flauta undívaga de amores
y esbozada en la hoja de tu viejo palmar,
suspenden estaciones su verde de clamores
que navega en azules embriagados de mar.

Viejo lago de Mara, cantor de la ribera
donde sube delgada la voz de la palmera
y se retrata el pueblo bajo su dimensión.

Don Alonso de Ojeda, curtido de esperanza,
por tu ciudad marina de ignota semejanza
arranca para el pueblo su sangre y corazón.

X

Por el hombre de América y su escudo
ungido por la gloria americana,
con el nuevo tañer de mi campana,
viejo Lago de ayer, Yo te saludo!

Con la frente exaltada del guerrero,
del labriego, poeta y caminante;
con esta voz que mira hacia adelante,
viejo Lago de hoy, Yo te venero!

Trigo el mensaje de mi tierra herida
en la vida de un verso por tu vida
azulada de siglos musicales.

Tú, el más poeta de los castellanos,
con el alma sonora de tus manos
serás Titán de sueños inmortales.

HESNOR RIVERA

(1928 – 2000)

Poeta nacido en Maracaibo el 12 de julio y fallecido en la misma ciudad el 17 de octubre. Fue licenciado en letras, docente en la Universidad del Zulia y periodista, ejerciendo el cargo de subdirector del diario Panorama. En Chile se vinculó con los poetas de "Mandrágora" y sus experiencias surrealistas. En Bogotá, hospedado en la casa del poeta Juan Sánchez Peláez, escribió en una noche su célebre poema *Silvia* (1953); se relacionó con el Grupo "Sardio" de Caracas y en Maracaibo fundó con César David Rincón, Atilio Storey Richardson, Néstor Leal, Francisco Hung, Ignacio de La Cruz, Miyó Vestrini, Laurencio Sánchez Palomares y Régulo Villegas, el Grupo "Apocalipsis" (1955), renovador de las letras en la ciudad. Obtuvo el Premio de Poesía de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ (1965 y 1967), el Premio CONAC de Poesía (1978) y el Premio Regional de Poesía (1992). Publicaciones: ***En red de los éxodos*** (1963), ***Puerto de escala*** (1965), ***Superficie del enigma*** (1968), ***No siempre el tiempo siempre*** (1975), ***Las ciudades nativas*** (1976), ***Persistencia del desvelo*** (1976), ***El visitante solo*** (1978), ***Elegías a medias*** (1978), ***La muerte en casa*** (1980), ***El acoso de las cosas*** (1981), ***Los encuentros en las tormentas del huésped*** (1988), ***Sonetos a voces*** (1992), ***Antología Poética*** (1993). ***Endechas del Invisible*** (1995).

En la extensa obra poética de este autor, el lago es una presencia ineludible. *Los barcos* es un poema donde el poeta se nos confiesa protector y ojo vigilante de los problemas que aquejan al lago. A veces su voz canta a un lago idealizado en el amor a la amada, a veces como el poema *Los barcos* asume una actitud de protesta ante toda acción o palaba que vaya en desmedro de la vida del lago. El lago conjuga en sí mismo todos los tiempos inventados por el poder del onirismo y del erotismo, armas que esgrime la imaginación del poeta en un estilo elegante y surreal donde lo coloquial y lo universal están integrados para definir la identidad de ser caribeño.

LOS BARCOS

A Cristina y Natalia Contramaestre

Al otro lado de ese cerro
con la nieve a cuestas
hay un lago más grande
que los que anidan
en el lomo de la propia piedra.

En ese lago hay barcos
que van y vienen
por entre las torres
de sacar el petróleo.
Se pegan de los muelles
para beberse el aceite
–se lo llevan en sus barrigas
a dárselo a nuestros enemigos.

Esos barcos entran y salen
por la cintura de muchacha
del lago– por la garganta
de campana atormentada
del lago. Entran y salen
pero nunca han pitado
porque entonces las gentes
se darían cuenta
de sus andanzas
de ladrones nocturnos
o por lo menos negros como
el oro que se roban a diario.

Sin embargo en la orilla
del lago –justo al lado
de las fauces de la enorme
cañada de Los Haticos
está parada mi casa
como un perro de cuatro paredes.

Desde allí yo he vigilado
con desesperación esos barcos.
Por la mañana me pongo
mis anteojos de profesor tardío
para no perderlos de vista.
Por la noche incendio
con papeles viejos el hueco
de la ventana de sombra
para no perderles el rastro.

Muchos dicen que todo eso
no son más que artimañas
—manías mías de cantante
que perdió la voz en el proscenio
de algún circo lejano.

Desde mi casa no obstante
yo sigo vigilando los barcos
aún a pesar de que el periódico
asegura que eso no sirve
de verdad para nada porque todo
el mundo alrededor tiene
las manos y las patas puestas
sobre las cosas ajenas.

Yo los sigo vigilando
tal como me propuse hacerlo
desde hace ya muchos años.
Pero ahora será un poco
distinto. Me pondré de nuevo
mis anteojos de titiritero
sonámbulo y veré más
hacia el sur del lago.
Buscaré el perfil del cerro
con la nieve a cuestas
y sus nidos de piedra
para los lagos pequeños.

Respiraré por los ojos
para que se me limpien
los sueños– para no olvidar
más nunca que al otro lado
de ese cerro está Carlos
pintando sin descanso rostros
de mujeres perdidas. María
Eugenia moviendo en círculos
el color de sus ojos para
que la esperanza tenga puertas
por donde regresar
un día al paraíso escondido.
Y están ustedes dos hablándoles
a las hojas. A las personas
pintadas– a las flores que nacen
de la necesidad de ser bellas.

EL LAGO

A Guillermo Montilla

Sentados unos junto a otros
en el borde de los malecones
los bebedores consuetudinarios
se dedicaban lanzar y recoger
la larga cuerda de sus visiones
sobre la superficie del lago.

Alrededor flotaban las botellas
de aguardiente vacías
como ejemplares de una fauna
utilizable –a semejanza
de las palomas– solamente
para transportar mensajes.

Desde muy temprano
los borrachos más antiguos
no podían contener las lágrimas
mirando sin parar la costa
donde se muere el relámpago.

Los más jóvenes hablaban
sobre crímenes y sobre
la necesidad de establecer
como tradición el hecho
de que cada barrio no dejara
de tener todos los días
los velorios de sus muertos propios.

Relataban una vez más la historia
del fantasma de Bartolo
–el platanero que mató a su hijo
porque se durmió en el cayuco.

Lo del recién nacido que llora
abandonado en la noche
pero que se le vuelve de pronto
un gran diablo entre los brazos
a la persona que lo cargue
para buscar su familia.

La de la mujer siempre de luto
que en la oscuridad seduce
a los transeúntes tardíos
a quienes se les convierte en vaca
negra o pantera en el instante
en que la desvisten para poseerla.

Ya desaparecieron o vagan
por los callejones sin salida
de las remodelaciones dementes.
Los últimos bebedores
consuetudinarios fueron vistos
en aquella carroza fúnebre
que puso fin a los recuerdos
de los bellos carnavales de antaño.

Ahora los malecones no huelen
a pescado frito. A empanadas
calientes. No hay pescadores
ni plátanos ni visiones
que salten para encantar
las velas de las `piraguas sin rumbo.

Sólo los peces póstumos
sacan a veces sus cabezas
de ahogados –sus boquitas
de borrachos que beben
para que los mate la nostalgia
de su viejo paraíso perdido.

LOS LAGOS

A Vicente Gerbasi

Alrededor de nuestras casas
crecían lagos. Cuando las hierbas
de sus barbas todavía brillaban
en sus corazones los peces aprendían
de memoria el canto de los pájaros
para alabar la transparencia
de los amores del agua.

Un lago crece
como la espalda
donde se mira la respiración el cielo.

Alrededor de nuestras casa
crecían costas iluminadas
por lirios de mejillas sangrientas.
los astros se escondían detrás
de la humareda del árbol
listo ya para zarpar hacia donde
el amanecer es un puerto.

Un lago crece
como la botella
por cuya boca silva
como los vendavales del tiempo.

Alrededor de nuestras casas
agonizan lagos –se oyen
desde lejos sus latidos
de animal que se espanta
de la piel delos fantasmas.

El agua se convierte en ausencia.

los peces evaporan la luna
de su fuego en la sombra
–entre las raíces que amarraban
en el pasado las islas.
un lago muere
como un ángel
con osamenta de espejos.

Alrededor de nuestras casas
crece ahora como un pantano
de cenizas poco a poco el silencio.

GUILLERMO FERRER

(1928)

Poeta, narrador, ensayista, cronista y doctoren Ciencias Médicas, nacido en Maracaibo el 19 de noviembre, quien ha obtenido el Premio Internacional de la Revista "Controvento" (Italia, 1979 y 980), el Premio Único de Poesía de la Dirección de Cultura de LUZ (1978) y del Bicentenario del Libertador (1983), así como el Premio Regional de Novela (1993); además fue Cronista Oficial del municipio Maracaibo (1987-2015). Ha publicado los poemarios ***A pleno sol*** (1964), ***De las horas en vela*** (1965), ***Las puertas del mundo*** (1966), ***La nueva poesía en el Zulia.*** Antología. Co-autor con José Pascual Buxó (1966), ***Canto a Venezuela*** (1967), ***Antología poética*** (1967), ***Cartas fundamentales*** (1968), ***La ciudad y el viento*** (1969), ***Resonantes del alba*** (1970), ***Puerto de soledad*** (1971), ***Los símbolos eternos*** (1971), ***Las huestes de mi sangre*** (1972), ***Peregrino de la aurora*** (1973), ***Mis mejores poemas. 1959-1973*** (1974), ***Tiempo de pájaros*** (1975), ***Geometría del silencio*** (1979), ***Maracaibo del sol*** (1979), Árbol de piedra y humo (1980), ***La noche en el viento detenida*** (1982), ***Un canto para un genio*** (1983), ***Heredades*** (1988), ***Almirante eterno*** (1990).

Su poema es definitivamente vanguardista, sobre todo por las inesperadas asociaciones con que organiza sus imágenes. De su contenido se desprende un lirismo que nos recuerda a Pablo Neruda y a César Vallejo. *Lago de Maracaibo* es el poema donde se enfrenta la naturaleza y el hombre.

LAGO DE MARACAIBO

Antes fue la semilla, el pájaro en la luna.
Antes era la piedra, fosforescente y pura.
Era la caja de resonancias mágicas del viento.
Era la majayura peinándose en la noche.
Era el sol en su rojo poniente
con su carga de peces y gaviotas.
Era la brisa oceánica con sus reflejos mágicos
y su noble abolengo viniendo de Castilla.

Todas las cosas nobles volvían de la tierra
poniendo en cada puño su invasión poderosa.
La tierra repartía sus frutos seculares
y en las aguas nacían los crepúsculos rojos.
Aposento sagrado de fuegos ancestrales,
remanso milenario de planetarias aguas.
En tu seno vivieron el leopardo y el hombre,
comieron de tu ruto la torcaza y el trueno,
en tus dormidas aguas se aquietaron las aguas
imperiales y rústicas del tumultuoso océano.

Todo el viento dormía su alegría en el monte,
y la lluvia derramaba su topacio en las piedras,
los pequeños lagartos venidos de otro mundo
tenían en los árboles su transparente imperio.
La luna agazapada sobre los copos verdes
teñía con su armiño la cintura del lago.
Bajo los palafitos era un dios imponente
el cacique formado del barro y la paloma.

Las quillas misteriosas de las tres carabelas
quebraron el silencio maternal de la dicha,
ni un rumor, ni una arena, ni una flecha, ni un pétalo,
se opusieron al buque sigiloso de Ojeda.
Otra vez renació la tierra con su grito,
y el espejo del lago registró nuevos nombres,

el idioma del loro fue perdiendo su esencia,
y grabados quedaron sus señas en los árboles.
Hoy las torres de acero forman tu cielo oscuro,
y el lado de las piedras palpita desde el fondo,
el alcatraz ha muerto, las gaviotas se fueron,
en las palmeras sube la savia del petróleo;
hoy las velas inmensas como castillos blancos
ya no mueven la estela del bauprés poderoso
y la sal ha esculpido la tristeza en su rostro.
Lago de los poetas! ¿Por qué tu azul inmenso
ya no tiene las mismas transparencias oceánicas
de aquellas tibias tardes de dorados crepúsculos?
Esperemos al nuevo corazón del futuro,
tu añil de inmensa tinta ha de caer del cielo,
volverán las gaviotas desde remotos ámbitos,
y nacerán más puras las huellas de los hombres.

CANTO AL COQUIVACOA

No es una estrella, un cristal o una espuma
eso es proximidad, sólo un resumen
de sus totalidades cristalinas.
En cada gota viven mil estrellas,
mil fósforos de sal, pámpanos, ríos
en sus ciegas edades sumergidas.
Sobre cada dedal cosen las aguas
bordados en la espuma transitoria,
la perfecta armonía combativa
en la ciudad desnuda de la ola.
¿El pez y la madrépora y el alga
acaso no respiran sus edades
por el cristal marino de la especie?
¿Y por el caracol alado no resume
atónitas ciudades en el nácar?

Lo inerte del cristal lo despedazan
volátiles escamas, lo devoran
azulosas luciérnagas, y el viento
lo fractura en banderas y túnicas,
y en un grano de sal el manantial,
la fuerza planetaria, el universo,
no es poesía él, su pecho vive
poesía de escamas y espumas.

¡Cuánta historia en su mole indestructible!
¡Cuánta resurrección cantan sus aguas
de mil flecheras indias, mil etapas
de bordadas ciudades cristalinas,
de lo que ha sido sólo viento puro,
azulosas columnas
por donde navegaron los veleros
de los descubrimientos transmarinos,
su cristal fracturado por la quilla
de Ojeda, de Padilla, de Vespucio,

la conjunción de fuerzas submarinas,
lo escondido del oro en sus bodegas,
el tránsito invisible de la escama.

¡Cuántos ciegos monarcas en sus aguas
durmieron sus edades, sus imperios
en su océano azul, el movimiento
de sus tumbas acuáticas!
Sobre su pecho vive arco iris,
los fosfóricos peces voladores,
la piel que se deshace y se construye
con cada balance de las aguas.

Cuando en cada marullo se abre el alba
diseminado polvos y batallas,
de sol a sol, la tierra contra el agua,
el ácido camino de las naves
va tejiendo pinturas estelares,
películas marinas, luz, espumas,
en la inmensa bandera de la vida.

En el amanecer se levantaron
los hombres que volvían a sus aguas
a sembrar, a construir la paz,
pelearon por las ondas, por las rimas
del mar en movimiento, combatieron
sables, lanzas, flecheras
contra quillas y vientos, carabelas
de mar, azogue y tempestad. La poesía
se desfloró en su ser, allá condúceme
a la boca del oro de la noche
para dormir etapas de su muerte.

Hoy son todas tus ondas, pulsaciones,
Coquivacoa azul, Coquivacoa
conquistado y florido, navegado
de olas y de manos,
para tejer la noche de la gloria
con sus hilos de espumas y de sales.

HÉCTOR NAVA ACEVEDO

(1928 – 1999)

Poeta, cuentista y articulista, nacido en San Carlos del Zulia el 12 de diciembre y fallecido en Caracas el 15 de mayo. Fue médico cirujano (LUZ, 1953), doctor en ciencias médicas (LUZ, 1967) y profesor universitario. Usó el seudónimo de Henace. Fue miembro fundador del grupo teatral "Sábado". Sus cuentos, de corte realista, evidencian la preocupación social del autor. Dejó varios textos de poesía y ensayo inéditos. Publicaciones: ***Huellas de la media vida*** (poesía, 1970). ***Vericuetos de una andanza*** (1970).

En este poema se canta a un lago que fue y es con sus variantes, utilizando escasamente seis versos y pocas palabras, enmarcándose por el tratamiento dentro de una poesía de vanguardia. Los autores se complacen en incluir este texto poético de un autor zuliano poco o nada conocido en su producción poética. Como profesional de la medicina tuvo su reconocimiento.

LAGO

Yunque de aguas sobre tierra de fe.
Verde manto donde se han limpiado las manos:
el Sol, el hombre, el viento y la ilusión viajera.
Fuente de negro llanto y lamentos de trovadores del querer.
Sustento de bocas y ojos de pelícanos y hombres.
Guarida escondida de barcos en celo.

OTTO RINCÓN

(1929-¿?)

Poeta, ensayista y crítico nacido en Maracaibo el 27 de mayo y fallecido en la misma ciudad. Perteneció a la generación de principios de los años cincuenta, conjuntamente con Hesnor Rivera, de quien ha sido un exégeta. En su obra conserva vigencia y ha escrito en los periódicos locales y en la revista Respuesta. Vivió una época en Chile, donde inició estudios de filosofía y letras, como antes los había hecho de medicina en nuestro país; también residió en España. Publicaciones: ***Maracaibo a la vista*** (1978). ***Maracaibo a la una de la tarde*** (s/a).

La sencillez verbal y de pensamientos caracteriza el contenido de sus poemas. La cotidianidad que muestra sorprende por la reflexión ético-moral que exige del hombre una conciencia positiva ante el lago, como centro indiscutible del ser y el hacer definitorios dela identidad de nuestra región.

AGUA

Todavía no han descubierto el lago mis paisanos.
Cuando lo descubran
ampliarán sus vidas para asignarle un sitio.
Lo abrazarán con avenidas y puertos.
Lo podrán dentro de la ciudad en forma de fuentes,
lagunas, cascadas.
Por ahora lo encuentran
a veces demasiado grande para Lago
y a veces demasiado pequeño para mar.
El lago, ante sus ojos, crece y decrece, estira y encoge,
inexplicablemente.
Cuando la percepción del lago se asiente íntimamente,
cuando se fije como un lago interior
y lo vean y oigan dentro de ellos,
le encontrarán la exacta dimensión.
Sólo entonces podrán sin duda alguna
abrazarlo, llevarlo a la ciudad,
volverlo fuente, laguna, cascada.

A LOS POETAS DEL ZULIA

Alrededor del lago conversemos.
Como no es grande ni chico,
nos oiremos sin aturdirnos,
y nadie molestará a nadie ni se aislará.
Alrededor del lago y de espaldas a lo transitorio,
para que naveguen entre nosotros
las palabras esenciales,
esas palabras que siempre se esconden
porque están desnudas.
Alrededor del lago para no dejar escapar sus
posibilidades
de conversación a hoguera, corazón, etc.
Alrededor de esta lágrima
para aprender a querer el dolor
y hacer más profunda la vida.
Alrededor del lago
para acotar un espacio, una posesión, un deber,
y no sea un espacio infinito,
una posesión abandonada,
un deber incumplido.

ANTONIO PÉREZ CARMONA

(1936)

Poeta, novelista, ensayista y cronista, nacido en La Media Luna (estado Trujillo). Residió en Europa durante varios años y realizó estudios de Derecho en España. Colaborador de periódicos y revistas regionales. Ha publicado ***Canto al Lago de Maracaibo*** (1962), ***De la nostalgia*** (1983), ***De la guerra y la ternura*** (2005).

Con el poema *Canto al Lago de Maracaibo*, obtuvo Accésit en el Concurso auspiciado por Diario de Occidente (1962), con motivo de la inauguración del Puente sobre el Lago. Poema vanguardista que en múltiples vertientes histórico-mitológicas, plasma un Lago idílico precolombino que contrasta con la conquista violenta española y donde el Lago siempre permanece incólume, redivivo, eterno, testigo de triunfos y de miserias.

CANTO AL LAGO DE MARACAIBO
(fragmento)

En un principio reventó de lo ignoto: maravilla y misterio
Fue un hipear verdi-azul, arco iris flechado, iceberg devorado por el sol,
[esculpido en la eternidad
Vino en un parto de árboles y lluvia, de sal y de lunas,
[de vírgenes cautivas y ángeles terribles
Hermano del sol, hijo dela noche, padre de la melancolía y la belleza
Nació para sepultar el caos, la muerte en las rocas, los huesos y el aceite,
[los viejos restos minerales, la soledad infernal
Y su origen se izó al canto de Dios y de las furias, de la ternura y la
[tempestad
Una voz gritó: disuélvanse las sirenas, caiga el oro del sol y el púrpura
[del cielo. Fúguese el azul a nuestro reino
Y he allí el Lago: frágil como la luna de los enamorados, dulce para los
[transeúntes, resplandeciente como los héroes
Miradlo allí, juvenil, pesado de historias, joven por los siglos de los siglos
Acostado e insomne, palpitando en el vientre de la tierra
(…)
En su navío recordó a Venecia, las grandes mansiones y los pequeños bohíos
Era un geógrafo con poesía en las cartas de navegación
Los poemas los encontró en El Lago, en las palmeras y gaviotas
Vespucci se dijo: el azul tocó a este reino. El verde se escapó de las
[selvas. La Luna halló su lecho para espantar a la muerte.
Después con la nostalgia gritó: ¡Se llamará Venezuela!
El Lago cantaría nuevas historias, leyendas de los tributarios, canciones de los
[pequeños ríos y de los grandes muertos
El Lago que parió el nombre de la Patria en la voz de un marinero poeta
El Lago imán que una noche devoró al viejo Yepes
El Lago mitológico y espíritu viviente
El viejo lobo de los relámpagos magnéticos y las noches reventadas en
[estrellas
El Lago barítono en el azul, con su música en las islas y sus cantos llegando
[a los lazaretos
El Lago mensajero delos pífanos y las flautas en los días insolados
El Lago flagelado con las máquinas monstruos chupando su piel

El Lago cosmopolita con barcos y hombres anudando la comunión humana
El Lago poema de la resurrección, verso en la plenitud de la belleza
Raptor de los piélagos, del muérdano y ámbar
Hechicero de los colores celestes
Espléndido en las mañanas y soberbio en las noches de invierno
Dulce y viril en la historia del Indio Mara, en la mirada de Alonso de Ojeda
El Lago combatiente en el último reducto de la liberación
Victorioso con la bandera en el mástil y esbelto en el
Ruido de los cañones, que destrozaron los vientos extranjeros
Festivo en el corazón de los pescadores
Poblado de conchas y residuos merinos, de perfumes y especies
Cruzando mil veces por los desvelados y orates del amor

CÉSAR DAVID RINCÓN

(1938-1992)

Poeta, ensayista, crítico y narrador, nacido en Maracaibo el 13 de junio y fallecido en la misma ciudad el 24 de febrero. Fue licenciado en letras por equivalencia (LUZ, 1967) y profesor universitario. Fue miembro fundador del grupo Apocalipsis (1955-1958); realizó estudios de literatura y filología en La Sorbonne de París y sobre el Movimiento Futurista Italiano bajo la dirección del profesor Lionello Venturi en la Universidad de Roma. A su regreso a Maracaibo, participó en el grupo literario 40 Grados a la Sombra (1962-1966). Traductor del francés y del italiano, fue a su vez traducido al francés, inglés, italiano y húngaro. Obtuvo varios reconocimientos, entre ellos el segundo premio del Concurso Nacional Servando Garcés (1980). Además de docente en la Universidad del Zulia, fue decano de la Facultad de Humanidades y Educación, director de la Escuela de Letras y director de Cultura de esa universidad, entre otros cargos. CORPOZULIA y la Casa de la Poesía del estado Zulia crearon la peña literaria César David Rincón. Publicaciones: ***Columpio de la noche*** (1974). ***El viento sólo vino a viajar*** (1982). ***Utensilios del anhelo*** (1982). ***Azar inconstante*** (1991). ***Poesía completa de César David Rincón*** (1992). ***La luna de las demoliciones*** (1993).

El poeta asume férrea actitud crítica ante la exploración inconsciente de los recursos naturales que ofrece el lago. Describe en palabras de gran poder imaginativo y surrealista que paulatinamente lo están eliminando.

Y YA NO ESTÁ LA NOSTALGIA

Los cantos hacen vacilar nostalgias
Se desploman sobre la ciudad
En hoteles donde se juega el mundo
De todas partes acuden abiertos al canto

Hay nostalgias que suenan para volver a caer
Luego siguen en islas afortunadas

Hay manglares irascibles aullando
Y se abanican las jóvenes como serpientes lujosas

Oímos crecer la hierba sin hacer ruido
Vemos elevarse y volver a elevarse el balancín formidable
Luego el canto vuelve hacia sus largas defensas
Su música se libra en las malezas
Todo el mundo está en el puente por todos lados
Descubre a la vez cien direcciones en la canción venturosa
Un taladro se perfila en movimientos lentos sobre la playa
El sol perfora ese islote de pájaros
Totalmente ocupados en atracar los peces
¡Alcatraces del trópico y el deslumbrante sol!
Historias de brujos junto al fogón
Abandonados por una pala de grúa
El gasómetro destila dragas con tortugas
Y el petróleo cambia una colonia de iguanas
Nadie sabe explicar las exclusas perforadas
Ni diamantes al mismo paso en el fondo del lago
A toda velocidad hacen tiempo fiscal
Y alrededor del ojo tienen miedo los buzos
Ya no está la nostalgia
sólo vegetación en un campo salvaje
y el aceite por un mar todavía inconcluso

En la rada se izan banderas
La amarilla para llamar al oro

La azul para solicitar el cielo
La roja para cantar la aduana
El sol golpea sobre los ferrys que van y vienen
Y ya no está la nostalgia
ni en los malecones esa extraña piragua

DARWIN ARAUJO

(1941)

Poeta y narrador nacido en Maracaibo el 4 de marzo. Artista visual y diseñador gráfico del Centro Gráfico de la Universidad del Zulia, siendo becado para cursar estudios en la Escuela de Diseño Gráfico de México. Estuvo relacionado con el Grupo "Guillo", de la década de 1970 y perteneció al Grupo "6 contra la rosca". Sus poemas están reunidos en *Azul de asomarse tanto, me alboroto todo* nube, volumen que permanece inédito. Este autor, de la misma manera que en sus telas, aborda ese discurso de agobio y dolor, su intención telúrica, en un reencuentro con su expresión, que no es otra cosa que ir de lo ecológico a lo real imaginativo. Pero en su poema Ya te conozco es un canto azaroso al Lago., negador de aquellos cantos sublimes que han ocultado la triste realidad, de un Lago agonizante.

YA TE CONOZCO

Estás allí, espeso y peligroso
alimentándose voraz de cuanta inmundicia llega a ti
te nutre esa vena perenne de petróleo
ese río de sangre otoñal
de aves, reses y excrementos
escamas de peces muertos sobre tu bruñido lomo
cara al sol te reflejas total
camuflageando tu peligrosidad en un horizonte de azul
yo te conozco
he vivido tus hongos entre mis dedos
tu sarna en mi piel ha dejado sus huellas
he, te digo, absorbido la pestilencia de tu aroma
y comenzado a temerte
ya no me engaña el canto elegíaco de pasados poetas
conque encubren tu presencia letal
Lago que me dueles

Maracaibo, 3 de abril de 1980

MI LAGO

La calle
hierve en su gente,
sudando
el mediodía del alma.
Lágrimas de asfalto ardiendo a gritos,
que se abren a lo ancho,
y largo del puerto:
asomando a mis ojos
llenos de lago,
llorando esa angustia
de sabernos solos.

CARLOS RODRÍGUEZ CASTAÑEDA

(1941)

Poeta nacido en Boconoíto (estado Portuguesa) el 6 de agosto. Es licenciado en educación, mención ciencias sociales (LUZ, 1972), abogado y educador, quien a los 17 años ganó el primer premio de un certamen del Ministerio de Agricultura y Cría con su Canto a la Agricultura (1958) y más tarde, el concurso del Diario de Occidente, con el Canto al Lago de Maracaibo (1962), con motivo de la inauguración del puente Rafael Urdaneta. Fue al Zulia a recibir el galardón y se quedó para siempre, regalando tres obras más al público lector, mientras guardó en su arcón, una novela, un libro de cuentos y más poemarios. Publicaciones: ***Canto al Lago de Maracaibo*** (1962 y 1977). ***Territoriales*** (1963). ***Diálogos del silencio*** (1965).

El poeta canta a la alegría, al equilibrio entre las cosas, por eso la naturaleza y las torres petroleras habitan en la armonía de la amistad. La solidaridad y la unión son los principios básicos del idealismo del poeta. A pesar de que no arriesga nada, ni en el lenguaje, ni en la experimentación, ni en la visión del mundo, sin embargo su estilo es vanguardista.

CANTO AL LAGO DE MARACAIBO

Oh! Lámpara del petróleo y minerales espigados
que antes de llegar ya nos iluminan las manos
y hacia la patria diseminan el aroma mineraria
hemos de cruzar siempre esta Geología
con la esperanza en viaje y los pies en vela,
hemos de revivir aquí nuestros muertos idos
y nuestros pasos antiguos.

Oh! torres metálicas tan altas como las nubes
Y luminosas como las estrellas
Hemos de alumbrar las piedras acunadas en las montañas,
Espigar las vegetaciones que no hemos visto
Y regresar el polen huido de los árboles.
Hemos de retener la paz que huye
por las pequeñas cabelleras de la tierra
y las riberas que nos llaman desde Puerto Mina.
Para la amistad de los países
y el amor que construimos en madrugadas y crepúsculos acuáticos,
hemos de retener la paz y la amistad de todas las cosas.
Aguas en flor –navegantes– para el viaje de ida y de regreso,
para saludar las multitudes congregadas en las riberas,
para despedir las naves hacia el encuentro de países imposibles.
Aguas llegadas, en los ríos amantes, como una novia
y amanecidas en la mirada lacustre de los peces
por donde nos vamos al mar a pescar esperanzas.
Aguas fluviales donde nos sentimos navegantes
y llegamos cantando como marinero a puerto nuevo,
como piedra venida desde montañas altísimas,
como semilla sediente aventada a tierra fértil,
como viajero venido desde el centro de la tierra.

A puerto a donde aves náuticas
más viajeras que altas nubes y alcatraces marinos
llegan desde tu cuerpo, desde más allá de Mar Caribe y Océano Atlántico,
con el rostro de Europa en la mirada,

con Asia, África y Oceanía en dorso ultramarino.
Y América en su centro navegante siempre de regreso.

DOUGLAS GUTIÉRREZ LUDOVIC

(1942-2013)

Poeta, cuentista y ensayista nacido en Maracaibo el 18 de octubre y fallecido en la misma ciudad el 20 de agosto. Fue Licenciado en letras (LUZ, 1964), profesor universitario e investigador. Realizó postgrado en la Universidad Complutense de Madrid (1982). Poeta del maracuchismo-leninismo (1974), que contribuyó a reivindicar el lenguaje coloquial de Maracaibo. En su juventud, formó parte de la Asociación de Estudiantes de Letras (AEL). Docente de la Universidad del Zulia y director de la Escuela de Letras (1974-1975 y 1978-1981). Obtuvo el premio de poesía Alarico Gómez (Ciudad Bolívar, 1975) y fue presidente de la Asociación de Escritores del Zulia, en un período de transición (1992). Publicó los poemarios: ***El jol de la fama o el orgullo de la familia*** (1974). ***Poemas*** (1976). ***Un tropezón cualquiera da en la vida*** (1977). ***A nadie le falta Dios*** [1980]. ***Los que vinieron cambiaos*** (1986). ***La poética del béisbol*** (2006). ***Memorias del campo corto*** (2012).

El poeta asume la huella de su cotidianidad y nos habla de la manera más sencilla, aquella que hemos aprendido en nuestras casas. No hay imágenes sorprendentes ni metáforas ingeniosas. El poeta insisten recuperar las palabras que el dialecto ha perdido. En su poema el lago sigue muriéndose, sin más asombros.

FINAL DE BELLA VISTA

El celeste te atardece
Buen Maestro
un día desos hubiéramos podido remansarnos
hasta los sobrecogidos manglares
al titular de tus orillas
atracar
con el agua hasta la cintura
y los brazos extendidos
para no enterrarnos en la sipa
porque tu sol no es el sol de las palmeras
por el caño desembocan todas las lluvias
o todas las cloacas
te enturbias
como nosotros
el guardacostas chapotea
pero Capitán Chico no despierta
es largo el paisaje que hemos pagado
en la mitad quedó la consolación
por Santa Rosa y sus alrededores
por Puntica e Piedra y sus alrededores
vaiviene el diluvio sin arcas
las plagas obligan a darnos
el manotazo
que hemos debido disparar al mundo.
Ahora el chorro levanta su vida de ballena
acercarse a la barandilla
sentir el viento en el cuello de la camisa
de espaldas pensar
que la ciudad también empieza por ahí.

JUAN PINTÓ

(1943)

Poeta, narrador y ensayista nacido nació en Maracaibo el 6 octubre. Es licenciado en letras (LUZ, 1967), profesor universitario, investigador y bibliógrafo. Se radicó en Mérida desde 1968. Firmó sus trabajos con sus iniciales J.P. Fue codirector de las revistas Cadáver Dichoso (Maracaibo, 1965) y K (Mérida, 1971). Miembro fundador de la Asociación de Estudiantes de Letras (AEL) en 1964 y del grupo literario Cuarenta Grados a la Sombra de Maracaibo. Obtuvo el primer premio de poesía en VII Concurso Anual de Poesía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia (1969) con *Ciudad Día* y el primer premio de poesía de la Asociación de Profesores de la Universidad de Los Andes (1982) con *Vuelo del cuerpo*. Colaborador de revistas y periódicos de Venezuela, América y Europa. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés y portugués. Ha publicado: ***Curso determinado*** –coautor con Jesús Serra– (1966). ***Ciudad día*** (1969). ***Vuelo del cuerpo*** (1997), ***Desandar lo andado*** (2003).

Sus poemas asumen la creación como aquella posibilidad de experimentación, en ellos el Lago es el lugar propicio tanto para la vida como para la muerte. El poeta más que jugar con las palabras, las dice con toda naturalidad para que se efectúe el contacto con la realidad y pueda poetizar así, su historia de hombre soñador ante el mundo.

F

Anocheciste
boca abajo
sobre el lago
y el calor se te hacía
íntimo
y te sacudía
y te hablaba
como un
amigo más

Z

Cualquier día
naciste
en tu ciudad
tu poema
tu lugarcito de amor
tu tablita salvadora
tu sulfúreo petróleo
cualquier día
comenzaste a liberarte del tedio
con
tu cervecita Zulia
cualquier día
comenzarás a morir
y el lago te será
dulcísimo disparo.

JORGE GUTIÉRREZ

(1944)

Poeta nacido en Maracaibo el 5 de julio. Es licenciado en filosofía (LUZ, 1985), narrador, ensayista y articulista, a quien podemos ubicar en los grupos Guillo y Taller de Telémaco de la década de los 70; fue premio único en el V Concurso Nacional de Cuento y Poesía José Vicente de Unda de Guanare, estado Portuguesa (1979), con su poemario *Itinerario del fuego*; colaborador de Panorama, Crítica, La Columna, El Zuliano, Taller, Selecciones poéticas, Guillo, El Paujil Maneto, La Cuadriga del Sol, La Revista, Canícula, Puerta de Agua y de otros periódicos y revistas. Se desempeñó como coordinador de Asuntos Literarios en la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Mantiene inéditos varios poemarios: *Veinticinco horas en un reino, Ritmo de identidades* y *Sol de tierra*. Ha publicado: ***Crónicas*** (1976). ***Antología de pura palabra*** (1996). ***Itinerario del fuego*** (1997).

En estos tres poemas se evidencia la preocupación por trabajarla palabra hasta lograrla exacta para decir en pocas líneas lo justo. En ellos sobresale aquella mirada profundamente interior que se proyecta sobre el paisaje como una perspectiva psicológica donde el asombro perpetúa el reino del Lago.

AGUA FUERTE

De estas
manos
el silencio
magno
de la aurora
Pelícano
de límpida
mirada
Breve
soy
en el cielo
de este lago

*

Mi padre
energía
de un lago…
ataviado
de lirios
Y
bebía
del dulce
fuego
de la aurora

*

Sí en el lago
fuera
un claro de sol…
…columbario
de insurrectos
náufragos

VÍCTOR BRAVO

(1949)

Poeta, narrador, investigador e importante crítico y ensayista venezolano, nacido en Santa Bárbara del Zulia, el 27 de septiembre. Es licenciado en Letras (LUZ, 1976), profesor universitario y editor. Posee una maestría en literatura iberoamericana por la Universidad Autónoma de México y es profesor titular de la Universidad de Los Andes. Obtuvo los premios Fernando Paz Castillo (1985) Año Internacional de la Juventud (1985), Premio Municipal de Investigación Literaria (1987), Premio CONAC de Ensayo (1988), Premio Regional de Literatura "Jesús Enrique Lossada" Mención Ensayo (1994) otorgado por el Ejecutivo del estado Zulia y el Premio de Ensayo de la XI Bienal de Literatura "José Antonio Ramos Sucre" (1995). Ha publicado poesía, narrativa y ensayos en revistas y periódicos del país, México y Francia. Ha integrado libros colectivos como: Antología de Poesía Joven Latinoamericana (México, 1980), J. A. Ramos Sucre Ante la Crítica (Caracas, Monte Ávila, 1982) y Punto de Cruce (Valera, Piedras Vivas, 1983). Mantiene inédito su poemario Reiteraciones sobre el Amor a Virginia. Ha desarrollado una importante labor como editor con su editorial El otro, el mismo. Publicó el poemario: ***Desde lo oscuro*** (2003).

En *Lagunillas de Agua* el poeta se inquieta por referir la historia de la realidad en un lenguaje sencillo, de gran utilidad en la denuncia social. Su estilo se ubica en el coloquialismo latinoamericano que desmitifica el lenguaje poético y propicia una revisión diferente de nuestra identidad.

LAGUNILLAS DE AGUA

I.Los primeros olores…
Los primeros olores
tenían nombre de leyenda
con un lago
pájaros atravesados por el sol
y un abuelo tejiendo las palabras.
Los primeros olores
fueron quemados en una noche de lluvia
por piratas venidos de otras tierras

ellos trajeron los soles
las nuevas palabras
y los incendios de engaño.

II.Lagunillas de agua
Lagunillas de agua
cómo hicieron esa extraña siembra
para hacerte creer en la esperanza

Lagunillas de tierra
cómo poblaron tus antiguas casas de fantasmas
cómo marcaron tus fronteras de prostíbulos

Lagunillas de petróleo
cómo tu nombre corre pegado a los dólares
en ciudades
de seguro lejanas y llenas de esplendor.

Lagunillas de incendio
cómo han hecho dela violación
una misa negra
callada por los diarios.

Lagunillas de millones
en Altagracia

en El Menito
en La Zona millones de esperanzas
cerradas a media noche.
Lagunillas de infierno
tú muerte está detenida
en el sopor del mediodía
en las casas inundadas de Tasajeras
en las ciento quince mujeres traídas de Colombia
para el nuevo delicias
en ese barco que silenciado por el muro
se lleva todos nuestros pájaros.
Lagunillas de agua
pueblo fantasma
elevado al cielo
un día
el incendio va a encerrarse a todas las miradas
un día
los prostíbulos
van a ser borrados por la noche
y los barcos
se irán con su rara siembra
un día.

III.Lagunillas de agua
Lagunillas de agua
todos se irán dejando sólo el dolor de sus pisadas
los cigarrillos a medio consumir
dejándote sólo
tus casas viejas del polvo del tiempo
los fantasmas
y las nostalgias
para otras leyendas.

JOSÉ "CHEO" GONZÁLEZ

(1950 – 2006)

Poeta y cuentista nacido en Maracaibo en 1950 y fallecido trágicamente el 17 de abril. Fue licenciado en periodismo (LUZ, 1973), doctor en sociología (La Sorbona, París, 1985), profesor universitario y artista visual. Obtuvo el primer premio del Concurso de Cuentos Teresa de la Parra, convocado por la Asociación Venezolana de Estudiantes Residentes en Europa (París, 1982). Profesor de la Facultad Experimental de Ciencias y coordinador del área de comunicación y lenguaje, profesor de los estudios universitarios supervisados y director de Información y Relaciones Públicas de LUZ y director del periódico La Universidad del Zulia. El 8 de noviembre de 2006, la Universidad del Zulia le confirió post-mortem el Doctorado *Honoris Causa*. Publicaciones: ***De tiempos espera*** (1998).

El poema constituye una exhortación desde las aguas del lago, al espíritu guerrero de los habitantes de otros tiempos para nuevas conquistas.

LAGO

Hoy invocamos el nombre de tus aguas
y la plegaria reverbera
en el furor de la gente que habita en tus orillas
el mismo furor que se hace conjuro
para convocar las mejores voluntades
a la espiritualidad guerrera de la ciudad
para forjarnos en el nombre de la felicidad
de nuestros hijos
para embraguetarnos
de sol a sol
en el empeño de conquistas para siempre
el vértigo de tus erizos humedecidos
brotadura de mujer que se muere como palmeras

JULIO JIMÉNEZ

(1951)

Poeta y traductor literario nacido en Ciudad Ojeda (estado Zulia), el 5 de julio. Escritor (poeta y traductor) y artista escénico (actor). Poeta de la renovación universitaria de los años setenta, cofundador del grupo y de la revista Guillo (1972), donde se publicó su afamado poema «Ay, amor no fumes en la cama». Vivió por largos años en Europa, fundamentalmente en París, donde sus pasos de andariego criollo se entremezclaron con la bohemia poética de la Ciudad Luz, para convertirse así en un auténtico poeta bilingüe francés-español. ha intervenido en recitales en Maracaibo, Cabimas y otras ciudades del país y ha sido incluido en varias antologías poéticas. Ha sido distinguido con placa de reconocimiento en 1995, con la Orden al Estimulo Literario "Andrés Mariño Palacio" (2004) otorgado por la Secretaría de Cultura del estado Zulia y fue homenajeado en el VI Festival de Poesía de Maracaibo (2017), entre otros. Ha publicado los poemarios: ***Peticiones osadas*** (1990). ***Contraveneno de la ausencia*** (2000). ***Poesía*** (2007). ***Muerdebesos*** (2008).

Su poema es un canto al erotismo de todo lo que existe, el lago está allí en su condición de madre fértil, de mujer creadora. La voz del poeta se hace ritmo de profecía que encanta todo lo que toca. Su búsqueda poética está signada por la experimentación más de las pasiones humanas que de la estructura de sus poemas.

*

En los escombros
de esa ciudad fragmentada recupero
la posibilidad de reencontrarnos y
la gastada imagen
de un anciano cohabitando hacia la ciénaga
En ese tiempo la muerte surcaba palafitos
y aún anochecíamos invocando la esperanza
y temiendo al presagio de las víboras
que poblaban la techumbre y bajaban a deshoras
a concebir disgustos familiares
Se tragaban el bahareque los consejos paternales los
[relojes detenidos al momento de las conversaciones
vespertinas y escapaban con la aurora en la laguna

Ahora hay como un acto de amor que se revierte
en el bullicio que emerge en los mercados

despójame de harapos
el cortejo de mis distantes rostros se presencia

*

Lanzaste todas tus hojas a los vientos
Cuando viste la luz,
Quien hubiera mirado el lago,
Quien hubiera sido capaz
De soplar hacia la luna
Habría olvidado tu rostro,
Fruta maliciosa del paisaje;

Yo estoy ahí
Soy el remanso dulce de tu pecho,
un suspiro lejano de mi amor es la clara luna,
me guardaste en tu cofre,
evitaste el susurro embriagante de la historia
Las naves fueron seducidas por tus ojos

Tengo la rosa estrujada
Tengo la alma traviesa
Ni siquiera una gota de miedo existe ya…

ALEXIS FERNÁNDEZ

(1951)

Poeta y narrador nacido en Santa Bárbara del Zulia el 26 de julio. Es licenciado en filosofía (LUZ, 1974), profesor universitario, magíster en (LUZ, 1996-2000) y servidor público. Ha sido miembro de los grupos: Guillo, Taller de Telémaco, Movimiento por los Poderes Creadores del Pueblo Aquiles Nazoa y En Ristre. Perteneció al equipo de redacción del suplemento literario La Foja del diario El Zuliano (1983), fue coordinador del área cultura de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ (1987-1991) y director de cultura de la Universidad del Zulia (1992-1996), donde realizó una eficiente labor, sobre todo en el campo de las publicaciones. Directivo de ASOCARIBE. Presidente de APUZ-CIENCIAS (1996-2002). Fundó la Editorial Kuruvinda y la revista del mismo nombre (2005). Publicaciones: ***Anotaciones para una Antología de Poesía Falconiana*** (1984). ***Linaje del Sur*** (1997). ***Costa lejana*** (1999). ***Árbol de sombra*** (2003). ***Caligrafías de agua*** (2005). ***Memorias del caudal*** (2007).

En el poema *Bahía*, el poeta canta a la lluvia y a la súplica de sus aborígenes para que se detuviera las fuerzas destructoras de la Naturaleza; a los que salían en sus embarcaciones a tomar el sustento y a contemplar la flora y la fauna; a los que levantaron sus casas acuáticas a orillas de la bahía y alumbraban con el fuego; a las arenas de la orilla lugar para comensales; a los autóctonos que le dieron nombre primero a esa gran masa de agua; a los primeros que exploraron, nombraron, expandieron y extendieron sus dominios; a los que hicieron sus puertos, a los que supieron leer la ruta que indica los astros y a los que con la fuerza de la oralidad comenzaron a tejer historias y leyendas, y atesorar saberes y quehaceres. Todo antes de la llegada del hombre europeo.

BAHÍA

Para Edwin Villasmil

Fue el canto de la lluvia
y las plegarias
las que rindieron los tormentos del mar.
Fueron las curiaras
las que remontaron las mareas del Golfo
avistando el cardumen
y el canto del manatí con pechos de doncella.

Fueron las ensenadas
donde crecieron las casas vegetales
con antorchas para seguir
el curso de los astros
y rincones para los alumbramientos.

Fueron las arenas
donde se degolló la cacería
y su sangre servida al fuego de las piedras.
Fueron las aguas
donde bautizaron al Coquivacoa
con nombres de tormentas
y salitres que guardan la memoria de los siglos.

Fueron los exploradores del asombro
en la nombradía de sus enigmas,
en el curso de sus calendarios de agua,
en el develamiento de sus misterios
que expandieron sus horizontes
y desplegaron sus potestades sobre las costas
ensanchadas del Lago.

Fueron los navegantes
de sus confines
quienes
elaboraron sus rutas de agua con palabras

(ciertas para llegar de memoria a otros puertos,
entrañables para leer las señas de los astros)
y describieron con trazas de onoto
sus códigos de sangre
y sus leyes inexorables
y sus leyendas curtidas
en una antigua sabiduría.

Fueron sus marinos
quienes forjaron sus puertos
y anudaron sus distancias
con intercambios
de lenguas y cosechas,
alcoholes y doncellas,
piedras y especias.

Fueron sus manuscritos de agua,
(en el arrullo de los labios al oído)
grabados en la piel
los que trasmitieron la leyenda
de los viejos caciques,
los navegantes del Coquivacoa,
los viejos caciques de la Bahía.

YLIANA MORALES GOLLARZA

(1953)

Poetisa nacida en Maracaibo el 2 de agosto. Es licenciada en letras (LUZ, 1977), Magister en lingüística (LUZ), profesora universitaria, investigadora y ensayista, quien en sus textos poéticos evoca momentos de su infancia y de su barrio "El Empedrao". Perteneció a la generación del setenta. Ha sido profesora de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia e investigadora del Instituto de Investigaciones Literarias, donde ocupó la Dirección; coordinadora fundadora de la maestría de literatura venezolana; secretaria-editora de la Asociación de Escritores del Zulia y presidenta del Fondo Editorial Orlando Araujo. Fue incluida en la antología *Gente del Lago* de Velia Bosch. Ha publicado los poemarios: ***María en medio sol de la Nueva Venecia*** (1988). ***Acomodo*** (2008).

Sus poemas semejan escritos de un diario en cuyas páginas se busca recuperar el recuerdo familiar a partir de los mitos de la oralidad. Todo viene o va precedido por la atmósfera lacustre que justifica ese tierno lirismo tan particular en su poesía, que quizás pueda decirse ingenuo.

12

Ya la playa no llegaba a los patios y se asomaba de noche entre la luna
todo había cambiado María se sentaba por las tardes a esperar la brisa
porque ya no llegaba a otra hora
se entretenía con sus manos muy inquietas y llenas de recuerdos
de los tejidos en hilo de los bordados de los manteles
ya todo paso decía entre dientes pero siempre le entendíamos subía sus ojos y
[los dejaba correr por el horizonte ya cubierto de carros y de hollín
descuartizaba su memoria para llenarnos de cuentos
y Ana Lucía le decía –María déjate de esas cosas con los muchachos– ellos no
[saben de eso
no sabíamos de que no saber y era de la madre de María de su baúl lleno
de encajes de telas de seda y de muchas joyas de oro
y nos imaginábamos los piratas cayendo en las orillas del milagro sin
[respuestas
Nuestros cuentos se tejían de tarde en tarde
Hasta llegaba la noche que comenzaba a las siete
Cerrábamos nuestros ojos esperando el de mañana que tal vez nos
[hablara del barco
del abuelo moribundo y en silencio sin mirar al cielo porque su tiempo
[terminó sin permiso ni distancia.

18

Hay cosas que eran trascendentales para María
como la suerte de soltera que la acompañó toda su vida
sabía que desde un desconocido destino esa era su promesa
no cabía en su memoria la distancia de este mundo
mundo de Nuevas Venecias y puro lago
—mundo vení conmigo a saltar el lago—
vení a volverla arena tierra de ilusiones
abri mis páginas para imaginarte amplio y oscuro como el caracol
caracol de puerta que sostenía la de María para que pasaras día tras día
hasta mi cuerpo húmedo y lleno de sol
mundo de fiebres mundo de estambres mundo para abrigarme de espinas
abrojos y rapaces que despejaban el recuerdo
y a María le declamaba su memoria
"vengo de la altura a consolarte y llevarte a la montaña a donde el humo de los
[fríos te esconderán"
no puedo imaginar como contar de nuevo la historia de María
un mundo de desilusiones tan llenas de brillo que no se descargan de mi
[presencia
y María ha quedado encerrada en el vuelo de las hojas secas en la nube
[oscura de la cebada
en el olvido de toda mi vejez…
Quiero volver a brindarte una parte de tus cuentos María
llevarte por la orilla de tu lago recordando niñeces muy largas
y enterrar para siempre una aldea muy roja
con grandes ilusiones de pasado.

21

María aún no ha muerto
porque vive en mi memoria
amanece bajo la piel de la Nueva Venecia
permanece entre la cebada de la cervecería
y duerme entre las olas que el Milagro no ve
duermeentre los patios que no llegan al lago
vive entre las líneas de estos diarios
abraza dormida las cuadras del Empedrao
de dónde viene María entre nubes de tardes
de dónde se ve ese humo de tardes muy grises
de dónde suena el resonar de su rosario
aun el sol arde en la Nueva Venecia
pero ya María duerme toda llena de un viejo triunfo…

EDIXON ROSALES

(1956)

Poeta nacido en Maracaibo el 27 de febrero. Es licenciado en matemáticas (LUZ, 1984) y profesor universitario. Coordinador del taller literario de la Secretaría de Cultura (1986), conjuntamente con Jorge Luis Mena. Realizó estudios de postgrado en el PEAM (Facultad de Ingeniería de LUZ), IVIC (Caracas-Venezuela), IMPA (Río de Janeiro-Brasil). Ha publicado libros sobre su especialidad. Publicaciones: ***Fondo del sueño*** (1985). ***Del mercado*** (1991). ***Poemas al señor caballero de la muerte*** (1999). ***La fugacidad de la mirada*** (2007). ***Argumentos vencidos*** (2008).

En un esfuerzo por dar mayor significación al decir poético con menos palabras, en la búsqueda más de sensaciones que de explicaciones.

LAGO Y MEMORIA

En tanta labor
en tantos hombres
cansados
por la tarde
recojo el fruto
de mi reflexión
primera
la quietud
de estos grandes
navíos
en el lago azul
de la memoria
silentes
como soñando
eternidad

YLDEFONSO FINOL OCANDO

(1959)

Poeta nacido en San Rafael de El Moján (estado Zulia) el 9 de noviembre. Es economista (LUZ, 1985), político, parlamentario, profesor universitario, ensayista y articulista de opinión. Realizó estudios de planificación estratégica (LUZ) y estudios políticos superiores (Instituto Superior Ñico López, La Habana, Cuba, 1988-1989). Formó parte del Movimiento de los Poderes Creadores del Pueblo Aquiles Nazoa y de Los Amigos de la Cultura, el cual fundó en El Moján. Estudio lengua y cultura guajira con Ramón Paz Ipuana. Ha sido colaborador de Panorama, Crítica, La Columna y El Regional, con artículos, crónicas y fábulas. Cronista del municipio Maracaibo (d. 2019). Mantiene inéditos *La canción de la isla* (poesía), La parca ronda (relatos) y Letras de adentro (crónicas y fábulas). Publicaciones: ***Como la raíz del mangle*** (1998).

Canta a un lago primigenio, tan puro como sus hijos autóctonos.

Cuando esa lengua de mar te penetra
se hacen polvo las rosas
ensancha el vientre
bolsa de agua, Coquivacoa

pelo a pelo
poro a poro
va la trova que te ensalza de auroras
que en saleros de tierra
te cultiva y aliña
***
A tus hijos de luna
de poca sombra y de hambre
de velas y de fuelles
de molinos vegetales
maracas las penas
contra resaca
tu cuerpo todo de marullos insinuantes
como una guitarra virgen
clama en sus timbres
algo más que cinco dedos

JOSÉ ÁNGEL FERNÁNDEZ

(1961)

Primer poeta wayuu bilingüe nacido en La Laguna del Pájaro (estado Zulia) el 23 de enero. Es sociólogo (LUZ, 1992), magister en antropología (LUZ), educador, ensayista y traductor, conocido como Checheküchi. En su obra según apunta el lingüista José Álvarez, «hay toda una etno-estética que permite que valores, paisajes, encantos, visiones, tradiciones y sentimientos guajiros trasciendan el simple papel de contenido y que los mismos se trasmuten en forma estética cabal», quien además anota el parecido con los hai-kai japoneses. En 2006 obtuvo el Segundo Premio del Concurso Nacional de Literaturas Indígenas, convocado por la Fundación Editorial El perro y la rana, con la obra Cantos y Pagamentos a la Madre Tierra, y el Premio Continental "Canto de América en Lenguas Indígenas" (2012), en homenaje póstumo a Carlos Montemayor, convocado por la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas de México, con la obra poética wayuu Apalaairua jee javeechiirua nujutumaajatü chi laülaakai Uuchi (Dones y cantos al cerro mayor). Formó parte del equipo de traductores de Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez, al Wayuunaiki. Ha publicado los poemarios: l***itakaa. La Totuma*** (1993). ***Lenguaje del sol. Antología poética*** (2006). ***Jayeechiirua jee Ojutuuirua Sümüinjatü ü eukaa mma. Cantos y pagamentos a la Madre Tierra*** (2007).

WUIN MÜLO'USUKOO NAINYA NA A'LAPÜJAALIIKANA

¡Jintüi shikiipuin anuwa!
Shiroku wuin mülo'usukoo nainyana
a'lapüjaaliikana
aa'in müliyuu aapajüshii shii'irain
wuchii ja'yashaanasü.

LAGO DE LOS SOÑADORES

¡Niño capitán de cayuco!
en el lago de los soñadores
almas tiernas escuchan el claro cantar
de los pájaros.

EVARISTO PÉREZ SUÁREZ

(1961)

Poeta nacido en Maracaibo el 11 de septiembre. Es licenciado en artes plásticas (Universidad Cecilio Acosta), docente, artista visual y crítico de arte. Fundador de diversas organizaciones educativo-culturales, estimuladas por la comunidad jesuítica. Formó parte del liderazgo juvenil nacional bajo la tutela de grandes educadores jesuitas. Más tarde, realizó estudios regulares de arte en la Escuela de Artes Plásticas Neptalí Rincón (1982-1984) y efectuó el Seminario de Vanguardia y Abstracción en el Arte Moderno con Eduardo Subirats en el Instituto de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón de Caracas (1990). Director y escritor de la sección de arte «50 API» de la revista Petroleum (1990-1993) y colaborador de la revista Dominios. Ha publicado más de cien textos en torno al arte en el Zulia en catálogos, periódicos y revistas.

Lago de óleo es un poema dividido en tres partes: en el primero el poeta observa un lago oleaginoso, donde acecha la muerte y sin poder hacer nada; en el segundo, nos pinta un atardecer con tenue luz ocre y el deseo de imitar el vuelo de los buchones (pelícanos) del lago, por lo que significa: libertad; y en el tercero, se muestra solidario con un lago aceitoso y triste.

LAGO DE ÓLEO

I

Hojadura oblicua
asadura en nácar de sol
nomio delgadísimo
Plancton terrícola oleaginoso
observas táctilmente
la savia atlética inagotable.
Mordaces estos ojos
destilando conjeturas sobre vos
plurales como vos, inermes
observan táctilmente
la muerte que te circunda.

II

La tarde avanzaba…
…y el ocre oprimido a nuestro norte
pareció irse,
envidié la aventura de los buchones
la superioridad de su vuelo
retorcido.
Nada más fiel que la brisa rotora
ni que sus ciclos sobre las palmas,
su invisible canto agudo
tremolando distante:
al unísono.

III

Lago de óleo
yo recojo tus lágrimas
en un inmenso aljibe
y, si es que le bastan
me inflamo de beberlas
y las recojo de nuevo
para tus lágrimas, digo
te baste mi pecho de plata.

(1984-1985)

MARIO FERNÁNDEZ

(1962)

Poeta nacido en San José de Potreritos, municipio La Cañada de Urdaneta, estado Zulia, el 8 de agosto. También ha incursionado en la narrativa, la dramaturgia, el ensayo y la crónica. Guionista de cortometrajes, documentales, teatro radiofónico y la composición musical. Ha sido un estudioso de la agricultura, la biología, el periodismo y la literatura. Entre sus trabajos publicados e inéditos se citan: *Pájaros* (poesía), *De la poesía a la lavandería* (comedia), *El renacuajo que quería cantar* (guión para títeres), *Despedida de Laurencio en cuatro tiempos* (guión basado en un poema de Ramón Palomares), *Palabra de Palomares* (ensamble micro-biográfico sobre el poeta Ramón Palomares), *Inocencio* (cuento), *La planta del cocotero* (historia local), *Silva a la iguana en la charca* (escrito para niños), *Las honduras del alma* (poema), *Trilogía de la memoria* (ópera breve), *La silvestre décima de Edeberto Urdaneta "El Coloraíto"* (compilación), *Breves ensayos breves, Canto del medioevo* (investigación, poesía y música), *Décimas tropicales, De Santa Cruz de la Zarza a Maracaibo* (historia novelada), *Textuario de los sentidos* (libro de bolsillo), *Cuentos al viento* (narración), *Hay una razón de ser* (biografía de Miguel Ordóñez), *Cinco poemas y tres voces* (poemas), *Relatos y otros textos, Atlas mágico del Zulia* y *La historia local contada desde las artes y la lúdica*, entre otros. Publicó el poemario: ***Paisaje interior*** (2003).

En esta composición poética el autor comienza con dos estrofas compuestas con el primer y último verso de las cuatro estrofas siguientes. En ellas, antepone dos visiones sobre el Lago de Maracaibo: en la primera, el lago es "un manantial de gran riqueza", "de historias y de tesoros", que esperan ser cantados por los poetas, y en la segunda, donde su petróleo y su belleza natural fueron saqueados y mancillados, esperando su desagravio a través de grandes luchas.

GLOSA–GLOSA POR EL LAGO

Bello lago bautismal
manantial de gran riqueza,
tu mene y sus bellezas
las han podido saquear

Las bellezas repartidas
que de tus aguas emanas
parecen notas hermanas
que en la acción están unidas.

Bello lago bautismal
que en el Occidente nace
acuña todas las frases
que le quieras colocar,
sin tener que profanar
claustros, ni lengua divina
pues la gente sensitiva
que se acerque hasta tu espejo
observará en su reflejo
las bellezas repartidas

Manantial de gran riqueza,
de historias y de tesoros,
que algún poeta con decoro
le cantara a su nobleza,
teniendo la gentileza
de obsequiar cada mañana
nuestro lago una ventana
donde vemos retratado
grande sol, extasiado
que de sus aguas emanas

Tu mene y tus bellezas
atrajeron inmigrantes
que con flota y tripulantes
atestaron con molestias
y lo que era una princesa
trataron de mala gana
hasta sacarle unas canas
a la envejecida reina
que junto a sus otras penas
parecen notas hermanas

Las han podido saquear
sin razón y sin consuelo
que hasta forman un revuelo
para poder explotar
al lago sin mascullar,
palabras de despedida:
hoy los hombres con sus vidas
deberían emprender
grandes luchas, sin cuartel,
que en la acción están unidas.

CARLOS ILDEMAR PÉREZ

(1964)

Poeta, ensayista y dramaturgo, nacido en Maracaibo el 14 de julio. Es licenciado en letras (LUZ, 1991), mención investigación y crítica, magister en literatura venezolana (LUZ, 1997), artista escénico y docente universitario. Realizó estudios de Doctorado en Filología Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid, donde también se graduó de Magíster en Teoría y Práctica de las Artes Plásticas Contemporáneas. Obtuvo el primer premio del III Concurso Literario, Mención Poesía, del Vicerrectorado Académico de LUZ; el primer premio del Concurso de Poesía del Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta; el segundo premio del V Concurso Literario, Mención Poesía en Homenaje a María Calcaño, auspiciado por el Vicerrectorado Académico de LUZ; el primer premio en la I Bienal de Poesía Udón Pérez, convocada por la Dirección de Cultura de LUZ; el I Premio de Poesía de Corpozulia (1997); la mención honorifica en la Bienal de Literatura Infantil Latinoamericana "Canta Pirulero" del Ateneo de Valencia (2005); la mención de honor en el III Premio Nacional del Libro de Venezuela, por la edición bilingüe de Olas para niños navegantes, auspiciada por el CENAL (2006); el Premio Caminos del Sur de Literatura Infantil mención poesía con libro Chiquirriticos Musicantes, concurso nacional convocado por la Fundación Editorial El Perro y la Rana (2006); el premio de poesía de la Bienal Nacional de Literatura "Miguel Ramón Utrera", del Instituto de Cultura de Aragua (2012); fue galardonado con la mención publicación del V Bienal Nacional de Literatura "Ramón Palomares", de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello (2012); y recibió la mención de honor de la Bienal Nacional de Literatura Infantil "Orlando Araujo" (2015). Director fundador de la revista De palabra, órgano oficial de la Escuela de Letras de LUZ. Fundador junto a Enrique Arenas Capiello de la Cátedra Libre Poesía de LUZ (1997). Publicaciones: «Los ***Heredarios***» en: III Concurso Literario, Mención Poesía (1988), ***Estrictis de la Muchacha más Cercana*** (1991), «Flores para cuando María Calcaño Regrese» en: V Concurso Literario Vicerrectorado Académico. Poesía. (1990-1992), ***Sermones para Vivir Aquí*** (1993), ***Papá Civil*** (1993 y 2016), ¡A que no me come el gato! (2000), ***Olas para niños navegantes*** (2000), ***Olas para niños navegantes*** (Edición bilingüe: Wayuunaiki-Español) (2005), ***El***

señor homo sapiens se hace a la vida de poeta (2005), ***La mano de obra*** (2007), ***Los Heredarios*** (2013), ***Tierra personal***. Mención Concurso de Poesía 2012 (2013, 2014 y 2015), ***El bocablario*** (2014), ***Provinciano cósmico*** (2014), ***Universito imaginante.*** Antología poética infantil (2015).

En los poemas se muestra el universo lacustre fijado en la mueca de la burla. Todo está contaminado y no debe mentirse al respecto. El poema justifica a otros poemas, por eso su estructura es la voz que se repite hasta el aburrimiento o la monotonía de aquello que nos pertenece y que no queremos asumir, a no ser por un gesto o una sonrisa complacientes. Son poemas que buscan el riesgo de la experimentación.

J

Qué gancho más turístico
Paradisíaca maravilla
Vociferan los catálogos
De los hoteles
A los turistas armados de esquíes acuáticos

Pero
Los cocos están reverdecidos
En su agua de deshechos

Pero olas y espumas hediondas
De atardeceres hediondos
Pero
Caseríos de una sola puerta
Rodando por la orilla negra de sal
Pero
Siglos curtidos de pescadores
Barcos chalanas canoas
En la ondulante melancolía
De la bolsa plástica de zipa química
Que los poetas del pasado
Nombran Lago

J1

La actitud todavía subjetiva
Individualista de no usar el puente
Para alcanzar la orilla contraria
Se debe a complejos
Formales de santos o vírgenes
El agua es profunda y carece de suficiente
Conciencia para mantenernos de pie

El ir y venir ni es de equilibrista
Ni ilusionista
Ni de artimañas
Al desplazarnos en la espontaneidad
Sobre la densa negra pegajosa
Y ondulante
Superficie

J2

Son el rumor que el viento pegoste
Cava en la piedra caliza
Las crestas mojadas de tristeza
El veneno de las tablas de las chalanas
Los verbos tóxicos de los pescadores
Directas pertenencias de las huellas
De las osamentas
Que antes eran monstruos en la cuenca
Y por dormir al sol
Se derritieron
Hasta la maldición

J3

La ondulación maravillosa de deshechos
No pretende ausentarse
De los principios naturales de las orillas
Extraordinaria
El golpe del ave en la superficie
El sueño lleno de restos de lluvia
Que lava el agua de su ecuación química
El provecho de idealizar
Al espejo
Dela falsa transparencia
En la oscuridad
De su exalma azul cristalino

J4

La intelectual metáfora del espejo
Contradice a los olores de la zipa
Si alguna letra en la nostalgia
De la borrachera
O regionalismo
Se la aplicara
Seguro que por última vez
Despertará en el torrente azul de sus afluentes
La melanc´0lica gota
Como fenómeno natural de la venganza
Para que floten en toda su superficie
Los ahogados turistas
Propios y ajenos

NORBERTO JOSÉ OLIVAR

(1964)

Poeta nacido en Maracaibo el 4 de noviembre. Es licenciado en educación mención ciencias sociales área historia (LUZ, 1994), magister en Historia de Venezuela (LUZ), doctor en Ciencia Política, investigador, profesor universitario, ensayista, cuentista y fundamentalmente novelista. Fue integrante de los talleres literarios Octavio Paz y de la Secretaría de Cultura del estado Zulia y miembro de la Asociación de Escritores del Zulia (AEZ). Colaborador de Panorama, La Columna, Crítica, La estrella de la mañana y El Diario de Caracas. Ha sido investigador adscrito al Centro Zuliano de Investigación Documental (CEZID) de la Secretaría de Educación del estado Zulia y al Centro de Estudios de Historia Actual Carlos Márquez (CEHACAM). Docente en la Universidad Cecilio Acosta, en la cátedra de Historia del Zulia. Ha obtenido varios premios nacionales e internacionales de narrativa. Ha publicado los poemarios: ***Para ti*** (1982), ***Templos de papel*** (1988), ***Bajo la piel de la serpiente*** (1991).

En el poema todo yace como maldito, abrumado por la desidia, en el abandono más inhumano. Todo está perdido y muerto, sin vislumbrarse la esperanza. A su estilo lo rige la razón a partir de una filosofía conocida como nihilismo, cuyo principio esencial es la incredulidad ante todas las cosas.

Mi tierra es un perro cansado
de ladrarle a tanto días,
de correr tras el olor infernal
de los pipotes.
es un perro echado, sediento,
con llagas en las patas
y un esquelético vagar,
con ojos de muerte triste,
de solitario transeúnte,
de suburbio abandonado.
Es una tierra de vómitos secos
con un lago oxidado y un hábitat
inerte.

JOSÉ GREGORIO VÍLCHEZ

(1965)

Poeta nacido en Maracaibo en 1965. Es licenciado en letras (LUZ, 1991), investigador literario, ensayista y profesor universitario. Realizó Maestría en Literatura Venezolana. Ha sido docente de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia. Ha obtenido varios premios literarios: segundo premio mención poesía en el VI Concurso Literario del Vicerrectorado Académico de LUZ (1990); primer premio mención ensayo y primer premio mención poesía en el concurso literario homenaje al XXI Aniversario del Colegio de Licenciados en Educación de Venezuela Seccional Zulia (1993); premio Centenario del Colegio de Abogados mención poesía (1994); mención en el renglón ensayo en el Concurso de Cuento, Ensayo y Poesía Homenaje a Gabriel Bracho de CORPOZULIA, siendo incluido en el libro colectivo Letras del Zulia, editado por esa Corporación en 1998; y ganador del Certamen Mayor de las Artes y las Letras del Ministerio de la Cultura, con su poemario *De inagotable secreto* (2006). Fue miembro del comité de redacción de la revista Celaje (1994) y colaborador de varias publicaciones periódicas como Dominios, Puerta de Agua, Gramma y otras. Coordinador de la Cátedra Libre de Poesía de LUZ. Mantiene inéditos los libros: A Felio y Hojas de Almez para la lluvia. Publicaciones: ***Escribir sobre la púrpura*** (1994). ***Obscura fotosíntesis del día*** (1994). ***Hombre de cielo intenso*** (1995). ***Rosas de Magdala*** (1998). ***Los espejos plurales.*** Antología poética estudiantil de la Escuela de Letras de LUZ (2000). ***Crismas en el piano*** (2003). ***De inagotable secreto*** (2006). ***El apacible.*** Poemas para leer bajo el nublado. (2010).

En los textos siguientes, los dominios del lago constituyen espacios inmemoriales y atemporales donde gravitan todos los que se han ido. El lago es una presencia ineludible que rodea todo y entra a las casas en forma de lluvia. Es el lago de las sensaciones y las visiones del sueño, de las noches extrañas, donde moran seres fantásticos y susurra el viento, de las soledades, de los encuentros, de la memoria. También hace saber su hondo y perenne lamento, que comparte con el poeta no menos herido.

IX

Aquellas gentes de orilla y brazos descampados
hijos de algunas tardes, meses y nublados
hermanos de los muelles del corazón,
descubrieron al traspasar el lago
hacia levante,
la serranía de mil metros y mil nubes
donde nacían los chubascos.

Pero esas vastedades venidas de la noche
reconocieron su propia faz
el aliento de su fuego
el mismo olor a altura de la madrugada siguiente al aguacero,
la tonalidad de los relámpagos que quedaban atrapados
al fondo de los ojos y los pozos
debajo de las sillas y las mesas
en los cocales y nidos de buchones
entre las redes dormidas en el patio.

De aquellas gentes idas
en las quebradas de la edad,
prisioneras del lago,
borradas en el soplo del más tempestuoso viento,
nos quedan sus siluetas y sus verbos arañándonos la sangre
cubriéndonos el cielo con todas esas noches de montaña y asombro
por las que tanto se les llovió de puro amor
la vida

DESVELO

De tanto pesarle la cortedad del día
él, que no tiene alas para seguir al sol y detenerlo
duerme con desgano algunas noches y se sueña todo aire.

Entonces vuela,
vuela incansablemente sobre las vastas extensiones
aledañas
sin saber que su brillo me acerca
que me agobian sus preguntas furtivas
que su trémulo verdor encuentra en mí reflejo
que su aliento logra disiparme.
Me levanto y cierro las ventanas
no quiero escuchar su honda queja
no puedo responderle
no sabe que tampoco tengo alas
que también me desangro por dentro
que no puedo sacar al sol de su escondrijo
que lo alto me resulta indescifrable
que yo también duermo y me sueño todo líquido
durmiendo boca arriba sobre un lecho de algas
movedizas.
Pero es testarudo este Lago.
Cuando despierto en altas madrugadas
sigue allí rondando, invisible, exhausto
puro monte de tanto volar al ras sobre guayabos y
orégano
lloviendo sin cesar en la ventana.

RETORNO DEL MANGLE

Recuerda su corazón de almendro
el lento paso
Mojado de barro
abrojos Cadillos
pegados en el sueño
y el descenso desde una madrugada ocre
con el pueblo dormido a las espaldas
la orilla susurrante del lago
la memoria llena de piraguas de papel
todas escritas
con lluvia
abriendo caminos
hasta llegar al brillo de este día
reclamando el incendio
las nubes del sur
como si fuese el único testigo
el superviviente de la tarde aquella
cuando las palabras se volvieron mangle
con sus flores encarnadas, mustias
y de la tinaja del lago salieron
todos los duendes
que una vez quisimos atrapar
entre las páginas
porque no alcanzamos a robar la suficiente eternidad
cuando las luces y las aguas
nos inundaron en octubre
de silencios.

EN ESTE LADO DEL LAGO

¿Es la piel
acaso
la sutil cartografía de una isla
que el sol nos dibujó por dentro
por fuera?

¿Es el cuerpo
el aljibe
donde guardamos
visiones añoradas
meses que anudamos
aguas que anduvimos?

¿Será verdad
que existe algo de barco
en las palabras?
Que en ciertas latitudes
del rostro a la garganta
la brújula señala siempre
hacia el amor?

ÉDIXON OCHOA BARRIENTOS

(1985)

Poeta, cuentista y ensayista nacido en Maracaibo el 19 de julio. Es médico cirujano (LUZ, 2007), magíster scientiarium en Historia de Venezuela (LUZ, 2013), magíster en Ciencias: Mención Orientación en Sexología, egresado con la distinción Summa Cum Laude (CIPPSV: Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, 2014), con estudios de Maestría en Enfermedades Infecciosas (UAH: Universidad de Alcalá, 2013-2014) y de doctorado en Ciencia Política (LUZ, 2014-2016), músico, compositor, cronista, biógrafo, historiador, autor científico, investigador y docente universitario. Participó representando al estado Zulia en el I Concurso Nacional de Ortografía (2000), efectuado en Caracas, convirtiéndose así en el primer Campeón de Ortografía de Venezuela. Ha integrado e integra activamente diversas instituciones de carácter cultural, literario, científico y gremial, entre ellas las literarias: miembro activo del Círculo Literario Juvenil (2001) y su bibliotecario (2001), coordinador asistente (2001-2002), secretario general (2002-2004) y presidente (2004-2006) y miembro fundador y presidente del Centro de Escritores Zulianos "Camilo Balza Donatti & Tito Balza Santaella" (d. 2012). Autor y coautor de libros, artículos y trabajos científicos de corte médico, histórico, literario, musical y politológico, así como coautor de publicaciones antológicas literarias auspiciadas por la Asociación de Escritores del Zulia y el Centro de Escritores Zulianos. Publicaciones: ***Entre sueños de alcoba y letras.*** Poemario erótico (2014).

En el poema *Eterno Lago,* el lago aunque luce maltratado, para el poeta al igual que otros poetas de otras épocas, sigue siendo fuente de inspiración poética de un lago cristalino, compañero de navegantes, lugar de amantes secretos y de una ciudad que se mira con sus luces en su espejo lacustre; poema que expresa además su dosis de erotismo velado.

ETERNO LAGO

Eterno Lago de Maracaibo
desde mi palafito puedo contemplarte
como el alcatraz en su celeste vuelo;
aunque el desdén te ha lacerado,
eres aún el Lago antañón,
que susurra la dulce poesía
y musita rapsodias de amor infinito.

Ante su mirada cautiva arrogante
dos enamorados expresan su pasión,
fundiéndose en brazos ardientes,
acariciándose bajo el sol de la tarde,
bebiendo el néctar con quemante besos
y refugiándose uno en el otro,
desnudándose frente a tus cristalinos ojos
y queriendo entregarse en cuerpo y alma,
mientras tu bañas los pies de Maracaibo,
tu eterna Sultana y amante enamorada.

Cuando insuflas el viento de Eolo
con el cual refrescas el rostro de las sirenas,
las palmas, alegres, sonríen,
alargan sus brazos para abrazarte
y calmar tu sed con sus deliciosos frutos.

Los siglos y decenios siguen su paso,
pero sigues siendo el mismo Lago de siempre:
el que bautiza los poetas con sus aguas,
el que despierta el placer de la Maracaibo ensoñadora,
el compañero de las corbetas que lo circundan
y el eterno guarda de los amantes secretos.

Maracaibo, 12 de septiembre de 2003.

LUIS PEROZO CERVANTES

(1989)

Poeta, cuentista y ensayista, nacido en Maracaibo el 5 de agosto. Ha coordinado una decena de talleres literarios. Ha colaborado en revistas literarias de España, México, Chile, Perú, Colombia y Venezuela. Aparece en varias antologías, entre ellas: 102 Poetas Jamming (2014). Con el trabajo: "Novalis y el amor de Ultratumba" resultó ganador del Primer premio mención Ensayo, del Concurso La Grapa Literaria, de la Universidad del Zulia y el Tercer premio en la mención Poesía del mismo concurso con el poemario: "Amoritud". Obtuvo mención del jurado en el III Concurso Internacional de Poesía "El mundo lleva alas" con el poema Escribir de amor en 2011. Fue merecedor de la Orden Estímulo al Mérito Literario "Andrés Mariño Palacio" 2007, mención narrativa, de la Secretaria de Cultura del Estado Zulia. El 31 de julio de 2013, se convirtió en el presidente-fundador del Movimiento Poético de Maracaibo, asociación civil encargada de organizar anualmente el Festival de Poesía de Maracaibo, la Semana Zuliana de la Narrativa y el Simposio Luis Guillermo Hernández de Pensamiento Literario Venezolano, así como regenta el sello editorial Sultana del Lago Editores y la librería Puerto de Libros. Mantiene inédito un conjunto de poemas titulado *Lago*. Publicaciones: ***Noche Electoral*** (2010). ***Poemas para el nuevo orden mundial*** (2011). ***A puro despecho*** (2012). ***Semántica de un tornillo enamorado*** (2012). ***Poemáticas*** (2013). ***Amoritud*** (2013). ***Political Manifestation*** (2014). ***Contraste. Poesía reunida: 2010-2014*** (2014). ***LafOrma*** (2014), ***Vos por siempre*** (2015). ***Manantial*** (2016). ***Pareja*** (2017). ***Creencias del columpio*** (2017). ***Autoelegías*** (2017). ***Estrategias fatales*** (2018). ***Canto civil*** (2018). ***Prontuario*** (2018). ***Poemas de silencio*** (2018). ***La forma de lo informe. Poesía reunida 2009-2019*** (2019). ***Mi papá pinta poemas*** (2019).

En el primer poema, aparece la ciudad que se vive en su nocturnidad con la complicidad de un lago fangoso, testigo de intimidades. Esa ciudad que rechaza al poeta pero que vuelve a ella una y otra vez con porfía, por ese lago que se muestra solícito. En otro poema, el poeta alude a un lago moribundo y a una ciudad entregada a su propia destrucción, acusando a aquellos que todavía viven del mito de un viejo lago paradisíaco y de su amante ciudad. Visión realista de un poeta de vanguardia de últimas generaciones.

LAGO

Ciudad que me rechaza y a la que siempre vuelvo
como una peregrina enamorada de hosca hostilidad
Lydda Franco Farías

Así nos encontramos en arrullo
en contra oleaje
en marisma calmo y gris
muerto
nos encontramos en la sed
en los ojos rojos
en esta culpa de trasnocho
el ronroneo de los manglares
ese áspero toqueteo del agua
tez de musgo
silencio

esa oscuridad de callejón
el grito que termina
en la mudez del escándalo

vuelven los pasos sobre zapatos, vuelven
porque la ciudad siempre vuelve
y su pastoso lago
vuelve
con sus lides de color
a la cálida
sensación
de bañista sexual
el chapoteo complaciente
la ciudad que se abandona a soñar
y el retorno de los ríos
lagomoto de grito
ir y venir de edificios flotantes

cada soledad que se precipita a charco
cada lluvia que hace más lago

al lago
que somos.

Rodilla en tierra
Hundida, clavada, sedienta

En esta salina
donde hemos nacido
se encuentra
el cristal
olvidado
del agua dulce
el espejo que perdimos
la reflexión dolida del sueño

cada uno se ha entregado al mito
la vieja leyenda del lago limpio
las musas desnudas que se masturbaban con erizos
la tierra negra, que fue sal
la gruesa podredumbre del ombligo
una ciudad que dejó de abandonarse
(se ocupó de su propia destrucción)
dejó de florecer
una ciudad que humedece el mar
seca los corales
incendia los bosques con oscuridad

la firmeza que cuece en el ardor la marca
esta firmeza que ahoga, que flota.

"La tortura de ser
la tortura de estar"

Tu cuerpo se presenta en el espacio
se hace cuerpo
con los gritos
que le chocan
los manoseos que le rodean

todos en la misma sardina
con el mismo aceite *rozandotelacara*

el taconeo del pasillo
la marcha de arrullos manidos
contraposiciones de bailes
desnudos, caminando hacia él
Austruch de los vengadores
Resonancia de olvidos acumulados
el puerto ya podrido de tanta barca
el malecón herido
el boguero esquelético
su canción en la madrugada
la sombra hambrienta de la ciudadanía
¿cómo no hundirse
si los chapaleos
no bastan para decir
las maldiciones necesarias?

Rompe con todo el cuerpo
en la sardina
rompe conmigo
que de cuerpo padezco
y me anudo en trenza
me dejo envolver en el amasijo alcoholado
la embriaguez de las multas
reunión de comején
manglar herido, claro
seco, hundido

me caen encima (encuestabajo)
los aullidos
de la ciudad
la ciudad
que desaparece
en las aguas
de la tarde.

APÉNDICE

LAGO DE MARACAIBO

El Lago de Maracaibo cubre una superficie de 13.280 kilómetros cuadrados y sus costas se extienden por 728 kilómetros, con una profundidad máxima de 50 metros. Por un canal natural de 39 kilómetros de longitud y una anchura entre 8 y 20 kilómetros, se relaciona con la bahía de El Tablazo y ésta lo hace con el Golfo de Venezuela. Es el mayor lago del mundo relacionado directamente con el mar, de allí que sus aguas sean salobres, a pesar de los numerosos ríos que desembocan en él. Su origen se remonta al mioceno y fue en el plioceno cuando la depresión llegó a tener una semejanza a la actualidad, entre la serranía de Perijá y la cordillera de Mérida, ocupando el lago la porción más baja; la vida en las aguas marinas que cubrieron la depresión originó la formación de hidrocarburos, que hoy constituyen la riqueza del subsuelo lacustre y de las tierras bajas vecinas. Hacia el sur-oeste puede verse muchas noches un curioso fenómeno atmosférico llamado el Relámpago del Catatumbo. Desde la época prehispánica fue vehículo comercial y los indígenas intercambiaban pescado y sal con productos agrícolas y madera, desde sus palafitos que les servían de vivienda y de protección contra los ataques por tierra. Las primeras noticias escritas sobre el Lago son a partir del 24 de agosto de 1499, cuando Alonso de Ojeda llegó a sus riberas. Pasarían muchos años hasta que el 8 de septiembre de 1529, Ambrosio Alfínger lo rebautizó con el nombre de Nuestra Señora y fundó el pueblo de Maracaibo, sobre un asentamiento indígena; en 1569, Alonso Pacheco fundó Ciudad Rodrigo de Maracaibo y en 1574 Juan de Maldonado fundó Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo; Juan Guillén de Saavedra, entre 1577 y 1578 descubrió los ríos Catatumbo, Zulia y Pamplonita; en 1592 Gonzalo de Piña Ludueña fundó San Antonio de Gibraltar, que se convirtió en el otro puerto importante del Lago, sirviendo de enlace entre el interior y Maracaibo. Este último se transformó en el centro del comercio en la llamada «región histórica del Lago de Maracaibo», que comercializaba con los Andes y parte de Colombia. El puerto de Maracaibo ofrecía una excelente vía de relación entre el mar Caribe y las tierras de Nueva Granada gracias a la navegabilidad de los ríos Catatumbo y Zulia. En sus aguas se dio la Batalla Naval (1823) que terminó el dominio español sobre Venezuela. Jaime Demetrio Pocaterra realizó la primera carta hidrográfica y derrotero del Golfo de Venezuela y el saco de Maracaibo en 1860. En

1914 el pozo petrolero Zumaque 1 en Mene Grande comenzó a rendir comercialmente y en 1922 empezó la producción internacional con el reventón del Barroso No. 2. Con la actividad petrolera el panorama lacustre sufrió una transformación, han proliferado las torres petroleras, tanqueros navegan su superficie y llegó la contaminación. El desarrollo de la actividad económica es diversa y un puente de concreto de más de 8 kilómetros, une sus dos costas entre Maracaibo y Altagracia. Por sus costas se fundaron pueblos y ciudades, nació la devoción mariana y religiosa, en él ocurrieron los hechos históricos más trascendentales, sus riberas siguen siendo morada para sus habitantes en los llamados pueblos de agua, es fuente inagotable de inspiración artística y símbolo de identidad cultural. A principios de 2004 tuvo una aparición masiva en el Lago una planta llamada Lemna o lenteja acuática, que tuvo como antecedente la presencia de una variedad de lemna en la Laguna de Sinamaica en la década de 1990, que cubrió casi la totalidad de sus aguas acompañada además por otras 42 plantas acuáticas favorecidas por una avanzada eutrofización. Desde el mismo momento el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables, comenzó las labores de recolección de la lemna con la incorporación de varios organismos. Al propio tiempo ambientalistas marcharon por el rescate del lago. La ministra aseguró que la lemna no dejó secuelas negativas y no fue un problema de salud pública. Con la asignación de importantes recursos para reducir la mancha verde, el despacho del Ambiente previó la compra de una embarcación recolectora de lemna, de fabricación estadounidense por la empresa Lemna Corporation y que servió para su control., a un costo de 225 mil dólares. La presencia de plantas invasoras –según investigaciones- revelan la alta contaminación en fuentes de agua y la lemna es un problema mundial, por ejemplo, en el Lago Titikaka, asentado entre Perú y Bolivia; el Mar Báltico y el Lago de Maracaibo, el más grande de Suramérica, el cual se convirtió en el primer caso en su magnitud. Expertos sostuvieron que como el caso venezolano, por su extensa superfloración no se conocían documentación de un fenómeno similar en el mundo. Para agosto de 2004 persistía la concentración de lemna, entrando en un estado de deterioro y detectándose un fuerte mal olor, movilizándose desde el Sur hasta la Costa Oriental, sobrepasando el saco del Lago hasta llegar al Golfo de Venezuela, el cual parecía un gigantesco campo de fútbol. Para abril de 2005, la avanzada de la espesa capa vegetal hacia los pueblos de agua incrementó las dificultades

para obtener agua potable, impidió la navegación y la pesca, así como las afecciones dérmicas y virales. El crecimiento desproporcionado de la lemna logró tapizar con un manto verde hasta 2.000 de los 13.280 kilómetros cuadrados del Lago y su aparición fue consecuencia de la eutrofización, que se tradujo como un proceso de degradación ambiental ocasionado en la mayoría de los casos por el factor humano. Durante la recolección fue utilizado para alimentar el ganado por la cantidad de nutrientes que poseía. La contaminación del Lago de Maracaibo es un problema no resuelto, este estuario es afectado constantemente por las aguas negras, residuos industriales, restos de hidrocarburos, fertilizantes, detergentes y desechos sólidos. Todavía falta combatir el grave problema de la contaminación y los derrames petroleros, desarrollar el turismo, construir un nuevo puerto en las afueras del lago, una vía alterna al puente General Rafael Urdaneta y seguir aprovechando con racionalidad las bondades que ofrece este Lago, para que sea como hasta ahora un extraordinario potencial económico y turístico. Pero para ello, es necesario que la ciudadanía adquiera mayor conciencia del problema cada día más.

(Tomado de la segunda edición del ***Diccionario general del Zulia,*** de Jesús Ángel Semprún Parra y Luis Guillermo Hernández).

APORTES BIBLIO-HEMEROGRÁFICOS DE POEMAS AL LAGO DE MARACAIBO

Fuentes directas

ADRIANZA ÁLVAREZ, Hercolino. "Responso para el Padre Lago". ***Maracaibo***. No. 449. Maracaibo: Ene.-1985, p. 52.

ÁÑEZ, Martín. "Canto para las manos y la tierra que han levantado el Puente sobre el Lago" en: ***Lauros.*** Maracaibo: Ejecutivo del estado Zulia, 1963, p. 15-17.
(Primer Premio del Concurso de Poesía Puente sobre el Lago, promovido por el Ejecutivo del estado Zulia, con motivo de la inauguración del "Puente General Rafael Urdaneta").

ÁÑEZ, Martín. "Estancia del viento" en: ***Poemas de Maracaibo***. Maracaibo: [Tip. Y Lit. Mundo] p. 7-8.

ÁÑEZ CASAS, Víctor Reparado. "A Maracaibo" en: ***El Zulia Literario***, segundo volumen. Maracaibo: Tip. De Alvarado e Hijo, 1881, p. 96-99.

ARMAS CHITTY, José Antonio de. "Romance del Lago de Maracaibo" en: ***Retablo...*** Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, 1949, [Imprenta Nacional] 950, p. 162. (Biblioteca Popular Venezolana, Antologías y Selecciones, 40); incluido en: ***Lírica Hispana***, No. 136. Caracas: Jun.-1954, p. 29-32.

ARVELO LARRIVA, Alfredo. "A Maracaibo" en: ***Sones y canciones y otros poemas.*** Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, 1949, p. 208. (Biblioteca Popular Venezolana, 32); incluido en: ***Obras completas***. Vol. 2. Caracas: Ediciones de la Presidencia dela República, 1977, p. 239.

BARATL, Rafael María. "Adiós a la Patria" en: ROJAS, José María. ***Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos.*** Caracas: Rojas Hermanos Editores, París: Jouby et Roger, Editeurs, 1875, p. 445-446; incluido en: ***El Zulia Ilustrado*** No. 1. Maracaibo: 24-10-1888, p. 10, en: OLIVARES, Atenógenes. ***Cien de las mejores poesías zulianas***. Maracaibo: Imp. Del estado, 1954, p. 17-20, en: ***Rafael María Baralt***. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, 1963, p. 267-269, en: ***Poesías***. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1964, p. 87-89 y 239-249, en: [DÍAZ PLAJA, Guillermo] ***Biblioteca de Autores Españoles***. Tomo CCIV. Obras literarias de Rafael María Baralt. Madrid: Ediciones Atlas, 1967, p. 11-12.

BALZA DONATTI, Camilo. ***Canto al Lago de Maracaibo***. (Sonetos). [San Cristóbal: Tip. Texas, 1950] 12 h.

BERMÚDEZ ÁVILA, Manuel María. "Maracaibo" en: ***Poesías***. Maracaibo: Imp. Americana, 1884, p. 82. ("Prólogo" de Simón González Peña y "Epílogo" de Fabricio); incluido en: [RÍOS, Berthy] ***Ofrenda a Caracas***. Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1968,p. 33-38.

BERMÚDEZ DE BELLOSO, Mercedes. "Al lago en soledad de tiempo". ***Lírica Hispana***. Año XIX, No. 222. Caracas: Oct.-1961, p. 8-13.

BLANCO, Andrés Eloy. "Coquivacoa" y "Carta Udón Pérez" en: Poda. (Saldo de Poemas: 1923-1928). Caracas: Edit. Élite [1923], p. 259; incluido en: Obras selectas. Madrid-Caracas: Ediciones Edime, 1968, p. 111-115, 121-127.

BOHÓRQUEZ, Diana. "Qué puedo hacer por ti Lago" en: ***Cuando perdí el miedo.*** Maracaibo: Centro de Evolución, Biblioteca Luis Beltrán Prieto Figueroa, 2006, pp. 164, p. 97.

BOSCÁN ORTIGOZA, Felipe. "El Orinoco i el Coquibacoa" en: ***Arrayanes.*** Cantos de la Patria i el hogar. Buenos Aires: Talleres Gráficos Gadola, 1947, p. 95.
(Enviado al Certamen auspiciado por la "Casa de Guayana" y la "Institución Zuliana de Caracas", 1943)
BRAVO, Víctor. "Lagunillas de Agua" en: BOSCH, Velia. ***Gente del Lago***. 44 poetas del Zulia. Caracas: Fundación Zuliana para la Cultura, 1984, p. 195-196.
BURELLI RIVAS, Régulo. "Lago de Maracaibo" en: PASTORI, Luis. ***Los poetas de 1942. Antología.*** Caracas: Monte Ávila Editores, 1987, p. 49-50.
CAMPOS BRICE, Humberto. "Canto al Coquivacoa". ***El Farol*** No. LXXXVI. Caracas: Julio.-1946, p. 30.
CASTELLANO I CASTRO, Alberto. "Lago y palmera" y "Romance del lago y la mujer" en: ***Versos anacrónicos***. Maracaibo: Sideregts y Sideregts Editores / Impresos Unidos, 1991. ("Presentación" de Eddie González).
DOS SANTOS, Ida. "Motivo lacustre" en: ***Portales del alba***. Poemas. Maracaibo: Imprenta del Estado, 1962, pp. 61 p. 11.
DOS SANTOS, Ida. "Al Lago de Maracaibo" en: ***Cohetes líricos***. Poemas. Maracaibo: Editorial Maracaibo, 1979, p. 14-16.
FERNÁNDEZ, Alexis. "Bahía" en: ***Costa lejana***. Maracaibo: Ediciones del V Centenario del Lago de Maracaibo, 1999, p. 121, ilus. por Edwin Villasmil. "Costa lejana: la escritura de la memoria" por Victoria Martínez.
FERNÁNDEZ, Mario. "Glosa-Glosa por el Lago" en: ***Paisaje interior***. [Maracaibo]: Imprenta Internacional, 2003, p. 21-22.
FERRER, Guillermo. "El brazo del Lago" en: ***Lauros***. Maracaibo: Ejecutivo del estado Zulia, 1963, p. 19-21.
(Accésit en el Certamen promovido por el Ejecutivo del estado Zulia, con motivo de la inauguración del "Puente General Rafael Urdaneta").
FERRER, Guillermo. "Canto al Coquivacoa" en: ***Maracaibo del Sol.*** Poemas. Maracaibo. Tipografía Unión, 1979, p. 25-29.
FERRER, Jesús Alfonso. ***Romance del Lago de Maracaibo***. Maracaibo: Imp. Americana, 1949, p. 14; incluido en: OLIVARES, Atenógenes. ***Cien de las mejores poesías zulianas.*** Maracaibo: Imp. Del Estado, 1954, p. 251-257.
(Premio "José Ramón Yepes", Laurel de Oro en el concurso promovido por la Institución Zuliana de Caracas, en conmemoración del Trisesquicentenario del Lago de Maracaibo).
FINOL, Genoveva. "Puente sobre el Lago" en: ***Estaciones del alma.*** [Maracaibo: Tip. Unión, 1975] p. 44.
FINOL OCANDO, Yldefonso. ***Como la raíz del mangle***. Maracaibo: Ediciones de La Fundación Cultural Casa del Sol, [1998], p. 16-17.
FUENMAYOR, José Rafael. "El lago y la palmera" en: ***Relámpago azul***. Maracaibo: Ediciones de la Casa dela Poesía del Zulia, 2006, p. 21-22.
GONZÁLEZ, Ana Delia. "El preludio de la ola" en: ***Florilegios***. Maracaibo: Astro Data, 1982, p. 108.
GONZÁLEZ, José "Cheo". ***De tiempos espera***. Maracaibo: Fundación Cultural "Casa del Sol", 1998, p. 157.
GONZÁLEZ HERRERA, Manuel. "Al Lago Coquibacoa" en: ***Rimas diáfanas***. Maracaibo: Imp. Americana, 1949, p. 182.
GOVEA, Luis Guillermo. "El trovero bohemio canta al Lago" en: ***Caja de resonancia***. Buenos Aires: Editorial Los Andes, 1976, p. 61-64, pp. 103.
GUTIÉRREZ, Douglas. "Final de Bella Vista" en: ***Un tropezón cualquiera da en la vida.*** Ciudad Bolívar: Casa de la Cultura-Ateneo "Carlos Raúl Villanueva", 1977.
GUZMÁN, F. Benjamín. "El Lago" en: ***La sinfonía delos libertadores y otros poemas.*** Buenos Aires: Talleres Gráficos "Américalee", 1952, p. 171.
HERNÁNDEZ, Marcial. "Blasón del Zulia" en: ***Violante***. Caracas: Cooperativa de

Artes Gráficas, 1937. 2da. edición. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1976, p. 165-1967. (Biblioteca de Temas y Autores Zulianos).
HERNÁNDEZ, Pedro José. "Lágrimas del destierro" en: ROJAS, José María. ***Biblioteca de Autores Venezolanos Contemporáneos***. Caracas: Caracas: Rojas Hermanos Editores, París: Jouby et Roger, Editeurs, 1875, p. 510-512, en: ***Don Pedro José Hernández***. Curazao: A. Bethancourt e Hijos, 1890, p. 248. (Parnaso Venezolano, Serie I, Tomo 12) y en: GRASES, Pedro. ***Añoranzas de Venezuela.*** Antología. Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1946, p. 89-93.
JIMÉNEZ, Julio. ***Peticiones osadas***. Poesía. Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1990, p. 5 y 13.
LÓPEZ TROCONIS, R. M. "El Lago de Maracaibo" en: ***La isla de nácar***. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1934, p. 170.
LAMEDA, Alí. "Del martirio nacen las ciudades. II Maracaibo" en: ***El corazón de Venezuela. Suma poética.*** Vol. II, p. 89-93.
MORALESGOLLARZA, Iliana. ***María en medio sol de la Nueva Venecia***. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia, Secretaría de Cultura / Comisión Presidencial parael Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta, 1988, p. 25, 33, 37.
N. L. [Néstor Leal]. "Ochos sonetos para la nochecita". Respuesta. No. 47. Maracaibo: 1979, p. 98.
- "El Lago" (soneto) de Jesús Enrique Lossada

NAVA, Ciro. "Crepúsculo en la Bahía" en: ***Laudeanas***. Caracas: Tip. Vargas, 1966, p. 93-94.
NAVA ACEVEDO, Héctor. ***Huellas de la media vida***. Maracaibo: s.e., 1970, p. 48.
NAVA ACEVEDO, Héctor. ***Vericuetos de una andanza***. Maracaibo: Tip. Unión, 1970, p. 101.
NAVA VALE, Francisco. "Nuestro Lago" en: ***Canciones de la tarde***. Sonetos. Maracaibo: Editorial Puente, S. A., s. a., p. 13.
OJEDA, José Ignacio. ***De islas, mar y tierras. Versos del camino.*** Caracas: Talleres Gráficas Edición de Arte, 1960, p. 120.
OLIVAR, Norberto José. ***Templos de papel***. Maracaibo: Publicaciones del Sol, 1988, p. 9.
ORTEGA, José Ramón. "Romance" y "Tu traje" (Canto al Lago de Maracaibo) en: ***Bronce***. Maracaibo: Studios Vinci, 1954, p. 87-91, 129-134.
ORTEGA, José Ramón. "Canto al Puente sobre el Lago" en: ***Lauros***. Maracaibo: Ejecutivo del estado Zulia, 1963, p. 25-27.
(Segunda Mención Honorífica en el Certamen promovido por el Ejecutivo del estado Zulia, con motivo de la inauguración del "Puente General Rafael Urdaneta").
OTERO SILVA, Miguel. "Elegía coral a Andrés Eloy Blanco: La sexta voz del coro es la del Lago" en: ***Poesía completa***. Caracas: Monte Ávila Editores, 1972, p. 109-110.
PADRÓN, Pedro Luis. ***Espigas de mi pueblo***. Altagracia: Alcaldía del municipio Miranda, 2003, p. 93.
PALMAR, Pedro. "La costanera" y "di Maracaibo querido" en: ***Pedro Palmar el pescador de décimas.*** Maracaibo: Federación Nacional de la Cultura Popular / Secretaría de Cultura del estado Zulia, 1981, p. 17-18, 102-103
PALMAR, Pedro. "El hombre, la tierra, la fauna y el lago" en: ***Constancia de un pescador.*** Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1991.
PARRA, Juan Darío. "A mi Lago llegaron" en: ***A mi Lago llegaron***. Maracaibo: Edit. de la Universidad del Zulia, 1968, p. 11-14.
PÉREZ, Carlos Ildemar. ***Sermones para vivir aquí.*** Maracaibo: Edit. de la Universidad del Zulia / Fondo Editorial "Orlando Araujo", 1993, p. 47-49.
PÉREZ, Udón. ***La leyenda del Lago.*** Poema indiano. Maracaibo: Imp. Americana, 1908, p. 22.
PÉREZ, Udón. "La leyenda del Lago" y "El Lago Coquibacoa" en: Ánfora criolla. Ma-

racaibo: Imp. Hnos. Trujillo, 1913, p. 277; incluidos en: ***Antología de su obra***. Maracaibo: Fundación Belloso, 1968, pp. 809. P. 103-114, 127.
PÉREZ CARMONA, Antonio. "Canto al Lago de Maracaibo". ***Diario de Occidente.*** Maracaibo: 2-9-1962, p. 13.
(Accésit en el Concurso de Poesía promovido por "Diario de Occidente" en 1962).
PÉREZ SUÁREZ, Evaristo. "Lago de óleo". ***Dominios***. No. 17. Cabimas: Sep.-2004, p. 55.
PINTÓ, Juan. ***Ciudad Día.*** Poesía. Maracaibo: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades, 1963, p. 19 y 63.
PINTO, Vicente A. ***Urdaneta y Zulia***. [Caracas, 1945], p. 203.
- "Canto a Maracaibo", de Graciela Rincón Calcaño
- "El Lago Coquivacoa", de Udón Pérez
- "Brillante" y "Visión del Lago", de Guillermo Trujillo Durán

REYES, Tarcila. "Al Lago de Maracaibo" en: ***Poemas al estilo de ayer…*** . Maracaibo: Graficolor, 1970.
REYES YÉPEZ, Ada. "Mi Lago" y "Junto al Lago" en: ***Quejas del Alma***. Maracaibo: Tipografía Continental, 1952, p. 109. 2da. Edición: Buenos Aires (Argentina): Talleres Gráficos América, 1954, p. 196. («Trinos de Alondra» por F. Benjamín Guzmán).
RINCÓN, César David. "Y ya no está la nostalgia" en: ***Azar inconstante***. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991, p. 49-50.
RINCÓN, Otto. "Agua" y "A los poetas del Zulia" en: ***Maracaibo a la vista***. Maracaibo: Edit. Del Lago, 1978.
RINCÓN CALCAÑO, Graciela. ***Canto a Maracaibo***. Editorial Venezuela, 1945, p. 7.
RIVERA, Hesnor. ***Puerto de escala***. Maracaibo: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades, 1965, p. 11-28.
RIVERA, Hesnor. ***Las ciudades nativas***. Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1976, p. 22-23, 59.
RIVERA, Hesnor. ***Elegía a medias***. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia, Instituto Zuliano de la Cultura "Andrés Eloy Blanco", 1978.
RIVERA, Hesnor. "Los barcos" y "El Lago" en: ***El acoso de las cosas***. Maracaibo: CORPOZULIA, Editorial del Lago, 1981, p. 23-26, 31-33.
RIVERA, Hesnor. "Los lagos" en: ***Los encuentros en las tormentas del huésped.*** Caracas: Fundarte, 1988.
RODRÍGUEZ CASTALLEDA, Carlos. "Canto al Lago de Maracaibo". ***Diario de Occidente***. Maracaibo: 2-9-1962, p. 13.
RODRÍGUEZ CASTALLEDA, Carlos. Canto al Lago de Maracaibo. Maracaibo: Imp. Del Diario de Occidente, 1962. 2da. Edición. Maracaibo: Instituto Zuliano de la Cultura, [1977] ("Poeta de llano y mar" por Berthy Ríos).
(Primer Premio en el Concurso de Poesía promovido por el "Diario de Occidente" en 1962)
ROSALES, Edixon. "Lago y memoria" en: ***Ciudad mágica y otros poemas***. Maracaibo: Editorial de La Universidad del Zulia (EDILUZ), 2001, p. 39.
SÁNCHEZ RUBIO, Elías. "Venecia indiana" en: ***Mis siete pecados y mis siete virtudes.*** Maracaibo: Ediciones "Seremos", Tip. Excélsior, 1928, p. 146. 2da. Edición. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia, Instituto Zuliano de la Cultura, 1977, p. 120-122.
SANDOVAL, Víctor Raúl. "Frente a mi Lago marabino". ***Panorama***. Maracaibo: 23-9-1922. (Con el nombre de "Rimas del Lago").
SANDOVAL, Víctor Raúl. "Frente a mi Lago marabino", "Arribo del primer avión al Lago", "El canto del Cisne" e "Invocación del Lago" en: ***Rimas del Lago***. Maracaibo: Empresa Panorama, 1945, p. 9-11, 142, 150-153, 160-164, 176-180, 183-184.
SCMIDKE, Jorge. "Al Lago Coquivacoa" y "El retorno del Lago" en: ***Micropoemas***

nativos. Naturaleza zuliana. Caracas: s.e., 1972, p. 83-84, 97; incluidos en: ***Castalia criolla***. (Motivos zulianos). Eda. Edición aumentada y corregida. Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1977, p. 91, 93.
SULBARÁN, Eduardo. "Armonías del Lago" en: ***Flores silvestres***. Maracaibo: Tip. de Alvarado e Hijo, 1881, p. 5.
TINEDO, Julio César. "Motivos del Coquivacoa. Puente sobre el Lago de Maracaibo" en: ***Lauros***. Maracaibo: Ejecutivo del estado Zulia, 1963, p. 29-30.
(Tercera Mención Honorífica en el Certamen promovido por el Ejecutivo del estado Zulia, con motivo de la inauguración del "Puente General Rafael Urdaneta").
TINOCO, Juan. "III. El Coquivacoa" en: ***Paisajes y retratos***. La Habana: Seoane, Fernández y Cía, 1943, 19; incluido en: [RÍOS, Berthy], ***Ofrenda a Caracas.*** Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1968, p. 95.
TROCONIS MONTIEL, Armando. "A orillas del Lago" y "Al Lago" en: Prosa y verso. Maracaibo: Imp. Americana, 1897, p. 120, 165-166.
TRUJILLO DURÁN, Guillermo. "Símbolos" en: ***Prisma***. Maracaibo: Universidad Nacional del Zulia, Dirección de Cultura, 1957, p. 21.
URDANETA, Ismael. "El Lago petrolizado" y "La agonía del alcatraz" en: ***Poemas de la musa libre***. Caracas: Taller Gráfica, 1928, p.57, 59-60. 2da. Edición. Maracaibo: Instituto Zuliano de la Cultura, s.a., p. 73, 75-76.
VALLENILLA, Vianney. "El lamento del Lago" en: ***Sólo porque tú recitas***. 2da. Edición. Maracaibo: Ediciones de Occidente, C. A., 2001, p.p. 103, p. 63-65. Nota de solapa de Carolina Ferrer Rojas.
VÁZQUEZ, Ildefonso. "Al Lago Coquivacoa". ***El Zulia Ilustrado*** No. 34 y 35. Maracaibo: Ago.-Sep.-1891, p. 288; incluido en: ***Lira zuliana***. Obras poéticas. Tomo II. Maracaibo: Imp. Americana, 1892, p. 193.
VÁZQUEZ, Ildefonso. ***La Maracaída***. Poema índico en ocho cantos. Maracaibo: Concejo Municipal de Maracaibo del distrito Maracaibo, 1977, p. 166.
VÍLCHEZ MORÁN, José Gregorio. "En este lado del lago" en: ***Hombre de cielo intenso.*** Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura / Gobernación del estado Zulia, Secretaría de Cultura, 1995, pp. 96, p. 19. (Col. Tornasol. Serie Poesía, No. 6).
VILLASMIL, José de Jesús. "Repatriación" en: ***El Zulia Literario***. Segundo Volumen. Maracaibo: Tip. de Alvarado e Hijo, 1881, p. 56-59.
VILLASMIL, Juan C. "Remar" en: ***Poesías de Juan C. Villasmil***. Maracaibo: Imp. Bolívar, Alvarado Ca., 1887, p. XXXI + 164.
YEPES, José Ramón. "La media noche a la claridad de la Luna" y "Las orillas del Lago" en: ***Poesías de José Ramón Yepes***. Maracaibo: Imp. al Vapor de los Ecos del Zulia, 1882, II + 243; incluido en: ***Don José Ramón Yepes (Poesías***). Curazao: Imp. de la Lib de A. Bethencourt e Hijos, 1889, p. 158 (Parnaso Venezolano, Serie I, Tomo 7).
YEPES, José Ramón. "La media noche a la claridad de la Luna" en: ***Selección de poemas y leyendas***. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1948, p. 3-7; incluido en: OLIVARES, Atenógenes. ***Cien de las mejores poesías zulianas***. Maracaibo: Imp. del Estado, 1954, p. 31-35 y en: ***El Zulia Ilustrado*** No. 5. Maracaibo: 30-4-1889, p. 41-42.
YEPES TRUJILLO, José Ramón. "El Lago Coquibacoa" y "Por el Lago de Ojeda" en: ***Voz del Zulia***. (Nueva Época). No. 8. Caracas: Ene.-Abr. 1960, p. 54-55.
YEPES TRUJILLO, Rafael. "Mi Lago" en: ***La cabaña del ritmo***. Maracaibo: Empresa Panorama, 1927, p. 241; incluido en: ***Poesías de Rafael Yepes Trujillo.*** Segundo tomo. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1974, p. 254.
YEPES TRUJILLO, Rafael. "El Lago que habla" en: ***Kaleidoscopio.*** Poemas. Caracas: Institución Zuliana de Caracas, 1941, p. 236; incluido en: ***Poesías de Rafael Yepes Trujillo.*** Segundo tomo. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1974, p. 56-59.
YEPES TRUJILLO, Rafael. ***Canto al Lago de Maracaibo***. Maracaibo: Tip. Cervantes, [1949].

(Único Premio en el Certamen de Poesía promovido para celebrar, el día 24 de agosto de 1949, el Trisesquicentenario de haber sido descubierto el Lago de Maracaibo).
YEPES TRUJILLO, Rafael. "Canto al Lago de Maracaibo" y "El Lago de los Mara" en: ***El otro universo***. Caracas: Tip. Garrido, 1954; incluido en: ***Poesías de Rafael Yepes Trujillo.*** Segundo tomo. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1974, p. 228-233, 247.
YEPES TRUJILLO, Rafael. "Nostalgia de mi Lago" en: ***Poesías de Rafael Yepes Trujillo***. Primer tomo. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1974, p. 140-141.
(Este poema estaba incluido en "Vórtices de cristal", libro que nunca se publicó individualmente).
YEPES TRUJILLO, Rafael. "Canto al Lago de Maracaibo", "El Lago de los Mara", "El Lago que habla", "Mi Lago" y "Nostalgia de mi Lago" en: ***Versos y prosa***. Maracaibo-Caracas: Fundación Belloso / Editorial Senda Ávila, S.A., s.a., p. 696.

Estudios y antologías
ADRIANZA ÁLVAREZ, Hercolino. "El paisaje en la poesía zuliana" en: ***Estanca y marinera.*** Maracaibo: Biblioteca de Autores y Temas Zulianos, 1965, p. 53-80.
AGUADO, Pedro de. ***Recopilación historial de Venezuela***. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963, 2 vols.
AMODIO, Emanuele. ***Las formas del Lago. La evolución cartográfica del Lago de Maracaibo durante la época colonial.*** Maracaibo: Fundacite, 1997.
ANTILLANO ARMAS, Sergio. "Palabras del Lago". ***Crítica***. Maracaibo: 28-7-1991. (Supl. El Otro Papel, p. C-1).
ARISMENDI BRITO, Pedro. "La poesía lírica en Venezuela" en: ***Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes.*** Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho. Caracas: Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, Tipografía «El Cojo» y Tipografía «Moderna», 1895, v. p. XIII-XXIII.
BARALT, Rafael María. ***Resumen de la Historia de Venezuela***. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1970, 2 vols.
BARBOZA DE LA TORRE, Pedro A. ***Diálogo con el Lago***. Maracaibo: Talleres Gráficos LUZ, 1962, p. 135-152. (Separata de la "Revista de la Universidad del Zulia", No. 17).
BESSON, Juan. ***Influencia del descubrimiento del Lago de Maracaibo en los destinos de Venezuela.*** Caracas: Empresa El Cojo, 1949, p. 17.
BESSON, Juan. "Ensayo biográfico del Lago" e "Influencia del descubrimiento del Lago de Maracaibo en los destinos de Venezuela" en: ***Historia del Estado*** Zulia. Tomo V. Maracaibo: Edit. Hermanos Belloso Rossell, 1957, p. 164-199.
(Con el primero de ellos obtuvo Mención Honorífica en el Certamen de la Gobernación del estado Zulia con motivo del Trisesquicentenario del descubrimiento del Lago de Maracaibo (1949) y con el segundo, obtuvo la "Rosa de Oro" (1949) en el Certamen de la Institución Zuliana de Caracas por el mismo motivo).
BESSON, Juan. "Ensayo biográfico sobre el Lago de Maracaibo" en: GUERRERO MATHEUS, Fernando. ***El Libro de Oro del Trisesquicentenario del Lago de Maracaibo.*** Caracas: Tip. Vargas, 1952, p. 484-499.
(Mención Honorífica del Certamen de la Gobernación del estado Zulia, con motivo del Trisesquicentenario del descubrimiento del Lago de Maracaibo).
CARDOZO, Lenín. "Uso del espacio en el Lago de Maracaibo". ***La Columna***. Maracaibo: 12-7-1994, p. 18.
CASTELLANO, Juan. ***Elegía de varones ilustres de Indias***. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1962.
CORA, María Manuela de. "Origen de los guajiros" en: ***Kuai-Mare mitos aborígenes de Venezuela.*** Caracas: Monte Ávila Editores, 1972, p. 235-241.
C.U. "Maracaibo: ¿Pequeña Venecia?". ***Crítica***. Maracaibo: 28-7-1991. (Supl. El Otro Papel, p. C-6).

CUENCA, Humberto. ***Biografía del paisaje***. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1954, p. 151.
CHÁVEZ M., Sarita. "Debemos retomar el Lago". ***Crítica***. Maracaibo: 28-7-1991. (Supl. El Otro Papel, C-13)
DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. "Una ciudad venezolana: Maracaibo. Metamorfosis del Lago. Mito clásico y mito nuevo". ***R.N.C***. No. 4-6. Caracas: Feb.-Abr. 1939, p. 13-17, 26.
ERNST, Adolfo. "La formación del Lago de Maracaibo". ***El Zulia Ilustrado***. No. 10. Maracaibo: 30-9-1889, p. 80-81; reproducido en: ***Cultura Venezolana***, Año III, No. 19. Caracas: Nov.-1920, p. 29-35.
FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDES, Gonzalo. ***Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano***. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851.
GIMÉNEZ LANDINEZ, V. M. Viaje del tiempo en el Lago. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1954, p. 151.
GUERRERO MATHEUS, Fernando. ***El Libro de Oro del Trisesquicentenario del Lago de Maracaibo.*** Caracas: Tip. Vargas, 1952, p. 576. ("Prólogo" por Ramón Díaz Sánchez)
GUERRERO MATHEUS, Fernando. "Maracaibo es su Lago" en: ***En la ciudad y el tiempo.*** Tomo I. Maracaibo: Tip. Excélsior, Sierra & Quiroz, 1970, p. 9-17.
HERNÁNDEZ, Luis Guillermo y PARRA, Jesús Ángel. "Lago de Maracaibo" en: ***Diccionario general del Zulia*** (dos tomos). Maracaibo: Banco Occidental de Descuento, 1999, tomo II, p. 1.261-1.263.
JAHN, Alfredo. ***Los aborígenes del occidente de Venezuela***. Caracas: Lit. y Tip. Del Comercio, 1927, p. VIII + 416. Eda. Edición. Caracas: Monte Ávila Editores, 1973. 2 vols.
MANDRILLO, Cósimo. "No le cantaremos al Lago". ***La Columna***. Maracaibo: 26-10-1986, p. 11.
NECTARIO MARÍA, Hermano. ***Los orígenes de Maracaibo***. Caracas: Instituto Nacional de Cooperación Educativa, [1977], p. 541.
NECTARIO MARÍA, Hermano. ***Descubrimiento del Lago de Maracaibo***. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia, Instituto Zuliano de la Cultura Andrés Eloy Blanco, 1978, p. 35.
NECTARIO MARÍA, Hermano. ***Mapas y planos de Maracaibo y su región (1499-1820).*** Madrid: Embajada de Venezuela, 1973, p. 157. ("Prólogo" del Dr. Tomás Polanco Alcántara, Embajador de Venezuela).
PARRA, Jesús Ángel y PÉREZ, Carlos Ildemar. ***El Lago de los poetas***. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia, Secretaría de Cultura / Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1994, p. 191. (Col. "Lago de Maracaibo").
PÉREZ, Ramón Elías. "El Lago y los poetas". ***Crítica***. Maracaibo: 28-7-1991. (Supl. El Otro Papel, p. C-4).
PÉREZ ESCLARÍN, Antonio. "Los decimistas poetas del pueblo". ***Familia Cristiana***. Caracas: Nov.-1987, p. 44-47. (Incluye fragmento de décima de Simón Palmar).
QUINTERO, José Humberto. "Elogio del Lago". ***Cultura Zuliana*** No. 20. Maracaibo: Nov.-1949, p. 10-13; incluido en: ***Discursos...*** Caracas: [Tip. El Compás], 1950, 2 vols. ("Prólogo" de Mario Briceño Iragorry).
(Discurso pronunciado en Maracaibo el 24 de agosto de 1949).
REYES, Vitelio. ***Ensayo biográfico sobre el Lago de Maracaibo***. Caracas: AEV, 2950, p. 46; incluido en: ***Dos interpretaciones históricas: la ciudad de Barquisimeto y el Lago de Maracaibo.*** Caracas: Imp. Nacional, 1952, p. 89-132.
(Primer Premio en el Certamen promovido con motivo del Trisesquicentenario del descubrimiento del Lago de Maracaibo en 1949).
RINCÓN, César David. "La alberca de zafiro se hizo tina de aceite". ***Crítica***. Maracai-

bo: 28-7-1991. (Supl. El Otro Papel, p. C-8 y C-9).
RINCÓN, César David. "El Lago petrolizado de Ismael Urdaneta". ***Dominios*** No. 5. Cabimas: Nov.-1991, p. 34-36.
SEMPRÚN PARRA, Jesús Ángel y HERNÁNDEZ, Luis Guillermo. ***Diccionario general del Zulia.*** Segunda edición. Maracaibo: Sultana del Lago Editores, 2018 (cuatro volúmenes).
SIMÓN, Pedro. ***Noticias historiales de Venezuela***. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963, p. 2 vols.
TARRE MURZI, Alfredo. "El Lago" en: ***Biografía de Maracaibo***. Maracaibo: Fundación Belloso, 1986, p. 23-82.
VARIOS. ***Antología del Lago***. El motivo del lago en la poesía venezolana. Caracas: [Poligráfica Nacional], 1951, p. 21.
(Incluye a J. A. Armas Chitty, Alfredo Arvelo Larriva, Udón Pérez, Andrés Eloy Blanco, Ernesto Luis Rodríguez, Rafael Yepes Trujillo, Ildefonso Vázquez, José Ramón Yepes, Jesús Briñez Rodríguez, Armando Troconis, Pedro Rivero, Rafael María Baralt y Juan de Castellano).
VARIOS. ***El Lago de Maracaibo en la historia nacional***. Maracaibo: Acervo Histórico del estado Zulia, 2003, p. 356. (Biblioteca Temas de Historia del Zulia, No. 12).
VÍLCHEZ MORÁN, José. "Apuntes para una breve revisión de la presencia y dimensión poética del Lago de Maracaibo en el discurso textual de siete escritores zulianos". ***Puerta de Agua***. No. 13 (Tercera Época). Maracaibo: Jun-1995, p. 101-105.
VILLALOBOS VILLASMIL, Luis. ***Breves perfiles de poetas del lago***. Madrid: [Talleres de Sucesores de Rivadeneyra, 1970, p. 244].

Selección de poemas donde convergen dos corrientes expresivas inspiradas en el Lago. Una, visualiza la hermosura del paisaje sostenido durante siglos. La otra enfoca su movilidad hasta esa gigante masa tristemente enrarecida, debido a un acelerado proceso contaminante de últimos años.

Una conjugación de valoraciones estéticas pertenecientes a diversas escuelas, desde el Parnasianismo hasta niveles avanzados del pensamiento contemporáneo. Logrando esta evolución un resumen consagrado en la frase: *La alberca de zafiro se hizo tina de aceite*.

Emilio Valero Argüello

ÍNDICE

9 El Lago De Los Poetas
15 Víctor Reparado Áñez Casas
17 A Maracaibo
19 José De Jesús Villasmil
21 Repatriación
25 José Ramón Yepes
27 La Media Noche A La Claridad De La Luna
31 Ildefonso Vázquez
33 Al Lago Coquibacoa
35 Eduardo Sulbarán
37 Armonías Del Lago
39 Armando Troconis Montiel
41 Al Lago
43 Udón Pérez
45 La Leyenda Del Lago
53 El Lago Coquibacoa
55 Marcial Hernández
57 Blasón Del Zulia
61 Víctor Raúl Sandoval
63 Los Pescadores Del Lago
67 Juan Tinoco
69 El Coquivacoa
71 Guillermo Trujillo Durán
73 Símbolos
75 Manuel González Herrera
77 Al Lago Coquibacoa
79 Ismael Urdaneta
81 El Lago Petrolizado
82 La Agonía Del Alcatraz
85 Ciro Nava
87 Crepúsculo En La Bahía
89 José Ramón Yepes Trujillo
91 El Lago Coquibacoa
92 Por El Lago De Ojeda
93 Ada Reyes Yépez
95 Mi Lago
98 Junto Al Lago
99 Jorge Schmidke
101 El Retorno Del Lago
102 Al Lago Coquibacoa
103 Alberto Castellano y Castro

105 El Coquivacoa
106 La Leyenda Del Lago
107 Jesús Enrique Lossada
109 El Lago
111 Rafael López Troconis
113 El Lago De Maracaibo
115 Rafael Yepes Trujillo
117 Canto Al Lago De Maracaibo
120 La Leyenda
122 La Historia
124 Poemas De Poemas
126 El Lago De Los Mara
127 El Lago Que Habla
129 Nostalgia De Mi Lago
131 Jesús Alfonso Ferrer
133 Romance Del Lago Demaracaibo
139 José Ramón Pocaterra
141 Romance Del Lago Y La Ciudad
143 El Lago
145 Andrés Eloy Blanco
147 Coquivacoa
151 Santiago Hereández Yepes
153 Paisaje Lacustre
155 Luis Guillermo Govea
157 El Trovero Bohemio Canta Al Lago
159 Miguel Otero Silva
161 La Sexta Voz Del Coro Es La Del Lago
163 J. A. De Armas Chitty
165 Romance Del Lago De Maracaibo
169 Ida Dos Santos
171 Motivo Lacustre
172 Al Lago De Maracaibo
175 José Ramón Ortega
177 Canto Al Puente Sobre El Lago
179 Lago De Ayer; Lago De Hoy
180 Canto Al Lago De Maracaibo
181 Tu Traje
185 Simón Palmar
189 Francisco Nava Vale
191 Nuestro Lago
193 Hercolino Adrianza Alvarez
195 Responso Para El Padre Lago
197 Humberto Campos Brice
199 Canto Al Coquivacoa

203 Mercedes Bermúdez De Belloso
205 Al Lago En Soledad De Tiempo
211 Ana Delia González
213 El Preludio De La Ola
215 Francisco Ávila Carrillo
217 Lago Y Palmera
218 Romance De Lago Y Mujer
219 Marcos Bracho
221 Mi Alfabeto
223 José Ignacio Ojeda
225 Canto Al Lago
227 Régulo Burelli Rivas
229 Lago De Maracaibo
231 Tarcila Reyes
233 Al Lago De Maracaibo
235 Elsa Büsing De Carroz
237 Lago Turquesa
239 A Mi Lago
241 Juan Darío Parra
243 A Mi Lago Llegaron
245 Alí Lameda
247 Maracaibo
251 Pedro Palmar
253 Di Maracaibo Querido
255 La Costanera
257 Camilo Balza Donatti
259 Canto Al Lago De Maracaibo
261 Hesnor Rivera
263 Los Barcos
266 El Lago
268 Los Lagos
271 Guillermo Ferrer
273 Lago De Maracaibo
275 Canto Al Coquivacoa
277 Héctor Nava Acevedo
279 Lago
281 Otto Rincón
283 Agua
284 A Los Poetas Del Zulia
285 Antonio Pérez Carmona
287 Canto Al Lago De Maracaibo
289 César David Rincón
291 Y Ya No Está La Nostalgia
293 Darwin Araujo

295 Ya Te Conozco
296 Mi Lago
297 Carlos Rodríguez Castañeda
299 Canto Al Lago De Maracaibo
301 Douglas Gutiérrez Ludovic
303 Final De Bella Vista
305 Juan Pintó
307 F
308 Z
309 Jorge Gutiérrez
311 Agua Fuerte
313 Víctor Bravo
315 Lagunillas De Agua
317 José "Cheo" González
319 Lago
321 Julio Jiménez
325 Alexis Fernández
327 Bahía
329 Yliana Morales Gollarza
335 Edixon Rosales
337 Lago Y Memoria
339 Yldefonso Finol Ocando
343 José Ángel Fernández
345 Wuin Mülo'usukoo Nainya Na A'lapüjaaliikana
345 Lago De Los Soñadores
347 Evaristo Pérez Suárez
349 Lago De Óleo
351 Mario Fernández
353 Glosa–Glosa Por El Lago
355 Carlos Ildemar Pérez
357 J
357 J1
359 J2
360 J3
361 J4
363 Norberto José Olivar
367 José Gregorio Vílchez
369 Ix
370 Desvelo
371 Retorno Del Mangle
372 En Este Lado Del Lago
373 Édixon Ochoa Barrientos
375 Eterno Lago
377 Luis Perozo Cervantes

379 Lago
383 Apéndice
385 Lago De Maracaibo
389 Aportes Biblio-Hemerográficos
de Poemas al Lago De Maracaibo

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 6 días del mes de marzo de 2020, el mismo día del año 2013 en que fallece el artista plástico Victor Valera